

R283
253
202

POLITICA Y ESPIRITU

EN ESTE NUMERO:

- El IV Congreso Mundial de la Democracia Cristiana
- Homenaje a Jacques Maritain
- Informe del Presidente del PDC, Renán Fuentealba, ante la Junta Nacional

AÑO XVII - OCTUBRE - DICIEMBRE 1963 - Nº 283

4127

POLITICA Y ESPIRITU

AÑO XVII Nº 283

Octubre-Diciembre 1963



DIRECTOR
JAIME CASTILLO VELASCO



GERENTE
LEOPOLDO SABELLE G.

TODA LA CORRESPONDENCIA
DEBE DIRIGIRSE A:
CASILLA 3547 — SANTIAGO



SUSCRIPCION AEREA POR 12
NUMEROS

Chile	E\$	5,00
Bolivia y Paraguay	US\$	3,—
Argentina, 255 m. n. o	US\$	3,—
Perú, 49 soles o	US\$	3,—
Uruguay, 20 pesos o	US\$	3,—
Brasil	US\$	3,30
Colombia, Ecuador y Panamá	US\$	4,20
Nicaragua, Honduras, Guate- mala, El Salvador	US\$	4,80
Costa Rica, Puerto Rico, Re- pública Dominicana y Ve- nezuela	US\$	4,80
Cuba, México y Estados Uni- dos	US\$	5,40
Canadá y España	US\$	6,60
Alemania, Austria, Bélgica, Congo Belga, Francia, In- glaterra, Italia, Suecia y Yugoeslavia	US\$	8,10



SUSCRIPCION POR CORREO
ORDINARIO

Extranjero	US\$	2,70
Chile	E\$	4,50

EDITORIAL	1
CHILE	2
LAS AMERICAS	5
EL RESTO DEL MUNDO	8
TRINCHERA POLITICA	12
ANTE LA MUERTE DE JOHN F. KENNEDY:	
<i>Radomiro Tomic en el Senado</i>	14
<i>Rafael A. Gumucio en la Cámara de Diputados</i>	17
<i>Un artículo de Luis Williamson</i>	19
HOMENAJE A MANUEL GARRETON WALKER	20
EL IV CONGRESO MUNDIAL DE Rafael Gumucio	23
AMERICA LATINA EN EL INFORME POLITICO CENTRAL Jean Scitlinger	29
DECLARACION SOBRE POLITICA INTERNACIONAL	32
JACQUES MARITAIN Jean Lacroix	34
MARITAIN Y LA FILOSOFIA DE LA EDUCACION Ismael Bustos	36
CONSECRATIO MUNDI Pedro Laín Entralgo	43
UN PROBLEMA PARA OCCIDENTE: LA AMERICA LATINA Franco Cortesi	49
PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE CHILE Zarco Lucksic Savoia	51
REVOLUCION EN LIBERTAD: PROCEDIMIENTOS Y ME- TAS José Musalem	60
GENESIS, DESARROLLO Y PROYECCIONES DE UN CON- GRESO Emilio Oviedo	63
DIFAMACION DE STALIN POR KRUSCHEV	65
DEMOCRACIA CRISTIANA EN ACCION	67
DOCUMENTOS:	
INFORME DEL PRESIDENTE DEL PDC, RENAN FUENTE- ALBA, ANTE LA JUNTA NACIONAL	69

Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la Revista. Se permite su reproducción citando su origen.

AÑO DE PROMESAS

Un inventario de hechos favorables y desfavorables no deja mal parado al año que viene de terminar.

Si consideramos que, desde el punto de vista de la Humanidad entera, es ventajoso todo avance hacia la paz, la libertad y la justicia, podemos decir que tuvimos oportunidad de asistir a varios acontecimientos memorables.

La paz está ahora más al alcance de la mano debido a la obra del Concilio Ecuménico Vaticano II, que abrió la puerta para un mejor entendimiento de los cristianos a través del mundo, por la relajación de la acritud internacional entre Estados Unidos y la Unión Soviética, bajo la égida de John F. Kennedy y Nikita Krushev, por la firma del Tratado Nuclear de Moscú, por la acción permanente de las Naciones Unidas, por la conducta paciente de la mayoría de los gobernantes democráticos de todo el mundo.

La libertad resultó beneficiada con el proceso de descolonización, con la batalla por la tolerancia racial en EE. UU., por el aumento de las libertades en algunos países del bloque soviético, por la victoria de los demócratas en Venezuela.

La justicia se ve expresada en el hecho de que cada día los hombres y las mujeres que asisten al drama de la vida cotidiana, comprenden mejor el movimiento de liberación que se desarrolla en todos los países de la tierra. Tene-

mos orgullo en decir que, durante el año 1963, la Democracia Cristiana, como proceso unificador de los demócratas avanzados, dio nuevos pasos en la conquista de sus metas.

Esos logros no ocultan los puntos negros. El asesinato de Kennedy, aún no desentrañado, es una prueba lamentable de que todavía pesan sobre los pueblos de la tierra fuerzas aterradoras. La impasibilidad de grandes capas latinoamericanas para percibir la necesidad de cambios fundamentales, y que encuentra todavía algún eco en Chile, es otro hecho penoso. Por fin, la incapacidad del mundo comunista para hacer un autoanálisis verdaderamente válido que lo abra de una vez por todas a las exigencias de la libertad y la paz es otro de los factores negativos. Todavía subsiste la tragedia cotidiana del muro de Berlín, de los sistemas judiciales, opresivos, de la orientación cultural absolutista...

Sobre estas perspectivas difíciles, pero rodeadas de esperanza, se abre el nuevo año. Esperemos y luchemos, desde nuestra trinchera, porque el camino ascendente de los hombres que buscan la paz, la libertad, la justicia, se vigorice en el curso del año 1964.

Y no olvidemos que el pueblo chileno tendrá una actitud que tomar, dentro de este mismo periodo, sobre todos los grandes problemas que agitan a los hombres de nuestro tiempo.

UNA INTENSIFICACION de las actividades gremiales y económicas ha sido la característica más destacada de los últimos meses: ese fue el epílogo de 1963 que registró un vigoroso rebrote del proceso inflacionario. Este proceso castigó a los que viven de sueldos y salarios, dejándolos prácticamente acorralados a la necesidad de invertir todos sus ingresos en alimentación y vivienda.

La actividad política fue extraordinariamente intensa. Era natural que así ocurriera, cuando la proximidad de la elección presidencial ha obligado a definiciones a muchos sectores cívicos que aún estaban en la tranquila indecisión del espectador que prefiere tantear las posibilidades antes que adoptar una actitud resuelta.

El Frente Democrático ha sufrido diversos problemas. El enfrentamiento de tales situaciones provocó, como era natural esperarlo, un mejor ensamblamiento en el nivel directivo. En el último trimestre de 1963 fue la reelección del Presidente Alessandri lo que produjo mayor intranquilidad en los comandos de Julio Durán; la idea dejó de ser usada como arma de combate por los críticos de la combinación de gobierno, cuando los que habían preparado la escenificación fueron indirectamente desautorizados por don Jorge Alessandri. Pero esos promotores insistieron en que la idea de reelegir al actual Presidente de la República estaba descartada sólo por un tiempo.

El proyecto de reelección produjo declaraciones bastante rudas en algunos parlamentarios

dirigentes de los partidos radical, liberal y conservador unido. Fue motivo para que las juventudes liberal y conservadora quisieran adoptar una actitud propia frente a sus mayores y que a la larga determinó nada menos que la reestructuración de los cuadros dirigentes de tales departamentos partidarios. Esta tempestad dentro de la combinación de los partidos de gobierno provocó la expulsión de Hugo Gálvez Gajardo, miembros de importancia del Partido Liberal y la renuncia a esa misma colectividad del diputado Enrique Edwards Orrego; a ambos se les señaló como amigos muy íntimos y muy leales del Presidente Alessandri.

Las directivas de los partidos de gobierno lograron restablecer la tranquilidad luego de muchas semanas de peripecias y luego de haber obtenidos seguridades suficientes de que don Jorge Alessandri no patrocinaría ningún proyecto de reformas constitucionales que determinara su propia reelección. Con esto, una valla importante pudo superar el Frente Democrático. Al hacerlo, logró recuperar la cohesión directiva que en un momento parecía de inminente trizadura.

Pero la idea de reelegir a don Jorge Alessandri fue sólo uno de los problemas internos del Frente Democrático: las tensiones dentro del liberalismo y del conservantismo pusieron, por momentos, otra interesante nota de suspenso al panorama político de los partidos de Gobierno. La expulsión de Hugo Gálvez Gajardo, que desempeñó con nutrido aplauso liberal la función de Ministro del Trabajo,

pareció abrir cauce a un cisma de proporciones; no fue tan grande, pero tampoco ha sido tan mínimo como la directiva del senador Sergio Sepúlveda ha querido afirmar. Hugo Gálvez no cree que el porvenir de Chile quede a buen recaudo con una combinación de partidos que lleve a Julio Durán Neuman a la Presidencia de la República: estima que hay factores, elementos, ideas que no pueden conciliarse con la personalidad política del actual senador sureño. Cree el expulsado ex Ministro del Trabajo que el militante liberal no quiere ser sólo un peñaño para el triunfo radical; esta susceptibilidad la reafirmó el senador Eduardo Alessandri cuando, al criticar la actitud de los senadores radicales frente al proyecto que da autonomía a la Universidad del Norte, señaló que el radicalismo triunfante sólo sería aplanadora que impondría sus puntos de vista y desconocería los de sus aliados.

La expulsión de Hugo Gálvez trajo renuncia del diputado santiaguino Enrique Edwards a su calidad de militante del liberalismo. Y a esas dos posiciones se han sumado otras que, al fundamentar su efectividad, han señalado que el liberalismo no puede quedarse con las manos amarradas ante un adversario político con el cual sólo tiene ciertas coincidencias que pueden desaparecer ante la primera fricción de importancia.

Un tercer elemento de preocupación para el Frente Democrático Antimarxista es la candidatura presidencial de Jorge Prat Echaurren. Es un hecho que su movimiento independien-

tista carece del vigor que su abanderado quisiera ver rebalsado de sus cuadros organizativos; pero también es sabido que sus principales adherentes y trabajadores de los centenares de comités formados en todo el país proceden, precisamente, de los partidos de derecha. Part ha criticado con mucho énfasis el actual esquema político nacional y cree que el país, es decir el elemento independiente que es mayoritario en las elecciones presidenciales, seguirá la línea dada en 1962 y 1958, al decidirse por quienes no militan en tiendas determinadas. Hacia Prat dirigen sus ojos los jóvenes conservadores y un sector de la juventud liberal; hacia él parecen dirigirse, también, algunos políticos destacados que no se sienten a satisfacción dentro del cuadro del Frente Democrático Antimarxista.

Pero no sólo en el conjunto de partidos de gobierno hay problemas. También los hay, y por cierto que no son menores, en la agrupación de partidos marxistas de la extrema izquierda, el FRAP. Dos han sido los problemas mayores que el Frente de Acción Popular y su abanderado, el Dr. Allende, han tenido en los últimos tres meses: la fuga de casi el 80 por ciento del Partido Democrático Nacional, PADENA y la reiterada discrepancia ideológico-política entre el comunismo y el socialismo, y que bien pudiera significar la revivencia del lejano pleito chino-soviético.

El PADENA se ha desembarcado gradualmente del FRAP. Primero lo hicieron algunos parlamentarios y regidores que no se sintieron interpretados fielmente cuando se resolvieron a proclamar a Allende como "su abanderado": "nosotros no somos marxistas, ni creemos poder ser cabalmente representados por un marxista", señala-

ron los primeros trasplantados del Partido Democrático Nacional. Luego vino un segundo grupo, el más importante de todos y que se llevó a más de las tres cuartas partes de las bases padenistas a formar una colectividad que se llama ahora Nueva Izquierda Democrática. La tercera emigración fue la que a título personal hizo el diputado talquino José Fonca y que fue seguida por otros parlamentarios y un grupo de regidores padenistas de aquella zona.

Este desembarco del PADENA ha sido grave para el FRAP y el Dr. Allende. Al marxismo le era indispensable un aliado que mimetizara un tanto su acentuado matiz marxista-leninista, en el que tanto quiere insistir el socialismo y que muchísimo quisiera ocultar el comunismo. Por eso el Partido Democrático Nacional le resultaba indispensable; por eso, también, el esfuerzo por dejar una minúscula fracción con el nombre de PADENA y que tiene por objeto ocultar el intenso rojo de las banderas presidenciales del allendismo. ¡Cosa curiosa! La necesidad de tener una fuerza de neutralización aparente, hizo al comando político del FRAP formar un Movimiento Católico Allendista que, según las declaraciones públicas, reúne a eclesiásticos y seglares en un esfuerzo reconocido en favor del marxismo. Se trata de una maniobra propagandística en la que hace de cabeza principal el actor Juan de Rosa y en la que participa un grupo no superior a las sesenta personas.

Este problema ha hecho cavilar seriamente al FRAP. En las concentraciones de dirigentes habidas, en el último trimestre, en el baneario cordillerano de Las Vertientes, el Padena fue ausente destacado. No es un secreto para ellos que la fracción que ha quedado en el FRAP no capitaliza ni siquiera el 15 por

ciento de la Democracia Nacional que logró casi 100 mil votos en la última elección municipal.

El otro problema que ocupa al FRAP es la tensión interna entre socialistas y comunistas y que revive cada vez que una posición ideológica o estratégica los pone frente a frente en la mesa de deliberaciones. Pero la campaña presidencial propiamente tal les ha obligado a posponer el tono fuerte y a ventilar sus discrepancias con el silencio exigido por la estrategia de la candidatura. Y estos distanciamientos tienen algunas exteriorizaciones: cuando se produjo la ocupación de terrenos en La Rural, en una acción de la que resultaron principales promotores los dirigentes socialistas Mario y Tito Palestro, el Partido Comunista no quiso hacer causa común y optó por un discreto desplazamiento. El comunismo sólo les facilitó las páginas del diario "El Siglo" para dar apoyo a la fracasada iniciativa que sólo sirvió para un lamentable enfrentamiento entre el pueblo y la policía uniformada.

LA DEMOCRACIA CRISTIANA ha sido blanco preferido de enconados ataques de los otros frentes: El FRAP ha señalado que toda la lucha áspera de su campaña presidencial estará volcada contra la candidatura de Eduardo Frei, mientras que el Frente Democrático Antimarxista usa del valioso poder de la publicidad y del dinero bien administrado y generosamente entregado para tejer una impresionante red de críticas amargas, de vilezas y de veladas calumnias.

Pero eso no es lo importante en la dinámica democratacristiana del trimestre que ha terminado: la conquista de la juventud, la búsqueda del pensamiento, de la esperanza y de la inquietud de diversos sectores de la po-

blación y la integración de los trabajadores en la preparación del gobierno de la Democracia Cristiana han sido las características sobresalientes del trabajo realizado entre octubre y diciembre.

Demócratas cristianos son los nuevos dirigentes de seis de las siete más importantes federaciones estudiantiles universitarias del país; las victorias fueron logradas sobre el FRAP, en las universidades fiscales y sobre las agrupaciones juveniles derechistas en las universidades particulares. Sólo en la Universidad de Concepción se perdió el control directivo de la FECH., por diversas causas concurrentes que determinaron la victoria del FRAP. También fueron ganadas las elecciones en las federaciones estudiantiles secundarias y técnicas, destacándose el avance de la democracia cristiana en tales campos.

Para captar la realidad nacional, la Democracia Cristiana ha promovido la realización de diversos congresos especializados, con el propósito de conocer el pensamiento y la esperanza de Chile y no contentarse sólo con la gira propagandística del candidato, la exaltación de sus méritos y la tradicional petición de apoyo que ha sido y sigue siendo actualmente el sistema corriente de promoción político-electoral. Para pedir al país su palabra es que se han realizado importantes torneos provinciales, tales como el de Planificación y Desarrollo Regional de las provincias de Ñuble-Concepción-Arauco, Bío-Bío-Malleco y el Congreso Regional Campesino de Temuco. El primero produjo un interesante

“Libro Verde”, relativo al presente y al futuro económico-social de ese sector agrícola-industrial de Chile; significó la participación de un centenar de figuras destacadas de la zona que aportaron lo mejor de sí para dar a conocer su región al país. El segundo reunió alrededor de tres mil quinientos campesinos y mapuches en Temuco, desarrollándose una rica jornada que sirvió para que los cuadros directivos de la campaña presidencial de Eduardo Frei ahondaran el juicio que tienen sobre tal realidad nacional.

Se preparan otros tres congresos de planificación y desarrollo regionales para dentro de los próximos seis meses: tendrán por objeto abrir investigación seria y diálogo sincero sobre tres zonas importantes del país.

En los últimos tres meses se ha desatado una vertiginosa carrera de alzas que ha desembocado en una retahíla de actitudes tardías de parte de las autoridades (controles de precios, estudios de márgenes de comercialización... etc., cuando todo está precipitado y consumado) y en una serie de movimientos inconexos de parte de los gremios que se sienten económicamente asfixiados, pero que no saben cómo proceder con eficacia y ponderación.

Se presume que el costo de la vida habrá subido en 1963 más o menos un 44 por ciento. Este índice es el dado provisoriamente, hace unos días, por la Dirección General de Estadísticas y Censos. Índices privados permiten establecer un ritmo inflacionario que para los últimos doce meses alcanza a más o menos un 44 por ciento.

¿Cómo enfrentará este proceso agudo el trabajador que vive de un sueldo o de un salario, sea este modesto o suficiente? Esa es la pregunta que se hacen los millones de afectados. La respuesta es musulmana: no hay nada que hacer, porque los trabajadores chilenos menospreciaron a la organización sindical como arma de promoción y permitieron que esta fuese utilizada por el marxismo minoritario como instrumento de sus manejos. Lo cierto es que en este instante, transcurridos doce meses de 1963, con un importante azote inflacionario, los trabajadores están esperando la limosna que el Jefe del Estado quiera darles; los partidos de Gobierno, asociados políticamente en el Frente Antimarxista, han guardado silencio sobre el triste drama y sólo algunos personeros del conservatismo se han atrevido a expresar opinión al respecto.

Es cierto que se trata de un problema complejo. Pero no es menos cierto que en la mayoría de los hogares hay una cierta angustia de fin de año ante evidencias tan duras, como las que ahora se viven en el campo económico, que no tendrán soluciones en las que intervengan los intereses de las mayorías afectadas en su misma supervivencia como hogares y como personas.

Al cierre de esta edición, nada de nada se sabía al respecto. Los gremios se habían encandilado con la bonificación o aguinaldo de Navidad; las autoridades decían no querer enfrentar el problema hasta que el año 64 hubiera comenzado. Es decir..., habrá algunos meses de dramática espera.

LAS AMERICAS

AMERICA LATINA, 1963

Votos que derrotan a las balas, balas que derriban presidentes; elecciones limpias, parodias de elecciones; planes que parecen caminar, pero que no marchan; organismos internacionales que semejan sombras vivientes; crisis económica, crisis política. Este cuadro en que hay de todo, muestra la intensidad con que vivió en nuestra América en el cercano pasado. Miremos el conjunto de sus tornasoles luminosos y sombríos para extraer de él algunas lecciones.

LAS LUCHAS POLITICAS.

Presidentes hubo que llegaron, que se fueron y también que estando ya en el poder, se quedaron en él, gracias a una cierta forma de democracia representativa que no es precisamente la que contempla los documentos panamericanos.

En efecto, Perú y Venezuela emergieron de un largo período castrense por la vía de elecciones que culminaron en la ascensión al poder de los Srs. Fernando Belaúnde y Arturo Illía. Pero como los problemas subyacentes en las crisis políticas que así se superaron, son problemas económicos de grandes dimensiones, estos gobiernos, pasada la luna de miel de los primeros días, enfrentan las primeras amplias dificultades.

En Perú, aunque las recientes elecciones municipales se resolvieron en un triunfo pa-

ra la Alianza (Acción Popular Democracia Cristiana), la Coalición (APRA-Odriísmo) mediante la mayoría que conforma en la Cámara de Representantes, logró aprobar un voto de censura contra el primer ministro, derribándolo y obligando a Belaúnde a modificar su Gabinete y enfrentarlo con su primera crisis ministerial. El debate que precedió al voto de censura ejemplariza muy bien la situación: la Coalición había atacado al gobierno por no ser duro con los comunistas, a quienes acusó de soliviantar a los campesinos, ya que se habían producido ocupaciones ilegales de tierras al sur del país con violencia y derramamiento de sangre. El gobierno por su parte explicó que tales actos "son producto de la ausencia de una reforma agraria, de falta de medios suficientes de vigilancia y de la natural aspiración indígena de recuperar tierras que siempre han considerado suyas, así como del crecimiento de la población campesina mientras la extensión de tierras cultivables sigue estacionaria", por lo cual instó a la Cámara a apresurar el despacho de la reforma agraria.

En Argentina, tampoco el Dr. Illía tiene mayoría en el Congreso, pues su partido tiene 72 de los 192 asientos de la Cámara de Diputados y 25 de los 46 en el Senado, lo que ya le está provocando dificultades. Así por ejemplo, su programa de aumento del crédito interno mediante la ampliación de la capacidad

del gobierno para obtener préstamos del Banco Central de un 10 por ciento (como lo es en la actualidad) a un 35 por ciento (como lo quiere su Ministro de Economía), se encuentra atascado en la Cámara de Diputados. El frente militar tampoco está tranquilo y por diferencias entre el Ministro de Defensa y el Secretario de Aeronáutica, el Presidente se vio obligado a exigir la renuncia de este último.

En Venezuela, las elecciones que se verificaron el 1º de diciembre último no fueron el medio para poner fin a un período más o menos largo de regímenes castrenses, sino, por el contrario, la continuación de un desusado ciclo de normalidad constitucional, ya que Betancourt es el primer presidente civil en este siglo en Venezuela que termina su mandato de acuerdo con la Constitución. Los dos partidos que le acompañaron durante todo el mando, Acción Democrática y Copei, obtuvieron una amplia victoria, no sólo sobre los otros candidatos, sino sobre la violencia desatada por las llamadas fuerzas de Liberación Nacional (FLN), inspiradas por el fidelismo. Si el presidente electo, Raúl Leoni, de Acción Democrática, logra mantener la actual coalición de gobierno, dispondrá de una cómoda mayoría en el Congreso, de que no dispuso en los últimos tiempos Betancourt, debido a las escisiones que sufrió AD.

Es alentador señalar que en estas tres elecciones, partidos

demócratas cristianos emergieron robustecidos por un amplio apoyo popular.

Pero junto a estos presidentes que llegaron, están los que se fueron o, mejor dicho, los que tuvieron que irse. Fueron ellos: Manuel Idigoras, en Guatemala, el 31 de marzo; Julio Arosemena, de Ecuador, el 11 de julio; Bosch, de la República Dominicana, el 25 de septiembre y Ramón Villeda, en Honduras, el 2 de octubre.

Estos cuatro caballeros tuvieron que marcharse al exilio acusados de una misma cosa: ser muy débiles con el comunismo y, en el caso del Sr. Arosemena, además, porque su desmedida afición al alcohol ponía en peligro la dignidad nacional. Todos ellos fueron reemplazados por juntas militares, que actúan desembozadamente, como en el Ecuador u ocultas tras civiles obsecuentes, como en Santo Domingo. Se ve, pues, que las castas militares y un anticomunismo de tipo reaccionario y negativo siguen siendo, en el orden político, los peores enemigos de los derechos del hombre americano.

Finalmente, se verificaron farsas electorales en Nicaragua, Paraguay y Haití. En estos dos últimos países, los mandones de turno se hicieron reelegir y en Nicaragua la familia reinante, los Somoza, hizo designar a un representante suyo para la presidencia, el Sr. René Schick, por estimar el'o más de acuerdo con los nobles ideales de la Alianza para el Progreso.

LOS PROBLEMAS DE LA OEA.

1963 fue un año cuyos acontecimientos dieron muchos dolores de cabeza a los hom-

bres de la OEA. En verdad, este organismo se encuentra en plena crisis, por lo que todos los aspectos de su vida normal, se convierten en problemas. Examinemos algunos de ellos.

Desde luego, los golpes militares. Acabamos de ver que cuatro presidentes fueron depuestos el año pasado. Venezuela y Costa Rica pidieron una reunión de Cancilleres para estudiar las medidas adecuadas para poner fin a la racha de militarismo; pero se encontraron con viva oposición, en especial de Brasil y Méjico, que temían que se vulneraran los sacrosantos principios de no intervención y de libre determinación de los pueblos. Por fin, luego de laboriosas negociaciones, se cambió la fórmula de la convocatoria: no se estudiarían los golpes militares, sino "el fortalecimiento de la democracia representativa en el Continente". Así y todo, Guatemala votó en contra de la resolución. Se eligió una comisión que deberá fijar la fecha y elaborar el temario.

Si fácil es tomar resoluciones destinadas a fortalecer la democracia, es difícil tomarlas en relación a los golpes militares sin entrar en un terreno muy ligado a los principios de no intervención y de libre determinación y fijar la frontera que separa el fortalecimiento de la democracia y el menoscabo de aquellos principios.

Se ha visto en el hecho que EE. UU., la OEA y la mayoría de los países latinoamericanos, después de vacilar algún tiempo, han concluido por reconocer todos los gobiernos emanados de golpes militares, fundados en el doble principio clásico de que el nuevo gobierno controla el respecti-

vo país y se obliga a respetar sus compromisos internacionales. Así ha sucedido recientemente con Honduras y Ecuador.

La OEA tiene desde hace largo tiempo en estudio algunos proyectos sobre el particular, que seguramente serán desempolvados para la próxima reunión de Cancilleres.

Otro problema lo plantea la admisión de nuevos miembros. Aparte de Jamaica y de Trinidad y Tobago que ya alcanzaron su independencia, existen 15 islas en la zona americana dependientes de Gran Bretaña y dos posesiones en el continente; dos islas francesas, Martinica y Guadalupe y la Guayana Francesa, mientras Holanda tiene tres islas (llamadas del ABC) y la Guayana Holandesa. Se ha planteado ya el ingreso de los países que alcanzaron su independencia y en el futuro, el de las actuales posesiones que puedan alcanzarla. La carta de la OEA nada dice sobre este asunto y en el Consejo no hay acuerdo ni siquiera respecto a que organismo le corresponde decidir el asunto: mientras Venezuela cree que es el Consejo, Argentina cree que es la Conferencia Interamericana. Por eso, en noviembre se suspendió indefinidamente el debate.

La realización de la postergada Decimoprimer Conferencia Interamericana envuelve también muchas dificultades. Por eso, está pendiente desde 1959. Aquí se verifica la mejor tradición de la OEA: cuando hay problemas, lo mejor es postergar su debate y resolución. La agenda quedó fijada en 1954, cuando ocurrió la Décima Conferencia. Como la 11ª Conferencia tendrá lugar el primero de

abril próximo, hará diez años que no se reúne el organismo máximo del sistema interamericano, por lo que la agenda está anticuada. Se autorizó a la respectiva comisión para actualizarla. Con esta reunión iba a ocurrir lo mismo que con la anterior: en ella se habló de elevado idealismo democrático bajo la dictadura de Pérez Jiménez. Ahora se haría lo propio bajo la actual Junta Militar ecuatoriana, con el agravante que según lo resuelto por la novena conferencia interamericana y la quinta conferencia de cancilleres, la cuestión del reconocimiento de los gobiernos de facto y la protección de los derechos humanos, deben ser considerados en la reunión de Quito. Pero la Junta Militar propuso a la OEA una nueva postergación.

Finalmente, en su reunión de Montevideo, de diciembre último, la Organización Demócrata Cristiana de América Latina (ODCA), acordó protestar porque esta conferencia tendría lugar en un país dominado por una Junta Militar.

Como si todo esto fuera poco, la OEA tiene en sus manos otras dos ascuas: Venezuela ha acusado a Cuba de intervenir en sus asuntos internos y proveer armas al FLN y la creación de un nuevo organismo que dirigirá la Alianza para el Progreso, el Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso (CIAP), le plantea graves problemas de relaciones y de competencia.

En cuanto a la queja venezolana, se encuentra en proceso de verificación de los hechos. Pero no se ve cómo va a actuar la OEA contra un país que ya no forma parte de ella y que ha denunciado

el Tratado de Río Janeiro que se pretende aplicar en su contra. Cuestiones jurídicas éstas que obligaron a Méjico a abstenerse cuando se acordó tramitar la solicitud de Venezuela.

En noviembre último, el Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), creó un organismo de 7 miembros para dirigir la APP. El respectivo documento está redactado en términos tan vagos en cuanto a sus relaciones con el Consejo de la OEA, que llega a usar la expresión "ocasionalmente" al referirse a la recepción por el CIAP de instrucciones del Consejo. Este teme que a través de estas vaguedades el CIAP invada el campo de sus atribuciones. Tampoco ha habido resolución sobre este asunto.

Como se ve, la OEA se halla cercada de problemas. La cuestión de fondo se encuentra en que la crisis y la inoperancia en que se debate, sólo es parte de algo más amplio y profundo: la crisis y la inoperancia del Sistema Interamericano en sí mismo.

Aunque el Sistema Interamericano aparece dotado de los instrumentos legales necesarios para resolver todos los problemas hemisféricos, la realidad es que no los resuelve. Más aún, cuando ellos surgen en los respectivos organismos, estos posponen su consideración. Hemos visto ya que el máximo organismo, la Conferencia Interamericana, hace diez años que no se reúne. Por eso, hablar de mejorar tal sistema, es simplemente no mirar el fondo del asunto. Lo que impide que marche es su desequilibrio esencial: la presencia en él de una gran nación, Estados Unidos, y de 20 pequeños desunidos países, que buscan por un

mismo instrumento la obtención de fines muy diversos. Tal como está concebido, el Sistema Interamericano no sirve para fomentar y acelerar la única solución de los problemas del hombre americano: la integración política y económica de esas veinte pequeñas naciones.

No hay otro partido en América Latina más capacitado para cumplir esa gran misión que la democracia cristiana. Pero ella no podrá hacerlo sin la clara comprensión que lo que el Sistema Interamericano requiere no son parches o mejoras, sino una completa transformación en que amplios organismos supernacionales, en lo político, en lo económico y en lo social, tengan cabida y lo conviertan en lo que debe ser: un Sistema Regional Latinoamericano.

VICISITUDES DE DOS VECINOS

Nada ilustra mejor las contradicciones y el terreno conflictivo bajo los cuales se desarrollan las relaciones de ambas Américas que la tramitación de la Ley de Ayuda al Exterior en el Congreso de EE. UU.

Enviada al Congreso a principios de abril por el presidente Kennedy, se necesitó todo el año 1963 para su despacho. Los fondos generales y los de la APP han sido considerablemente reducidos y su uso ha pretendido ser condicionado. Primero fue el de no otorgarlos a aquellos países que extendieran más allá del límite de tres millas marítimas su mar territorial, lo que era condición lesiva para Ecuador, Perú y Chile, que mediante una Declaración Tripartita acordaron extender

(Continúa en la pág. 11)

El Resto del Mundo

KENNEDY: LO PRINCIPAL ERA SU "ESTILO"

Se ha definido "el estilo Kennedy" fundamentalmente como una capacidad de comunicar la energía y el entusiasmo de las propias convicciones. Más que un hábil político o un notable estadista, John F. Kennedy fue, sin ironía, la personificación del "sueño americano". Era joven, de buena presencia, con una esposa aún más joven y ciertamente bella. Formaba un hogar del cual lo menos que se puede decir es que desbordaba simpatía.

Esta capacidad de llegar humanamente a todo el mundo es lo que ha motivado las explosiones de dolor que hemos visto en estos días. Y no hay otra explicación, porque la verdad es que fue mucho más lo que dejó por hacer el Presidente Kennedy, que lo que realmente hizo. Tres años —"mil días" iba a decir en su discurso en la Feria de Comercio de Dallas— es un plazo demasiado corto. Por eso, la obra de Kennedy hay que buscarla más en los vigorosos enunciados de su política que en su concreción.

Y en la hora de su muerte, sólo una reflexión evangélica puede servir de motivo de esperanza: "Es preciso que la semilla muera..."

En todo caso, el fallecido mandatario —que ocupaba el lugar número 35 en la lista de los presidentes de EE.UU. — no se limitó a hablar en su estilo enfático y elocuente.

En sus "mil días" tuvo realizaciones y le dio un impulso a la orientación interna y externa de su patria que, aunque todavía es totalmente prematuro tratar de ver que suerte correrá, debe marcar la existencia de toda una época de la Humanidad.

En estos días —además de todo el chocante "negocio" de la prensa sensacionalista y seria— se ha alcanzado a plantear algunos de los aspectos de la existencia de John F. Kennedy como presidente de los Estados Unidos. Por de pronto se ha analizado de preferencia todo lo que dice relación con nuestra América Latina. Lo que nos importa ahora es "el resto del mundo".

Son dos los documentos —del propio Kennedy — que mejor retratan su posición. Uno de ellos es "para la exportación" —el que pronunció en la Asamblea de las Naciones Unidas el 2 de septiembre—. El otro, para "consumo interno" —el que no alcanzó a pronunciar en Dallas, el 22 de noviembre—. Haciendo una interpolación entre ambas posiciones, ciertamente diferentes en algunos aspectos, se puede penetrar la auténtica visión política del mandatario asesinado.

EL LENTO PROCESO DE LA PAZ

Veamos primero el rostro del Presidente Kennedy ante el mundo congregado en la NU.

"Nos reunimos —comen-

zó— de nuevo en el empeño de buscar la paz".

Y agregó más adelante: "El mundo no ha escapado aún de las tinieblas. Todavía nos envuelven las largas sombras del conflicto y de la crisis. Pero hoy nos hallamos reunidos en una atmósfera de crecientes esperanzas y en un momento de relativa calma. Mi presencia aquí no es un signo de crisis, sino de fe. No me encuentro aquí para dar cuenta de una nueva amenaza a la paz o de nuevos indicios de guerra".

"La paz —dijo luego— es un proceso diario, semanal, mensual, que va transformando gradualmente las opiniones, derribando lentamente viejas barreras, levantando calladamente nuevas estructuras. Y a pesar de que la búsqueda de la paz no es cosa espectacular, tal búsqueda debe seguir adelante.

"Tal vez hoy hayamos llegado a un intermedio en la guerra fría; mas esa no es una paz duradera. Un Tratado de Prohibición de Pruebas nucleares es una piedra miliar, pero no es la Era dorada. No se nos ha librado de nuestras obligaciones: más bien se nos ha brindado una oportunidad".

Para "estructurar la paz", Kennedy propuso entonces echar primero una mirada a las diferencias y conflictos, indicó cuales eran, a su juicio, los pasos para subir "por el abrupto y difícil sendero hacia el desarme general" y luego propuso un campo concreto de cooperación: la con-

quista del espacio. Y por último, en un gesto que refleja la dramática grandeza de su oratoria, se refirió a los derechos humanos:

“Pero no sólo de pan vive el hombre, y los miembros de esta Organización están comprometidos por la Carta a promover y respetar los Derechos Humanos. Esos derechos no son respetados cuando un sacerdote budista es arrojado de su pagoda, cuando se cierra una sinagoga, cuando una iglesia protestante no puede abrir una misión, cuando un cardenal se ve obligado a esconderse, o cuando se arroja una bomba a una iglesia”.

“Los EE.UU. se oponen a la discriminación y a la persecución raciales y religiosas dondequiera que ocurran en el mundo, incluida nuestra propia nación”. Por eso explicó: “Estamos trabajando para rectificar los errores en nuestro propio país”.

LAS RAZONES DEL PODER

Veamos ahora cuál es el rostro con que Kennedy se presentaba ante sus propios ciudadanos, embarcado ya —aunque muy sutilmente— en una campaña electoral, afrontando una grave crisis en sus programas civiles y de ayuda externa, y sabiendo que su auditorio no le es particularmente adicto.

Pero sería injusto decir que es otro Kennedy el que habla aquí. Es el mismo, sólo que el énfasis se pone principalmente en el hecho de que todo este avance hacia la paz y la coexistencia pacífica no se está haciendo a costa de la seguridad nacional, sino, justamente, para conseguirla más plenamente. Lo que es comprensible si se piensa que en

Dallas se vio más de algún cartelón en que se le insultaba y trataba de comunizante. Y que allí estaba también el oscuro personaje que debía ultimarle.

La idea central es que “el poderío de los EE.UU. es suficiente para lo que haya que hacer para conquistar y preservar la libertad”.

Y especificó:

“El poderío estratégico nuclear de los EE.UU. ha sido tan inmensamente modernizado y ampliado en los últimos mil días... que cualquiera y todos los posibles agresores se enfrentan hoy claramente con la imposibilidad de una victoria estratégica, además de la certeza del aniquilamiento total si algún día, mediante un ataque temerario, nos pusieran en el caso de tener que responder estratégicamente”.

Luego hace una larga serie de enumeraciones:

“En menos de tres años hemos aumentado en un 50% el número de submarinos dotados de proyectiles Polaris”.

—“Hemos aumentado en más de un 70% el programa total de adquisiciones de Proyectiles Polaris”. Y “en un 75 por ciento el de proyectiles Minuteman”.

—“Hemos aumentado en un 50% la parte de nuestros bombarderos estratégicos que se encuentran alertas y listos con sólo dar la alarma 15 minutos antes”.

“Pero —reflexiona— las elecciones del último decenio nos han enseñado que no puede defenderse la libertad sólo mediante la fuerza estratégica nuclear. Por consiguiente... hemos acelerado el desarrollo y despliegue de las armas tácticas nucleares... y (las) hemos aumentado en un 60% en Europa”.

Sin embargo “no puede Europa, ni ningún otro conti-

nente, confiar sólo en las fuerzas nucleares... Hemos mejorado (pues) radicalmente la preparación de nuestras fuerzas convencionales”.

Y se reanuda la enumeración, para especificar esta afirmación:

—“Hemos aumentado en un 45% el número de divisiones listas para el combate”.

—“Hemos aumentado en un 100% nuestros equipos”. Y lo mismo con los barcos y con los aviones.

NO UNA “PAX” NORTEAMERICANA

Pero continúa el razonamiento. “Sin embargo, el poderío militar norteamericano no está, ni tiene que estar sólo contra las ambiciones del comunismo internacional. Nuestra seguridad y fuerza, en fin de cuentas, depende directamente de la seguridad y fuerza de los demás”. Por ello la necesidad de la asistencia militar y económica “para permitir que aquéllos que viven en la periferia del mundo comunista puedan mantener su independencia de elección”.

Y entonces, aunque partió de los datos bélicos, Kennedy vuelca su interés hacia la realidad de la ayuda exterior.

“Nuestra asistencia —dice— puede ser penosa, arriesgada y costosa, como sucede ahora en el sudeste de Asia. Pero no podemos cejar en esta tarea”.

“Dólar por dólar, dentro o fuera del Gobierno, no hay mejor forma de inversión en nuestra seguridad nacional que nuestro tan censurado programa de ayuda al exterior. No podemos permitirnos el lujo de perderlo. Podemos permitirnos el lujo de mantenerlo”.

¿Cuál era el verdadero Kennedy? ¿El generoso, porque sí, que se presenta ante la NU

para hablar de paz, o el de Dallas, que les habla a sus compatriotas partiendo de un hecho básico que es la propia seguridad nacional?

La verdad es que es injusto presentar estas dos alternativas como contradictorias. El orgullo nacional no es algo que podamos criticar nosotros desde este rincón de América Latina. Y la política interna norteamericana es bastante más compleja que la nuestra...

En todo caso, la verdad parece estar en otro discurso suyo. En el que pronunció en junio en la Universidad Americana, en Washington.

“¿A qué clase de paz me refiero?” comenzó preguntándose. “¿Qué clase de paz perseguimos?” Su respuesta es es bellamente poética, casi épica, y es de una claridad que tal vez ningún otro gobernante ha tenido. No ciertamente en nuestro tiempo:

“No —afirmó— una “pax” norteamericana impuesta al mundo por las armas de guerra norteamericanas. Tampoco la paz de la tumba o la seguridad del esclavo. Estoy hablando de la paz auténtica; la clase de paz que hace merezca vivirse la vida en el mundo; la clase de paz que permite a los hombres y a las naciones crecer y confiar y construir una vida mejor para sus hijos; no sólo la paz para los norteamericanos sino para todos los hombres; no sólo la paz en nuestro tiempo, sino para todos los tiempos”.

LAS VERDADERAS INCOGNITAS

Son múltiples y variadas las interrogantes que plantea la muerte del Presidente Kennedy. Además de las oscuras circunstancias de su asesinato y

la imagen aún más oscura de quienes aparecen implicados en él, es toda su política —interna y externa— la que ha quedado en suspenso. El hecho es importante porque, cualesquiera sean las opiniones que se tenga del llamado “mundo libre” o del “sistema interamericano”, la verdad es que el vecino del Norte sigue siendo el gigante que marca profundamente el destino de más de la mitad de la Humanidad.

Este es un hecho objetivo y negarlo sería pueril e ingenuo.

Por lo tanto, sin caer en los torrentes de lugares comunes que ha desatado la increíble buena puntería del francotirador de Dallas, asomémonos un instante al panorama que se produce al asumir el trigésimo sexto presidente de los EE. UU.: Lyndon B. Johnson.

Al proclamar el duelo nacional por la muerte de su antecesor, dijo Johnson en Nueva York:

Kennedy “defendió la fe de nuestros padres, que es libertad para todos los hombres. Amplió las fronteras de esa fe, y la secundó con la energía y el coraje característicos de la nación que dirigió.

“Hombre dotado de sabiduría, de fuerza, de anhelos de paz, moldeó y dirigió el poderío de nuestra nación hacia un mundo de libertad y orden. Todos aquellos que aman la libertad, llorarán su muerte.

“De igual forma que no retrocedía ante sus deberes, sino que los aceptaba con gusto, no aprobaría que nosotros retrocediéramos ante la tarea de proseguir su trabajo más allá de esta hora de tragedia nacional”.

De esta manera, y por lo menos hasta el término de es-

te período —al cabo del cual, lo más probable es que opte por la reelección— Johnson se ha definido como un continuador de la obra de Kennedy.

¿Cuál era esa obra?

Según el propio mandatario asesinado, en su discurso ante la NU, cuando habló de “las diferencias” con el sistema soviético, estos eran los puntos fundamentales de su política exterior:

“La creencia del pueblo norteamericano en la autodeterminación de los pueblos es una diferencia esencial.

“Creemos que los alemanes deben estar en libertad para volver a unir su capital, Berlín, con el resto del país.

“Creemos que el pueblo de Cuba debe estar en libertad para asegurarse los frutos de la revolución... que fue traicionada desde adentro y explotada desde fuera.

“En suma, creemos que todos los pueblos del mundo — los de la Europa Oriental como los de la Occidental, los del Africa Meridional como los de la Septentrional, los de las viejas naciones como los de las nuevas— deben estar en libertad para determinar su propio porvenir, sin discriminación ni dictado y sin coerción ni subversión”.

La manera como el Presidente Kennedy entendía esta orientación de su política puede verse en los grandes acontecimientos de sus “mil días”.

Primero el aspecto negativo:

—La frustrada invasión de Bahía Cochinos, que no quiso ni compartió, pero que debió llevar adelante como primer gran suceso de su gobierno, en abril de 1961.

—La suma de derrotas, de pequeño monto, tal vez, con-

sideradas individualmente, en la carrera espacial.

—Los crecientes tropiezos de la política norteamericana en el Extremo oriente, con la grave crisis final de Viet Nam.

—El deterioro, también creciente, de la política Europea, donde bajo la firmeza de De Gaulle parecía hacer temblar la alianza del Atlántico.

En lo positivo, en cambio, Kennedy podía anotar una gran victoria:

—La firma del Tratado de proscripción parcial de las

pruebas nucleares. “Por primera vez —dijo a la NU— en 17 años de esfuerzo, se ha dado un paso concreto para limitar la competencia armamentista nuclear”.

El “espíritu de Moscú” — el bautizo se acaba de producir ahora— estaba consolidándose lentamente cuando murió Kennedy. El acuerdo de instalar un teletipo entre la Casa Blanca y el Kremlin (el cual nunca llegó a utilizarse) era una concreción importante, para tratar de evitar la “guerra por error”...

Pero todo esto no ha alcanzado a dar sus frutos. Como tampoco se han alcanzado a palpar los progresos en su firme —aunque moderada— decisión de llevar adelante el programa de Derechos Civiles en el plano interno norteamericano.

Las incógnitas de la muerte de Kennedy, en consecuencia, van mucho más allá de la tranquila charla de café acerca de si Oswal fue o no el asesino. O si era o no agente de la policía...

CONTINUACION DE LAS AMERICAS (De la pág. 7)

a 200 millas el mar territorial hace once años. Luego fue la condición de negarlos a los países que nacionalizaran propiedades o anularan contratos norteamericanos sin la rápida y justa compensación.

No puede negarse que el ejecutivo ha demostrado preocupación por los problemas latinoamericanos. Se ha dotado a la APP de un nuevo organismo, destinada a dinamizarla y a latinizarla. Se ha elevado a la categoría de Subsecretaría de Estado la antigua Secretaría Adjunta para Asuntos Latinoamericanos y se ha designado como nuevo titular de ella, al Sr. Tomás Mann.

Pero el Congreso ha demostrado una gran incompreensión e ignorancia de los problemas hemisféricos, acentuándolos en muchos casos. Así por ejemplo, no cabe duda que la decisión de Illía de anular los contratos petroleros, se vio apresurada por el acuerdo del Senado en el sentido de exigir la justa compensación bajo pena de no otorgar los fondos de ayuda.

Lo grave es que aún las medidas tomadas por el eje-

cutivo norteamericano son del todo insuficientes y más aparentes que reales. Los males de la APP no van a remedirse con la creación de un organismo más. Probablemente ocurrirá todo lo contrario: el nuevo organismo hará más enredada la tramitación burocrática y con mayor facilidad quedarán prendidas de sus ramas las esperanzas de obtener fondos rápidamente. Be-laúnde, hace pocos meses atrás, consiguió con mayor rapidez un préstamo de Finlandia que de la APP. Mr. Tomás Mann es un diplomático de carrera, que sirvió eficazmente bajo Foster Dulles, lo cual no constituye precisamente para nosotros un buen pergamino. No hace mucho hizo unas declaraciones que parecieron aprendidas de su época con Foster Dulles. Dijo a raíz de los golpes militares en Sto. Domingo y en Honduras, que teníamos que aprender a distinguir entre cuartelazos buenos y cuartelazos malos para la democracia. Uno se siente tentado de pensar que estos últimos deben ser los que no cuentan con la

bendición del Departamento de Estado...

A la nueva Subsecretaría de Estado podríamos pedirle algo bien concreto: que procure no mandar a los embajadores en América Latina de EE. UU. de aquí para allá, cada uno o dos años. Apenas un embajador se está familiarizando con el país, lo mandan a otro lugar. A Mr. Cecil Lyon lo mandaron desde su cargo de embajador en Santiago a un cargo secundario en París, con lo cual se creó la impresión que era ése un cargo más importante que el de embajador en Chile.

Nuestras relaciones con EE. UU. siempre serán tensas y conflictivas mientras exista la actual diferencia entre ellos y nosotros, de riqueza y de pobreza, de poder y futilidad. Y otra vez aparece aquí nuestra integración como la única manera de entablar, entre ambas Américas, el necesario diálogo cordial. Comprenderlo y realizarlo antes de que sea tarde, parece ser el desafío que la historia lanza al hombre americano.

SIN RESPUESTA DEL FRAP

Nuestros lectores podrán leer nuevamente en este número el texto del informe político rendido por el Presidente del Partido Demócrata Cristiano, diputado Renán Fuentealba, a la Junta Nacional de esta colectividad.

Es fácil observar que se trata de un documento poco común. Hay en su contenido un análisis de los cambios operados desde las elecciones de abril hasta el presente. Se apuntan los problemas internos a que se han visto abocados las candidaturas del Frap y de la alianza derechista-radical, como asimismo el significado social y político de la deserción general que se está produciendo en beneficio de la candidatura Frei.

Por cierto, no era posible olvidar una caracterización de esas dos candidaturas, que aparecen como las principales adversarias de la Democracia Cristiana y sus aliados. Y era también bastante claro que la réplica había de ser dura y tajante. Renán Fuentealba se hallaba, en efecto, ante el hecho de una verdadera campaña de denigramiento lanzada por el Frap contra Eduardo Frei y el Partido Demócrata Cristiano.

El Pleno Socialista de octubre había dado la orden de partido. Allí dijo el informante de turno:

"...corresponde al Frap, y muy especialmente al Partido Socialista, iniciar una campaña intensiva de esclarecimiento del verdadero significado de la candidatura Frei. Es la genuina candidatura de la burguesía y del imperialismo..."

Los militantes sabían ya a qué atenerse. Poco después, en Río Maipo, el Comando Nacional Allendista tuvo una reunión destinada a establecer los métodos para agredir al candidato demócrata cristiano. De acuerdo con la costumbre, ninguna verdad fue respetada. El estilo socialista-comunista de violencia y falsedad pasó a ser la norma. Allí se dijo:

"La Derecha aplaude y estimula los esfuerzos que despliegan algunos núcleos de la Democracia Cristiana para dividir el movimiento obrero y campesino, para crear una central escisionista de pobladores, etc.; todo lo cual tiende a levantar aparatos de regimentación de la opinión pública, destinados a suplantarse la auténtica expresión democrática de las masas populares. Este proceso de aproximación de sectores derechistas a la DC se facilita por la permanente conducta del candidato, señor Frei, que ya en su conocida carta del 19 de agosto de 1957, dirigida al Presidente del Partido Liberal, entonces el senador Hugo Zepeda, solicitaba el apoyo de esa colectividad, identificándose doctrinariamente con ella, al decir que era "indispensable agrupar a todas las fuerzas democráticas organizadas para recuperar moral, política y económicamente a la nación", y agregando que se debía "realizar este esfuerzo organizado para dar prestigio moral a la autoridad". Se conocen las vinculaciones del Sr. Frei con don Osvaldo de Castro Ortúzar, el apoyo que prestó al referendum salitrero y a las facultades policiales en los días de la matanza del 2 de abril, su defensa abierta de la Alianza para el Progreso y de otros instrumentos de la penetración imperialista norteamericana —como Cáritas, los Cuerpos de Paz, el Instituto de Educación Rural, el Instituto de Vivienda Rural y el equipo de sociólogos jesuitas de la revista "Mensaje" y de la Universidad yanqui de Notre Dame. Igualmente se conoce la utilización desembozada de iglesias y congregaciones religiosas para fines proselitistas y la deshonesto defensa de las subvenciones a las escuelas particulares pagadas".

Esta larga cita se basta a sí misma. En ella, todo es tergiversación, falsedad o abuso publicitario, amén de un estilo caracterizado por la más increíble ramplonería. No era

una declaración adecuada para el Comando Nacional Allendista, pero en cambio venía perfectamente a un grupo de envenenadores profesionales del ambiente político.

La polémica del informe leído por Renán Fuentealba se dirige, pues, con preferencia a refutar esa manera odiosa de combate. Y el método es muy simple: recordar al pueblo chileno el sistema de insultos en que se refugian tanto los socialistas como los comunistas. Hay en el informe algunos ejemplos de cómo se ofenden, se calumnian, se denigran unos a otros. Los juicios de los socialistas de Ampuero contra el candidato presidencial señor Allende son de alto sabor cómico...

Pues bien, eso no podía ser soportado así no más por el Frap. Uno de sus senadores, el señor Salomón Corbalán, —que había participado personalmente (entrevista en VISTA-ZO), en la campaña de sugerencias o afirmaciones malévolas contra la Democracia Cristiana, sacó otra vez la cara. No para dar pruebas, ni para allegar antecedentes. No, solamente para repetir sus argumentos, evitando eso sí, pronunciarse sobre los cargos políticos de Renán Fuentealba a los partidos dominantes del Frap. El camino escogido fue una declaración en que el aludido senador, del mismo modo que la prensa frapista, simuló ser objeto de una campaña odiosa.

“Hemos dicho, afirmaba, que la Democracia Cristiana es la nueva cara de la Derecha..., hemos dicho que está muy vinculada a los intereses de los sectores reaccionarios..., hemos sostenido que la candidatura Frei es la candidatura del imperialismo..., etc.”. En efecto, han sostenido, han dicho, han gritoneado por todas partes, pero sus argumentos se reducen a las difamaciones y tergiversaciones que se advierten en la declaración de Río Maipo.

En la misma oportunidad, el senador Corbalán anunció que el Frap se reuniría para dar una contestación al Partido Demócrata Cristiano.

La verdad es que la respuesta no se ha visto. El Frap y el candidato permanecieron mudos. El Partido Comunista tuvo Pleno los días 19 a 22 de diciembre. El consabido informe no recogió ahora las observaciones del Presidente demócrata cristiano. Por el contrario, su texto en la parte relativa a la candidatura Frei es sorprendentemente suave, tónica general por lo demás:

“Que la democracia cristiana, tomada en su conjunto, se proponga algunos cambios,

es asunto que no discutimos. Más aun sabemos que hay muchos demócratas cristianos obreros entre ellos, que sinceramente creen que la candidatura de Frei es lo mejor. Pero aquí está el peligro, el peligro del engaño, porque dicha candidatura no corresponde en verdad al camino de la revolución que Chile necesita. ...La principal transformación revolucionaria que necesita Chile —la nacionalización de sus riquezas básicas— no entra ni hoy ni mañana, en todo el siglo XX, en la cabeza del señor Frei, quien además la juzga como un absurdo. ...A los dirigentes demócratas cristianos no les gusta que se hable de estas cosas. Es como hablarles de la soga en la casa del ahorcado. Por eso, cuando el Frap en cumplimiento de su ineludible deber de esclarecer las posiciones de cada cual, ha tenido que recordar el apoyo de la DC al “nuevo trato” del cobre, al referendium salitrero y a la Alianza para el Progreso, su Presidente, el diputado Fuentealba, ha caído en la desesperación...”

En seguida, el informante pasa a explicar, con seguridad infalible, “lo que la Derecha ve en Frei” y deduce el interés de éstos de votar en última instancia por Frei a fin de no hacerlo por Allende.

Observamos el cambio de tono. Aquí no hay insultos. Solamente un raciocinio político. El hecho no ha provocado ninguna reacción violenta de los demócratas cristianos, lo que demuestra con claridad que éstos, contra lo que dice el Informe comunista, no se desesperan por ello, sino se limitan a actuar con energía cuando son agredidos.

Agueguemos que las afirmaciones del texto aludido son también erróneas. La idea de la nacionalización de las riquezas chilenas en poder de extranjeros, está presente en el pensamiento de la Democracia Cristiana. A ella nos encaminamos. Pero, lo que está planteado es la solución mejor para el período inmediato y dentro de las circunstancias de Chile. En el mismo Pleno comunista se dijo que el Frap no provocaría dificultades innecesarias a las compañías extranjeras. De eso justamente se trata. Los comunistas se atribuyen a sí mismos una prudencia que rechazan en nosotros. Frei ha dicho, que por motivos de orden económico, la nacionalización es un absurdo antes de que esté solucionado el problema de la comercialización del cobre. Eso es todo. Allende deberá pro-

(Continúa en la pág. 33)

ANTE LA MUERTE DE JOHN F. KENNEDY

Radomiro Tomic en el Senado:

En un verso cuya hermosura ha desafiado al tiempo, el poeta francés Mallarmé saludó la memoria de un gran muerto:

“Tel qu'en lui-meme enfin l'éternité le change”, y expresó así el privilegio de estos hombres singulares, “...del hombre arriba más altos que todo el pueblo”, a quienes la muerte transforma en símbolo perdurable de lo que fueron y cuya influencia se prolonga largamente, más allá del breve lapso de su vida terrenal.

Todos sabemos que así ha ocurrido con el Presidente Kennedy. Un disparo, cuyo eco resonó en el mundo entero sobrecogiendo el corazón de millones y millones de hombres y mujeres en todas partes de la tierra; un disparo tan insensato como el que mató al Presidente Lincoln y cuyo recuerdo, como el de aquel otro se transmitirá por generaciones arrancó bruscamente de sus sienes el yelmo de oro de su juventud, apagó su sonrisa comunicativa, aquietó para siempre su rebelde cabellera, y lo hizo morir.

¿Morir o vivir? ¡Morir y vivir!

John Kennedy ha muerto, definitivamente, para aquel pequeño círculo de seres humanos ligados a él por los vínculos de la sangre, del afecto o del amor, fuente secreta en que cada hombre necesita hundir las raíces de su vida personal en busca de ternura, justificación y fuerza. Ha muerto para su esposa, sus hijos, su familia, sus amigos. Pero, ya al otro lado del umbral del tiempo fugitivo, el disparo asesino ha fijado para siempre los contornos de su significación histórica, desprendiendo lo que en ella había de mutable y contingente, de modo que, al darle muerte, lo hará vivir largamente, y tal vez en forma imperecedera, en el corazón de su pueblo y en la memoria de América y de la humanidad.

Ayer —¡sólo ayer!— lo veíamos como un hombre entre nosotros; un hombre como los

demás hombres, falibles, imperfecto, discutido, limitado. Y hoy —¡apenas hoy!— lo vemos alzarse como un símbolo que recoge, con transcendencia y universalidad, el sentido de nuestro tiempo.

No, no es el dramatismo estremecedor de su muerte lo que dará a la figura del Presidente Kennedy el relieve y la durable influencia que ejercerá en el futuro de su pueblo y en el del continente. Su grandeza tiene raíces comunes con la de Jefferson, de Lincoln, de Wilson, de Roosevelt. Reside en su capacidad para expresar y servir ideales que no son puramente norteamericanos, sino que recogen angustias y aspiraciones comunes a toda la familia del hombre, dondequiera que habite y cualesquiera que sean su raza, religión o forma de vida.

Fue apenas por tres años Presidente de los Estados Unidos; pero este breve lapso bastó para hacer indeleble la huella de su paso a la cabeza de la nación más poderosa del mundo. Cuando los años sucedan a los años; cuando se hayan secado, no sólo las lágrimas, sino también los ojos de quienes hoy le lloran; cuando pueblen la tierra nuevas generaciones que no habrán oído por sí mismas el eco del trágico disparo, John Kennedy seguirá siendo recordado por la asombrosa resolución con que usó del inmenso poder que tenía en sus manos para asegurar la paz del mundo sin sacrificar la libertad del hombre; para abrir una nueva frontera a la justicia internacional, mediante el cumplimiento de deberes solidarios entre las naciones, y ya no más por la dádiva humillante, inútil y comprometedor, programa de solidaridad que en América él llamó de la Alianza para el Progreso; para hacer realidad, cien años después de Gettysburg, al precio de cualquiera conveniencia política o electoral, la igualdad racial entre los hombres de su propio pueblo, en primer término, pero también más allá de las fronteras de su patria.

¿Acaso hay, señores Senadores, tarea más desesperadamente urgente, más angustiada, más representativa del oscuro hálito de fuego que estremece revolucionariamente a la Humanidad en la segunda mitad del siglo XX, que esta trilogía de Paz, Justicia e Igualdad?

En esto creyó, para esto vivió, y por esto murió.

Es cierto que podría ser suya, también, la noble tristeza de Lincoln al tener que legar a otros "su tarea inconclusa". Está escrito en el Evangelio de San Juan: "Uno es el que siembra; otro el que cosecha", porque así conviene a la inacabable trama de la aventura del hombre sobre la tierra y a la economía de la redención. Sin embargo, como dijo ayer, no más, Eduardo Frei, en nombre de las fuerzas que él representa en Chile y de las cuales formamos parte los demócratas cristianos en cuyo nombre hablo, al ponderar la vida y la labor de Kennedy, hay algo de particularmente impresionante en la dura soledad con que este insigne conductor de su pueblo tuvo que enfrentar el latigazo de los privilegios heridos, el odio ciego del fanatismo nacionalista, el peso sofocante del egoísmo satisfecho y conservador, la soberbia agresiva de los intereses imperialistas que no se resignan a dejar de vivir del trabajo y la riqueza ajenos; el duelo monstruoso, sin paralelo en el curso de la historia humana, que libran la democracia y el comunismo para hacer el mundo "a su imagen y semejanza" enfrentándose no solamente en todas las latitudes geográficas del globo, sino, además, día tras día, en el secreto tenso y vibrante de la mente y del corazón de los pobres de la tierra entera, a quienes agitan la sed y el hambre de pan, justicia, dignidad y esperanza.

No estuvimos siempre de acuerdo con todo lo que él hizo ni en forma cómo lo hizo, y cada vez que fue necesario la Democracia Cristiana chilena puntualizó sus divergencias y señaló su propia manera de dar forma a la tarea común; pero nunca, ni cuando era candidato ni cuando fue Presidente, dejamos de apreciar la profunda identificación que nos unía con él en la perspectiva histórica de nuestro tiempo y de nuestro continente, ni de admirar el portentoso equilibrio diná-

mico de su personalidad ni de agradecer a Dios porque fuese él, y no otro, el Presidente de los Estados Unidos en esta hora de tormenta para el mundo y para América.

Quando se recuerda su deslumbradora trayectoria humana, se descubre que era de aquellos, como escribió Martí, "que tenían estrellas en la frente". ¿Cuál era, pues, el secreto de su fuerza y de sus éxitos? ¿Por qué pudo galvanizar a la juventud de su patria, a su partido y a su nación? ¿Por qué llegó a significar tanto para tantos, en todas las regiones de la tierra?

¿Quién puede contestar mejor que él mismo? Escuchémoslo, no en el instante del triunfo, sino en la hora del supremo desafío: 1960. La convención presidencial del Partido Demócrata acaba de proclamarlo candidato a la Presidencia de los Estados Unidos, en la primera votación. Todo está en juego ahora para él, su carrera política y, sobre todo, la suerte de sus ideales. En contra suya se yerguen factores de una inmensa gravitación: su religión, que apenas comparte el 20% de sus conciudadanos; su juventud casi increíble para el inmenso cargo al cual aspira; un gobierno republicano presidido por un hombre como Eisenhower, de enorme prestigio ganado en la guerra y en la paz, quien apoya sin reservas la candidatura presidencial del que fue por ocho años el Vicepresidente de los Estados Unidos, el segundo hombre de la nación. ¿Cuándo, si no ahora, necesitaría Kennedy ser prudente y mesurado, contemporizar con realidades aparentemente insuperables, limar las aristas de su pensamiento para hacerlo menos anguloso ante sus adversarios declarados o encubiertos?

En cambio, ¿qué hace? ¿Cómo se define a sí mismo? ¿Cuál es su visión de la hora del mundo? ¿Qué ofrece a su pueblo como programa de gobierno y filosofía de su misión?

Escuchémoslo en aquel discurso célebre de la Nueva Frontera en que aceptó la candidatura a la Presidencia de la República. Dijo Kennedy:

"Es el futuro nuestro deber de hoy. La humanidad está transformándose. La era antigua alcanza ya a su fin. Los viejos caminos han sido recorridos hasta su término y no conducen más a parte alguna.

En el vasto mundo la balanza del poder está cambiando de manos. Se han creado nuevas y terribles armas; han surgido naciones nuevas y de rumbo todavía incierto; en todas partes aumenta vertiginosamente la población y crecen las necesidades y los peligros.

Pero no estamos aquí para maldecir la luz que ha de guiarnos en medio de las tinieblas.

También aquí en nuestra patria y entre nosotros, la necesidad de cambios está desencadenando un futuro revolucionario, y ya es tiempo de que surja una nueva generación dirigente; de que hombres nuevos se enfrenten con estos nuevos problemas y den forma a las nuevas oportunidades del tiempo presente.

¡Hoy ya no puede haber "statu quo"!

"La Nueva Frontera de la que yo hablo no es un programa de promesas, sino un puñado de desafíos. Resume, no lo que intento ofrecer al pueblo americano, sino lo que voy a pedirle. Apela, no a su bolsillo, sino a su orgullo. Envuelve un compromiso de sacrificios y no una promesa de mayores seguridades que las de hoy.

"Y afirmo que la Nueva Frontera está aquí, que hemos entrado en sus límites, lo reconocamos o no. Más allá de esta frontera se extienden regiones desconocidas en los ámbitos de la ciencia y el espacio; problemas pendientes de paz o de guerra; abismos inconquistados de ignorancia y prejuicios, contradicciones flagrantes de pobreza y sobreproducción.

"Tal vez algunos piensen que sería más fácil replegarse sin avanzar sobre los lindes de esta Nueva Frontera; desviar los ojos hacia la oscura mediocridad del pasado; acunarse a sí mismos con buenas intenciones y sonora retórica. ¡Aquellos que prefieran este camino, no deben perder su voto en mí, cualquiera que sea su Partido!

"Creo, por el contrario, que los tiempos exigen inventiva, espíritu de renovación, ima-

ginación y coraje. Mi llamada se dirige a los de corazón joven, cualquiera que sea su edad; y a los de espíritu resuelto, cualquiera que sea su partido; porque es coraje y no complacencia, jefes y no gerentes lo que hoy necesitamos.

"Una nación cansada —dijo David Lloyd George— es una nación conservadora". ¡Y los Estados Unidos en el mundo de hoy no pueden permitirse el lujo de ser una nación cansada ni una nación conservadora!"

¿Qué comentarios podrían agregar algo a la estatura excepcional de este hombre que así define su visión del mundo?

Algunos meses más tarde, ya elegido Presidente de los Estados Unidos y en vísperas de su entrevista con Khrushchev, Kennedy dijo a su pueblo —y a los pueblos del mundo— lo que voy a leer:

"Que otros tiemblen ante la palabra revolución. ¡Nosotros no! Por el contrario. Creemos en la necesidad de la revolución en África, en América latina, en Asia y en el Medio Oriente. Y es ésta —agregó— la más grande revolución de la historia humana".

Este era John Kennedy, el primer Presidente católico en la historia de los Estados Unidos, el más joven Presidente de su pueblo. En esto creyó, para esto luchó, por esto murió. ¿Cómo extrañarse de que en esta hora de ansiedad y en este tiempo de tormenta, en América y Europa, en África y Asia, en todos los confines de la tierra que estremece el ímpetu arrollador de lo que él llamó "la más grande revolución de la historia humana", haya él significado tanto para tantos?

Por eso, mientras el horror de sus sienas perforadas y de su cuerpo ensangrentado estremecía al mundo, millones y millones de hombres y mujeres, también en todos los confines de la tierra, sentían formarse en su corazón el gemido que, hace cien años, la muerte de Lincoln arrancara a los labios de Walt Whitman:

"Mi Capitán, ¡Oh, mi Capitán!"

Rafael A. Gumucio en la Cámara de Diputados:

Señor Presidente, el Partido Demócrata Cristiano quiere, en esta solemne sesión de la Honorable Cámara, convocada para exaltar la memoria y la figura de uno de los más grandes Mandatarios de Estados Unidos, dejar testimonio emocionado de su respeto y admiración por el hombre que ha escrito una página brillante en la historia de la humanidad.

Cuando a los grandes conductores de masas se les reconoce que supieron amar, con amor carnal, valores que son patrimonio de la humanidad entera, las ideologías, las filosofías o los principios económicos no limitan ni pueden limitar la justicia de un homenaje.

Para nosotros, los demócratacristianos, que tuvimos fe en la personalidad del ex Presidente John Kennedy, aun cuando discrepamos en la manera de enfocar algunos hechos, el homenaje unánime que hoy se le rinde confirma la confianza que en él depositamos.

El Presidente Kennedy, como conductor de pueblos, supo amar esos valores y vivirlos en su esencia. No olvidó que su vida se justificaba sólo como una contribución al sendero común: que no hay sabio ni genio alguno que no sea un servidor de la comunidad, y que no hay cristiano que no deba colocarse, sin cesar, en la continuidad entre el pasado y el futuro, entre el Dios que le dio una misión y el prójimo que la controla.

"Toda alma humana —decía Chesterton— debe, de alguna manera, consumir ella misma la gigantesca humildad de la Encarnación. Todo hombre debe descender a la carne para encontrar la humanidad". Encontrar a la humanidad, recorriendo los campos dolorosos de la lucha política es el más alto signo de la caridad, la liberación y la redención. Ese camino lo recorrió Kennedy, rompiendo afectos y desechando los compromisos que atan.

Al ascender al Poder, se le criticaba su juventud y su credo religioso. Ahora, después de muerto, el homenaje unánime le reconoce que fue su juventud la que le permitió mantener incólumes las posiciones renovadoras que planteó, y que su credo religioso le dio la amplitud para entender una libertad en la

pluralidad, siendo que, en su país, el catolicismo es minoritario.

Como político americano actuó dentro de la concentración de la democracia que vive la gran Nación del Norte: único caso en el mundo donde ha fructificado una alianza del capitalismo con la democracia de masas. Pero ese hecho no le impidió tomar conciencia de la realidad de nuestra época, en un nivel universal, al margen del modelo americano. Comprendió el clamor de un mundo que exige cambios revolucionarios, que satisfagan las ansias de justicia, de paz y de libertad.

Recién elegido por la Convención Presidencial del Partido Demócrata dio pruebas, ya evidentes, de que era un político de largas perspectivas, que sabía conjugar, con sentido moderno, una concepción del hombre, una filosofía de la historia y una medida de lo posible. "Que otros tiemblen ante la palabra revolución —dijo—. ¡Nosotros no! Por el contrario, creemos en la necesidad de la revolución en Africa, en América Latina, en Asia, en el Medio Oriente". "Es el futuro nuestro deber de hoy. La humanidad está transformándose. La era antigua alcanza ya a su fin. Los viejos caminos ya han sido recorridos hasta su término y no conducen más a parte alguna".

Como los grandes visionarios cristianos del pasado, sintió que, para que los valores eternos de la civilización se reencarnen en una nueva sociedad, fraterna y comunitaria, era necesario partir rompiendo con los viejos moldes y recorrer caminos nuevos.

En el discurso, al asumir el mando de los Estados Unidos, rompió ya con el estrecho mundo de los privilegios. El eco de sus palabras resuena, aún, en los corazones de todos los hombres de buena voluntad.

Hablando de la ayuda a Latinoamérica, expresó: "A las hermanas Repúblicas del sur de nuestra frontera hacemos una promesa especial: la de convertir nuestras buenas palabras en buenos hechos, la de crear una nueva alianza y ayudar a los hombres libres y a los Gobiernos libres a desembarazarse de las cadenas de la pobreza".

El Mandatario de la Nación más poderosa del orbe demostraba, con esas palabras electrizantes, tener una personalidad enriquecida por una voluntad de cambio.

A las hermanas Repúblicas del sur, a Chi-

le entre ellas, les hacía una promesa formal: ayudarlas a desembarazarse de las cadenas de la pobreza. El joven Presidente medía, en su conciencia, la responsabilidad de sus palabras. Iban dirigidas a un Continente, que lleva siglos sufriendo el dolor y el hambre que provoca un sistema de injusticia y privilegios. Un sistema que hizo más ricos a las grandes Naciones y más pobres a las pequeñas. Eran las primeras palabras que surgían de labios de un Jefe de América del Norte, reconociendo que no existe derecho ni libertad, cuando la miseria mata el espíritu y atropella la dignidad del hombre.

Hasta las últimas raíces de la conciencia colectiva del Continente llegó su mensaje. Como no era un falsario, luchó con lealtad y voluntad para convertir "las buenas palabras en buenos hechos". No seríamos justos si a él culpáramos de que muchas de las esperanzas que se abrieron en aquel entonces, se hayan alejado de los corazones latinoamericanos.

Algo sabemos en Chile de cómo actúan, en el mundo y en América del Norte, las negras fuerzas de la regresión, que en una pseudo normalidad aplastan a los hombres, por la miseria o la guerra.

El reino del dinero ha podrido tan profundamente las relaciones humanas, que las palabras del Presidente Kennedy merecieron el ataque despiadado de las minorías enriquecidas. De nada sirvió la advertencia que hiciera a una sociedad adormecida, que si no es capaz de "ayudar a los muchos que son pobres, no podrá salvar a los pocos que son ricos".

En el mismo discurso hizo otro llamado. "A las naciones que pudieran convertirse en adversarias hacemos, no una promesa, sino una petición: la de que ambas partes comiencen, de nuevo, la gestión en pos de la paz, antes de que las potencias negras de la destrucción, desencadenadas por la ciencia, envuelvan a la humanidad entera en la auto-destrucción planeada o accidental".

"Pero ninguno de estos dos grandes y poderosos grupos de naciones, pueden sentirse satisfechos del curso actual de los acontecimientos. Las dos partes están sobrecargadas por el costo de las armas modernas, las dos están alarmadas, con razón, por el aumento constante de amenaza del átomo mortífero, aunque las dos se hallan entregadas a una carrera que tiene, por fin, que alterar el inseguro equilibrio de terror que contiene la mano de la guerra final de la humanidad".

"Empecemos, pues, de nuevo y recordemos,

los dos lados, que la civilidad no es indicio de debilidad y que la sinceridad está siempre sujeta a prueba. Nunca negociemos impulsados por el temor. Pero nunca temamos negociar".

El llamado, o más bien la petición, fue escuchada. Invitó al mundo comunista a comenzar de nuevo y tuvo respuesta. Llegó el día en que la fe en la paz rompió el hielo de la soberbia, y se hizo carne en otro de los poderosos del mundo, dándose un paso importantísimo para la humanidad: fue el tratado antinuclear de Moscú.

Seguramente, las manos que firmaron ese tratado fueron, suavemente, guiadas por el Campesino Santo de Roma que, en su vida y en sus documentos, supo como nadie predicar la paz. Kennedy y Juan XXIII no tuvieron en suerte ver sus esfuerzos realizados, mucho hicieron para que un día, al fin, los hombres de buena voluntad gocen de la paz.

Haciendo, quizás, qué esfuerzo de voluntad y de carácter, el Presidente Kennedy, superó el agotamiento de sus fuerzas físicas, gastadas en una lucha sin cuartel, para dar la última y más noble de sus batallas. Luchó sin reservas, como lo puede hacer un cristiano que vive su fe en contra la segregación racial.

Defendió a la raza negra en nombre de los derechos humanos, mereciendo el aplauso universal por su actitud. En su dura campaña contra la minoría racista de su país, seguramente tuvo en mente las palabras de San Mateo: "Si alguien dice, yo amo a Dios y odio a mi hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano que ve, no puede amar a un Dios que no ve".

La vocación del hombre es abandonar, sucesivamente, todo lo que posee y no poseer, en definitiva, más que lo que da.

Kennedy dio mucho a la humanidad y, por eso, su nombre quedará asociado, en la historia, con todos los que entregaron contenido a los valores que amamos: paz, libertad y justicia.

Su muerte hace recordar las palabras del poeta José María Heredia:

Quando el águila ha pasado las nieves eter-
[nas,
Quiere buscar más aire para su amplia enver-
[gadura
Y el sol más cercano en un cielo más claro
Para entibiar la luz de sus oscuras pupilas.
Emprénde el vuelo. Aspira un torrente de cen-
[tellas
Siempre más alto, ensanchando su vuelo tran-
[quilo y altivo

Sube hacia la tempestad donde lo atrae el des-
[tello.
Pero el rayo de un golpe ha quebrado sus alas.
Feliz quién, por la gloria o por la libertad

en el orgullo de la fuerza y la embriaguez del
[sueño,
muere así, de una muerte deslumbradora y
[breve.

Un artículo de Luis Williamson

La muerte implacable, aquella "pálida mors qui aequo pulsat pede regumque turreis pauperum tabernas" del clásico latino, le cobró en hora temprana, su tributo ineludible.

Quién lo hubiera dicho horas antes, cuando recorría triunfalmente las provincias sureñas de su inmensa patria.

Los grandes ideales que presidieron su labor de gobernante de la nación más poderosa del mundo, en el breve, pero fecundo lapso de tres años, fueron la primacía de los derechos de la persona humana y de la justicia social auténtica; la ayuda real a los países en desarrollo y el logro de una paz verdadera y duradera.

Para hacer realidad tales ideales batalló por la igualdad de los negros ante la ley y frente a la vida. Designó un Ministro de Estado negro y altos funcionarios de color. Nadie hizo antes algo semejante. Concibió y puso en marcha la Alianza para el Progreso. Inició un nuevo trato con Rusia, gestionó con el Primer Soviético el Pacto Antinuclear, instaló un teletipo directo entre la Casa Blanca y el Kremlin, que no alcanzó a utilizar.

En el genial discurso que pronunció al asumir el mando el 20 de enero de 1961, dijo John F. Kennedy: "A los pueblos de chozas y aldeas esparcidas en la mitad del globo que luchan por romper las cadenas de la miseria de sus masas, les prometemos nuestros mayores esfuerzos para ayudarlos a ayudarse a sí mismos, por el período que sea preciso, no porque los comunistas pudieran estar haciéndolo, no porque busquemos sus votos, sino porque es de justicia. Si una sociedad libre no puede ayudar a los pobres, que son muchos, tampoco puede salvar a los ricos, que son pocos".

¡Magnífica síntesis de su programa social, que comenzaba a cumplir al partir prematuramente para el viaje final!

"Unámonos para acatar en todos los ámbitos de la tierra el mensaje de Isaías: Deshacer los pesados haces de opresión y dejar libres a los quebrantados".

"Pero no se llevará a cabo todo esto en los primeros cien días. Tampoco se llevará a cabo en los primeros mil días, ni en la vida de este gobierno, ni siquiera aún en el curso de nuestra vida en esta planeta. Pero empecemos".

Palabras misteriosas, casi proféticas, ya que antes de cumplirse mil días de su ascensión al poder había de terminar su terrena jornada.

"Los clarines vuelven a llamarnos. No es una llamada a empuñar las armas, aunque armas necesitamos; no es una llamada al combate, aunque combate libramos, sino una llamada a sobrellevar la carga de una larga lucha crepuscular, año tras año, gozosos en la esperanza, paciente en la tribulación"; una lucha contra los enemigos comunes del hombre: la tiranía, la pobreza, la enfermedad y la guerra misma". Era el grito irresistible de su alma cristiana al servicio de la Paz, que, al decir del gran Pío XII, es obra de la justicia.

Y en el discurso que iba a pronunciar en Dallas minutos después que fuera inmolado, decía: "Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que tratan de edificarla". Palabras de la Sagrada Escritura.

Entre los grandes de la Humanidad en esta centuria la figura de John F. Kennedy, J. F. K. como cariñosamente le llamaba el pueblo, se destaca "primum inter pares".

Y como para los cristianos la vida se muda, no fenece, verdad repetida con quebrada voz por el Cardenal Cushing, el amigo que le casara y bautizara a sus hijos, tenemos la consoladora seguridad contenida en el Prefacio exequial: disuelta la casa de esta terrena morada se adquiere la eterna habitación en los cielos, desde donde el alma bendita, desliga ya de las carnales ligaduras por el atroz martirio, goza de la paz de su Dios. Desde allí velará por la América toda e iluminará sus sombríos senderos con la luz esplendorosa de su espíritu inmortal.

Homenaje a Manuel Garretón Walker

El Partido Demócrata Cristiano rindió hace poco un homenaje a la memoria de uno de sus fundadores, el recordado camarada Manuel Garretón Walker, que fuera brillante dirigente, inspirador ideológico, diputado de la Falange Nacional.

En esa oportunidad, ante las autoridades máximas del Partido y con asistencia de numerosos militantes y miembros de la familia de Manuel Garretón, hizo uso de la palabra el diputado Rafael A. Gumucio. El senador Eduardo Frei agregó su testimonio de afecto hacia el antiguo compañero de tantas jornadas.

Por hallarse en prensa nuestra revista, nos será imposible publicar aquí el texto del discurso de Rafael A. Gumucio. Lo insertaremos en nuestro próximo número. Entretanto, hemos querido dar a conocer a nuestros lectores un documento que, junto con ser un homenaje a Garretón, es también un aporte a la historia de la Democracia Cristiana. Nos referimos al discurso pronunciado el 20 de enero de 1959, por otro fundador de la Falange Nacional, Ignacio Palma Vicuña, en la Cámara de Diputados, con ocasión de su fallecimiento.

Señor Presidente, al caer, el año 1931, el Gobierno del General Ibáñez, pudo comprobarse otra vez una repetida lección de la historia: nada desconecta más con el pasado que el silencio oprobioso de la falta de libertad.

Hombres adictos al "gobierno discrecional" desaparecían sin herederos inmediatos y sin haber construido ninguna idea política que los continuase; y los que habían luchado por la libertad, los "perseguidos de la dictadura", actuaban tan afectados por los años dolorosos, vibrando en una sola cuerda sus espíritus, que no percibían casi nada del inmenso cambio que venía marchando por el mundo. Muchos de ellos, perdido el contacto con la compleja realidad, brillaron un momento y muy pocos influyeron de manera trascendente en los años que siguieron de la vida pública de Chile.

Sólo la mirada penetrante de don Rafael Luis Gumucio —en el campo en que me ha tocado vivir— percibió esta "solución de continuidad" en el organismo político. Y por

ello —y con el talento y la pasión que lo caracterizaron— se lanzó en busca de las generaciones nuevas, para orientárlas en una especie de "continuidad histórica" que al mismo tiempo abriera posibilidades a los nuevos criterios que por razones nacionales y universales, se hacían también presentes en Chile.

Tal vez por ser hombre sin intereses económicos, Gumucio veía, además, que si el cambio político de ese momento era originado por causas y fuerzas nacionales que luchaban por volver al país a la normalidad institucional, en mucha medida era también resultado de la crisis mundial que aparecía como una parálisis económica, pero que significaba, en el fondo, la crisis del sistema liberal, con todas sus consecuencias. Para el político, las terribles crujidas de las Bolsas de Nueva York —y sus repercusiones en los países dependientes— tenían una importancia muy distinta de la que apreciaba en la simple caída del valor de las acciones. El veía al sistema económico social de Occidente sometido a una tremenda sacudida, y hoy sabemos que no es el mismo mundo el de antes y el de después de la Gran Crisis.

Todos los aspectos de este proceso, tanto los nacionales como los mundiales, hicieron un impacto extraordinario en la juventud chilena de entonces. Los años de "silencio político" la habían obligado a vivir más intensamente que lo habitual en el mundo de las ideas; y, en los más variados campos —positivistas, marxistas o cristianos— una creadora actividad intelectual sometía a análisis los aspectos sociales, económicos, humanos y aun personales que incidían en el cuadro de Chile de 1930.

Pero fue sobre todo en el campo de la Juventud Católica donde el impacto se hizo sentir con más vigor. Respondiendo a la dinámica de la época —Mussolini gobernaba en Italia y pronto ascendería Hitler— Roma había dado vida —en todas partes del mundo— a la Acción Católica, movimiento vigoroso que durante sus años iniciales al menos, pondría en contacto a los católicos con los problemas de su tiempo, en un plano profundo y verdaderamente ajeno a la política, o mejor dicho, a los cuadros políticos tradicionales.

La entonces vigorosa y ahora desaparecida Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, había dejado de ser incubadora de asambleístas —que, por otra parte, la dictadura había desvalorizado— para ceder el paso si no a intelectuales —aunque muchos lo fueron después en el campo de la historia, literatura, arte, economía o vida universitaria— por lo menos a lo que pudo ser llamada una generación distinta y penetrante.

La vida universitaria alrededor del año 1930, con sus grupos Avance y Renovación, estaba dominada por una intensa inquietud que, en el curso de los años, tendría profunda y vigorosa repercusión en la vida nacional. Con frecuencia, el futuro del país se anticipa fotográficamente en sus universidades; y un ojo sobre ellas es, a veces, más importante para interpretar el porvenir, que los análisis de las series económicas o de las leyes, siempre mutables, que dictan los políticos.

Manuel Garretón cursaba en ese entonces los últimos años de su carrera universitaria, gozando de las ventajas que la sociedad da a sus sectores privilegiados. La vida estaba a punto de hacer de él un Play Boy cuando la varilla mágica de la inquietud tocó su espíritu. Dominado por una especie de fulgor abrió ante sus ojos una pasión de servir a la verdad, se entregó a ella en una medida sin límite y, en corto tiempo, además de líder universitario, pasó a ser uno de los portavoces más destacados de las nuevas corrientes del pensamiento católico.

Intérprete del espíritu rebelde, de la sinceridad intelectual y del anhelo de justicia que dominaban el ambiente, el estudiante de Ingeniería, e Ingeniero Civil después, sin ninguna formación oratoria, llegaría a ser, sin embargo, un fogoso expositor de su ideario. Sus compañeros de Universidad aun le recuerdan de brillante apostura y sincera pasión, destacándose por su conocimiento cada vez más completo de los problemas intelectuales y sociales que agitaban a la juventud. Y este afán de conocer y de servir fue tan profundo y eficaz, en un alma limpiamente preparada para ello que, en el curso de pocos años, le conduciría a la presidencia de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, casi a la de la FECH —fue derrotado por Julio Barrenechea— y posteriormente, a la de la Acción Católica Juvenil Nacional. Por esta época, representó a los chilenos en el Primer Congreso Mundial de la

Juventud Católica en los tiempos modernos, y en el cual tuvo destacada actuación.

Pero el país, que por medio de una serie de alteraciones políticas entre los años 1931 y 1932, estaba tratando de volver a la normalidad, exigía también, a los valores cristianos que estaban madurando, preocuparse, de una manera más directa y concreta, de sus problemas.

La ofensiva de don Rafael Luis Gumucio, para atraer a la juventud a un reencuentro con la política primero —y a las filas de su partido después— alcanzó también a Manuel Garretón, quien se incorporó pronto a una activa falange que, a lo largo de todo el país, se propuso renovar y modernizar a la más tradicional de las fuerzas existentes en nuestra estructura política.

Largo sería detallar aquel esfuerzo llamado por El Diario Ilustrado un “movimiento sin paralelo en la historia de Chile” y que, por un momento, pareció dar resultados. En las memorias no publicadas de don Rafael Luis Gumucio, en el libro de Silva Bascuñán, en los diarios, en las revistas y en los boletines de esta misma Cámara, hay todo un pedazo de la historia de Chile, con las grandezas y las pequeñeces de sus hombres, que alguna vez servirá para analizar cómo los impactos de las nuevas ideas sobre las viejas estructuras, dan vida a nuevos movimientos políticos.

Durante ese período, Manuel Garretón, contribuyó como pocos a perfilar el ideario que interpretaba a la juventud. Discípulo apasionado de Maritain y del pensamiento católico francés, trató de empapar de esas ideas nuestra realidad, para destacar nitidamente las obligaciones sociales. También fue de los primeros en insistir sobre la urgencia de una renovación en los criterios económicos si se quería robustecer, y aun mantener, la democracia. Un discurso pronunciado, poco después, en 1934, en esta Cámara sobre Democracia y Economía —motivo del proyecto de ley de emergencia presentado por el gobierno de la época, tiene una validez tan actual— a la distancia de casi 20 años —que uno no sabe, al releerlo, si el orador intuía demasiado, o si el país no ha avanzado nada.

Mirada en la perspectiva de los años. Aquella etapa fue de gran importancia para la vida institucional de la República. Sin ella, nuestra democracia no tendría hoy la fortaleza que ha demostrado en el último cuarto de siglo. Cuando en el mundo entero, co-

munistas y fascistas, actuando de acuerdo, oscurecían el horizonte democrático, en este pequeño rincón —y sostenidos por los firmes pilares tradicionales— tuvimos calidad para saber distinguir las debilidades transitorias de los defectos orgánicos. La tentativa nacistica fue detenida con sus mismas armas dándole a la democracia esa pasión patriótica, dinámica, juvenil y moderna, con que el fascismo en otras partes, sedujo a una generación. Es claro que contra el naciismo lucharon también fuera de los demócratas sinceros, su enemigo constante: el socialismo y su enemigo circunstancial, el comunismo. Pero en Chile, a pesar de algunas victorias marxistas en la lucha directa, verdaderamente detuvieron al naciismo quienes le cerraron el cauce de los sectores juveniles que, en otras partes, constituyeran su vivero. Con decidida penetración psicológica, Garretón robó las exterioridades del fascismo y contribuyó en buena manera a impedir que entre no otros —tierra de rápidos ecos al proceso ideológico universal— se consolidara el primer movimiento nacional socialista de Sudamérica.

De igual manera se puede decir que si el franquismo —naciismo de tono menor— no prosperó en América, se debió en gran parte a la actitud de la Juventud Chilena de formación Católica que, aunque nunca justificó los excesos de la República y del Frente Popular Español, nunca tampoco se entregó a las influencias de la Revolución Franquista. Garretón, que leía a Maetzky y recitaba a Bergamín, García Lorca o Luis Rosales, fue en aquel momento, quien tuvo más clarividencia para enfrentar el problema.

Pero, si aquellas actitudes sirvieron de contención a las fuerzas antidemocráticas, más importantes fueron la resolución con que antes y después de la división del Partido Conservador (1939), se trabajó, positivamente, por el respeto indiscriminado al régimen democrático, por el reconocimiento de su realidad pluralista; por su capacidad para dar progreso social dinámico. La decisión con que la juventud adoptó estas actitudes y los contactos que ellas originaron, fueron tal vez decisivos para el mantenimiento de las instituciones durante el primer período del nuevo Gobierno del Frente Popular de Chile.

La confianza en la vitalidad de la democracia llevó al pensamiento cristiano hasta el campo sindical único, fue así como los sectores marxistas debieron abrirse a la rea-

lidad de la presencia de nuevas fuerzas cristianas en su hasta ayer reducto cerrado, fuerzas que desde entonces están destinadas a permanecer en él.

La esperanza de don Rafael Luis Gumucio y de don Horacio Walker, de mantener unificada la política de inspiración cristiana en Chile, iba sorteando duramente el problema del franquismo; pero resultaba incapaz de sobrevivir a la dialéctica de la historia, cuando las contradicciones internas llegaban a límites sobrehumanos. La lucha presidencial de 1938 fue uno de esos momentos y en ese mismo año, fue Manuel Garretón quien presidió el histórico paso que dividió, para nuestro tiempo, la acción política de inspiración cristiana en Chile. Este hecho, por lo demás, estaban en las ideas, antes de estar en la realidad.

La Falange Nacional respondía en Chile a una nueva visión del mundo que impulsaban los pensadores católicos del orbe entero; era exigida por las promociones sociales a que daban vida el industrialismo y toda lucha política del período de entreguerras, y se concentraba en la evolución económica, frente a la cual el nuevo pensamiento cristiano cada vez tomaba más de una actitud distinta de las fuerzas tradicionales.

Manuel Garretón, que era entonces "el más rígido, dogmático, consistente y complejo expositor del ideario falangista, y quien más le dio novedad, originalidad y personalidad a la forma de su exposición", como anota Alejandro Silva, tomó sobre sus hombros la tarea de dirigir la dura etapa que siguió a la separación, con una energía y resolución extraordinaria. Como acontece en todo proceso de desarrollo, los primeros años de la Falange Nacional no produjeron los resultados con que algunos se ilusionaron. Un encogimiento del cuerpo de resonancia, la pasión inaudita con que fue perseguida, la interpretación desvirtuada de cada uno de sus pasos y el constante acudir a campos que están al margen de la política contingente, constituyen aspectos de la marcha de la Democracia Cristiana que ha servido dura y eficazmente a su desarrollo.

Garretón, que esencialmente era un frío ideólogo, siguió adelante, impertérrito, durante esa etapa de consolidación, transformándose en un líder político, apasionadamente seguido por un vasto sector de la gente joven de Chile.

(Continúa en la pág. 42)

EL IV CONGRESO MUNDIAL DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA

RAFAEL GUMUCIO

Aún después de realizado el III Congreso Mundial de la Democracia Cristiana en Chile, diversos sectores políticos seguían poniendo en duda la existencia de una auténtica solidaridad mundial de los partidos que profesan la doctrina social cristiana.

Al Congreso de Estrasburgo asistieron 42 países y la solidaridad internacional quedó nuevamente reafirmada a través de la creación de organismos que la harán algo vital y visible, como también a través de un contacto humano de extraordinario valor.

Cerca de cuarenta delegados latinoamericanos concurren al Congreso y a los Encuentros en Italia y Alemania. La tónica común de esa numerosa delegación fue la unidad de planteamientos alrededor de la legítima defensa del derecho al desarrollo económico del Continente.

El llamado impresionó notablemente a los europeos, quienes en repetidas ocasiones manifestaron un grado de conocimiento de los problemas latinoamericanos, que será sin duda la iniciación de una etapa de realizaciones concretas en el campo económico.

Sin embargo, es necesario desvanecer algunos errores de apreciación de la realidad política europea, que pueden llevar a un optimismo negativo respecto a una pronta ayuda económica de Europa hacia América Latina.

Los demócratacristianos europeos que tienen responsabilidades de Gobierno, hacen frente en estos días a situaciones complejas y difíciles en el orden interno y externo de sus respectivos países, que en cierta medida absorbe la atención de los dirigentes que son a su vez gobernantes.

Por los motivos expuestos es que para apreciar debidamente los surcos de comprensión abiertos por los demócratacristianos latinoamericanos, sea necesario considerar objetivamente el panorama político de los países europeos que forman la Comunidad de los Seis.

Pudiera aparecer presuntuoso que alguien

que estuvo sólo 30 días en Europa, pretenda dar una visión completa de la realidad política de un continente, pero, sin embargo, el contacto estrecho con los más calificados dirigentes políticos, permite captar algunas impresiones que sirven de antecedentes para formarse juicios.

En la Comunidad Europea juegan también como en todo el ámbito internacional naciones "grandes" y "chicas". Entre los tres "Grandes" que son Francia, Italia y Alemania hay diferencias notables en los procesos de desarrollo económico, social y político, lo que hace especialmente difícil y meritorio a la vez, las unanimidades para enfrentar problemas o tomar iniciativas.

Los distintos grados que ostenta la concentración económica, el intervencionismo de Estado, los ritmos de desarrollo, como la participación de las masas en el control de la economía, impide que se pueda definir con certeza para todos los países europeos un régimen que podría ser considerado de neo-capitalismo.

Mientras que en Francia la prosperidad y el desarrollo parecieran haber sido el resultado de un entendimiento en el plano político de los grandes intereses económicos con el Gobierno de la V República que les da garantías, eliminándose a un intermediario que era el Parlamento, en Italia el mejoramiento y los cambios estructurales han sido más bien el producto de un movimiento de masas adecuadamente interpretado por la Democracia Cristiana, quien por lo menos ha realizado un esfuerzo significativo dentro de un clima en que juegan las pasiones de los extremismos de derecha y de extrema izquierda.

Sólo de dos países: Francia e Italia podría dar algunas impresiones, sujetas naturalmente a rectificaciones.

FRANCIA.—En este país el proceso del desarrollo económico ha traído como consecuencia un apoliticismo de las masas, la uni-

formidad de la opinión pública y el conformismo. Lo que no sucede en Italia donde el fenómeno ha sido inverso: el desarrollo provoca nuevos problemas sociales y una acentuación del politicismo que robustece la vida democrática.

El "Gaullismo" ha sido un hecho político de tal profundidad que ha alterado los mirajes con que se juzgaba la política francesa. Cualquiera observador objetivo tiene que concluir en considerar que el "Gaullismo" no es un fenómeno político occidental o temporal que cesará en sus efectos una vez desaparecido el personaje que lo encarna.

Aun cuando a primera vista pareciera que lo único real es la presencia de un hombre que se podría calificar de extraordinario por el poder que ha adquirido, la verdad es que alrededor de él, funciona un grupo que goza del poder y que da una filosofía al régimen para presentarlo como el único apropiado para servir al sistema económico que mantiene la prosperidad.

El hecho es que las cosas como se han dado en Francia han traído como consecuencia inevitable la declinación del parlamentarismo, régimen que dejó de tener virtualidad después de las reformas institucionales de 1958.

Por mucho que se considere que la vieja táctica de hablar mal de los políticos o de los Parlamentos sea una táctica demagógica conocida, el hecho es que siempre ha dado dividendos. A las masas gusta encontrar culpables de sus desgracias, aun cuando los seudos culpables sean los propios representantes que eligió.

De Gaulle con mucha más habilidad que los totalitarios y sin salirse del marco de la legalidad ha logrado a través de la vieja táctica asestar un golpe de gracia al régimen representativo por intermedio de un sistema de plebiscitos que es necesario analizar por su peligrosidad.

Las preguntas que deben merecer respuestas de los electores son confeccionadas por el Ejecutivo, quien a pesar de todas las limitaciones que considere la Constitución Política puede darle el gusto y sabor que sirva sus intereses políticos, fuera de que generalmente los Gobiernos controlan los medios de propaganda, especialmente la televisión.

Pero, lo más grave es que el régimen representativo desaparece desde el momento que el Ejecutivo se entiende directamente con el ciudadano, dejándole sólo a los representantes (Parlamentarios) la posibilidad de resolver en asuntos de mínima importancia.

En la teoría la V República a través de la Constitución de 1958 evolucionó hacia un régimen presidencialista estableciendo un neoparlamentarismo, pero, en el hecho, después de una Ley de enero de 1960 que dio plenos poderes al General De Gaulle, todo se encamina hacia una dictadura legal de carácter liberal en el sentido que garantizará algunas libertades.

Frente a todos esos hechos los partidos políticos no han reaccionado eficazmente. Los motivos de su debilidad son varios, siendo los principales: a) el problema argelino que dividió a los partidos, dándose el caso de que partidos de oposición como el Comunista, que apoyó las tesis oficialistas; b) la acción de los grupos de presión como es el Ejército y los grandes intereses económicos; c) el triunfo del General De Gaulle a través de su partido U. N. R.

Después de las elecciones de 1962 donde triunfó el degaullismo, se ha disipado para todos los partidos de oposición la idea de la transitoriedad del régimen, estando por lo tanto todos ellos abocados a la obligación de tomar posiciones frente a hechos irreversibles.

Pareciera que si la lucha del futuro se diera por un lado por el degaullismo representando a las fuerzas de presión como es el Ejército y los grandes intereses económicos y por el otro un conjunto de partidos llenos de alas o de dogmatismos paralizantes, el triunfo será del degaullismo o de quienes quieran sucederlo.

El Partido Radical, que en general como en todo el mundo va evolucionando hacia la derecha, se encuentra en estos momentos dividido en tres; el "voloisien" que podría ser el auténtico, el disidente "moricien" y el del Rassemblement des Gauches Republicaines. El socialismo dividido en dos: el S. F. I. O. (*Section française de l'internationale ouvrier*) y P. S. U. (Parti Socialista Unific), partido constituido en 1958, formado por elementos de izquierda del S. F. I. O. y algunos radicales "mendecistas" y por último el P. C. sujeto a convulsiones internas debidas al proceso de destalinización.

El M. R. P. (Democracia Cristiana) a través de todas sus etapas políticas de éxitos o desastres mantiene una actitud de indiscutida independencia frente a los grupos de presión, no estando ligado el partido a los feudos económicos o intereses privados como la derecha o los radicales o los mismos socialistas. Sin embargo, por el hecho de haberse visto

obligado a realizar alianzas políticas en apariencia, su línea ha sido calificada en 1945 de izquierda, en 1951, 1957 de derecha, en 1957 de vuelta a la izquierda. Pero, la verdad es que en estos momentos el partido aparece comprometido en un esfuerzo de decantamiento fuertemente impulsado por los trabajadores cristianos (C. F. T. C.) que sufragan por el M. R. P.

En resumen y aun cuando aparezca audacia que un latinoamericano opine sobre la línea política de partidos que viven problemas distintos a los nuestros, sería de un gran éxito que el M. R. P. pudiera enarbolar la bandera de la democratización de lo económico, de la auto-gestión social y de una nueva clase obrera que ejercite un auténtico control de la economía, porque así no se perdería el esfuerzo hecho para el desarrollo, cambiándole el carácter de neo-capitalismo a ese desarrollo por un sentido social de la economía.

Sin embargo, subsiste en los partidos de oposición cierta inclinación en algunos sectores para buscar una fórmula que signifique una posible sucesión del gaullismo. Figuras como Faure, Pleven o Pompidou estarían en eso. También hay quienes creen que esa posición sería la de Pierre Pflimlin líder de M. R. P., pero la verdad es que conversando con los líderes de ese partido en Estrasburgo, no se ve que esa versión tenga base.

ITALIA.—El hecho más extraordinario que resalta en la vida de la Italia de hoy, es su intensa democracia. Este hecho pasa a ser notable en un país que largos años vivió bajo el fascismo y antes en una monarquía.

El proceso de desarrollo económico se ha realizado precisamente dentro de la órbita de una amplia democracia, teniendo el mérito de haberse logrado un éxito partiendo de niveles económicos muy bajos.

Italia recién salida de la guerra tuvo que asegurar el ritmo de sus actividades productivas al mismo tiempo que el avance de los grupos sociales se iban transformando, la industria de guerra en industria de paz y revisando todo el sistema tradicional de derechos proteccionistas para pasar a un mercado en concurrencia de orden mundial.

Recién terminada la guerra recibió de la UNRRA primero y de Estados Unidos después, más de 1.200 millares de liras, para terminar en 1950 dejando de recibir ayudas y elevando los ingresos per cápita a un nivel más alto que antes de la guerra, pero aún esa

elevación no le permitía a la economía márgenes suficientes para la formación de nuevos capitales.

Todavía a principios de los años de post-guerra la balanza de pagos dependía de donaciones de Gobiernos extranjeros, debido al crecimiento de las importaciones y a que la industria nacional producía sólo los elementos suficientes para el consumo interno.

Desde 1950 adelante se produce un desarrollo de la industria global italiana comparable al desarrollo de los otros países europeos. Entre 1950 y 1960 el ingreso per cápita es seis veces superior al que existía entre 1940 y 1950. En resumen, la economía italiana llegó a niveles más o menos parecidos al de los países más desarrollados del continente.

Sin embargo, aun cuando todos estos datos son reconfortantes, subsisten factores inquietantes para una estabilidad económica definitiva, siendo el más importante de esos factores los desequilibrios territoriales. Un programa de equilibrio territorial es el tema de la más palpitante actualidad que lleva implícitamente considerada una discusión de orden doctrinario como es una mayor intervención estatal en la vida económica que permitan una programación global de la economía del país.

El Partido Demócrata Cristiano italiano, a pesar de sus diversas tonalidades internas, está consciente de que la nueva etapa de su acción como partido gobernante tendrá que caminar hacia una intervención económica de mayor énfasis que la de los últimos años.

Hay problemas como el de asegurar la continuidad de la expansión productiva, el de solucionar el problema de la economía agrícola cuyo sector humano que trabaja en esas actividades se ha trasladado a la producción industrial y por último, el de provocar inversiones productivas en las regiones desequilibradas que las iguale con las regiones más progresistas.

Pero, como lo decía anteriormente, toda la inmensa tarea de un Partido que quiere crear un Estado moderno, como es el italiano, debe enfrentar problemas políticos de envergadura.

En Italia por lo mismo que se vive en una democracia más amplia que en Francia, ya que el parlamentarismo es algo real y efectivo, los problemas de orden político son también más agudos. Los sindicatos y asociaciones en general son de carácter ideológico y no de instituciones que defienden el interés del indi-

viduo frente a la prepotencia del Estado en una economía, que como en toda Europa, tiene aún ribetes de neo-capitalismo.

Por eso es que las actitudes sociales y económicas del Partido mayoritario que es la Democracia Cristiana, que no tiene mayoría absoluta por sí solo, tiene trascendental importancia en la programación del futuro económico de la Nación.

La unidad interna del Partido Demócrata Cristiano italiano se mantiene a base de mutuos renunciamientos de las tendencias o matices que integran el Partido: hay una minoría ínfima y sin importancia que podría ser calificada de derecha tradicional. Ese sector aparece comandado por políticos como Pella y Segni. Antes eran el 42% del Partido más o menos, hoy sólo el 13%; los Doroteos, que apoyan a Moro y aceptan los programas de intervención estatal y nacionalizaciones, pero que quisieran que esos pasos se dieran con la prudencia necesaria para no perder la adhesión de sectores asustadizos. Actualmente son un 25% del Partido; los Moroteos, que son las fuerzas adictas sin condiciones a la línea seguida por el líder de la Democracia Cristiana H. Aldo Moro, quien ha patrocinado la política oficial de apertura hacia la izquierda; el fanfanismo, corriente del líder Fanfani impulsa la apertura a la izquierda, pero usando términos y aceptando iniciativas más audaces aún que la de Moro, sin cuidar demasiado como éste la unidad partidaria. Este grupo representa de un 15 a un 20% del Partido, distinguiéndose en él el diputado Malffatti (uno de los dirigentes que ha demostrado mayor amistad hacia los latinoamericanos); y por último hay una corriente llamada de izquierda, fuerte en las bases y en la juventud, cuya línea gruesa responde plenamente a lo que son los partidos demócratacristianos latinoamericanos. En sus actitudes llegan tan lejos como hasta manifiestan reticencias frente a la Nato.

Pero, sean cuales sean las tendencias existentes dentro de la Democracia Cristiana, claramente se ve que la línea de apertura hacia la izquierda es la única posible dentro del cuadro político italiano. Por lo demás y por los datos que se tienen en el Congreso Socialista triunfará la tesis de Nenni y por lo tanto se asegurará la mayoría Parlamentaria que dará Gobierno a la Democracia Cristiana. Sin perjuicio de las condiciones que seguramente pedirán los socialistas en el orden de la política internacional.

LA COMUNIDAD Y EL CONGRESO EUROPEO

Intimamente ligados a la situación política de los países europeos y a la actuación de los partidos demócratacristianos en ese Continente, está el desarrollo y funcionamiento de la Comunidad Europea de los Seis y del Congreso de Europa.

La Europa fue modelada de nuevo por las grandes personalidades de nuestro tiempo: Robert Schuman, Alcides De Gasperi, Conrad Adenauer. Estos grandes hombres concibieron una organización que en el fondo representara una concepción política, geográfica y económica más que una asociación clásica de naciones europeas. En el fondo, una auténtica federación.

Durante algunos años, hasta la ascensión al poder del General De Gaulle, todos los pasos de la Comunidad Europea como del Congreso Europeo iban dirigidos hacia la concepción que tuvieron sus creadores. Desde hace cinco años el destino de ambas Instituciones ha sido sujeto a prueba por la acción continua del Presidente de Francia. Nadie puede en este momento asegurar si sus futuras actuaciones serán a favor o en contra del Mercado Común Europeo, pero sí se puede asegurar, que De Gaulle no acepta la Federación o sea la Organización Supra-Nacional.

Esta actitud del General De Gaulle ha pasado a ser clara y definitiva con la firme negativa de aceptar a Inglaterra en la Comunidad Europea, y muy especialmente por las exigencias francesas respecto a la forma de tomar resoluciones que obliguen a todos los países firmantes del tratado de Roma.

Para los partidos demócratacristianos pasa a ser esta actitud posicionista del General De Gaulle un problema de extrema gravedad. Para ellos la Federación era un objetivo fundamental, como la creación de una autoridad política cuyos poderes estuvieran por encima de los Estados Nacionales. Ciertamente es que Robert Schuman con criterio realista planteaba la Federación como una meta después de otras etapas, pero, la realidad es que aún las etapas previas como eran la de dar autoridad al Congreso para resolver materias económicas se han visto limitadas por la línea adoptada por Francia.

Sin embargo, sería precipitado condenar en bulto todas las actitudes del General De Gaulle con respecto a la Comunidad Europea, si se considera que en su política de poner coto a la influencia norteamericana en Europa ha

tenido éxito, política que no habría sido seguramente aceptada en su totalidad por algunos miembros de la Comunidad, como es el caso de Alemania.

Todos esos candentes problemas que atañen a la vida misma de la organización europea son entre otros los que hacen difícil en estos momentos la aplicación de resoluciones prácticas de orden tarifario, de ayuda multilateral o de otra especie hacia América Latina.

Antes de iniciarse el Congreso de Estrasburgo, los parlamentarios demócratacristianos de América Latina fuimos invitados a un encuentro con el grupo demócratacristiano del Parlamento Europeo. La reunión fue presidida por el diputado francés Alain Poher, presidente del grupo demócratacristiano del Parlamento Europeo, concurriendo además, Pierre Pflimlin, presidente del Parlamento Europeo, Henrich Aigner, diputado alemán, los diputados italianos Battistini, Eduardo Martino, Lino Moro, Pedini y Malfatti, Müller de Alemania, Petra de Bélgica, Schuijt de Holanda y otros más. El diputado brasileño Franco Montuoro hablando a nombre de Latinoamérica, expuso en profundidad la situación económica del Continente, resaltando especialmente el injusto tratamiento que recibe el intercambio internacional por parte de los países desarrollados económicamente.

Los parlamentarios europeos manifestaron la preocupación que en ellos existía por materializar medidas más efectivas que alteraran el injusto tratamiento que recibe Latinoamérica, exhibiendo como prueba de su interés las conclusiones a que llegó el informe Martino, que fue producto de una Comisión designada por el Parlamento Europeo al efecto. La verdad es que esas conclusiones son positivas en el sentido que proponen la creación de un comité permanente que estudie los problemas de Latinoamérica.

Pero, en verdad, todavía sería prematuro hacerse ilusiones de que a corto plazo puedan establecerse medidas prácticas que cambien lo existente. Sin embargo, no cabe duda que si en América Latina llegaran al poder los partidos demócratacristianos, el proceso de solidaridad internacional adquiriría un ritmo insospechado.

EL CONGRESO DE ESTRASBURGO

El Congreso en sí mismo arrojó resultados positivos al mismo tiempo que exhibió fallas que deben ser rectificadas en el futuro.

Los contactos humanos de dirigentes demócratacristianos, en el nivel mundial, tienen el innegable valor de solidificar lazos fraternales que facilitan la unidad de acción, el cambio de ideas y la reafirmación doctrinaria. El hecho de que partidos de 42 países se hayan reunido demuestra que la Democracia Cristiana es la primera fuerza política del mundo y la única alternativa posible frente al comunismo como fuerza internacional.

Los informes de Tomás Reyes Vicuña por la ODCA, Seitlinger por Nuevos Equipos Internacionales y Sieniewicz por la Organización Centro-Europea, fueron sinceros y completos en las informaciones que proporcionaron. En la discusión general se distinguió la intervención del senador Eduardo Frei, porque fue valiente y clara al señalar la obligación que tenía la Democracia Cristiana en estos días de superar la etapa de planteamientos doctrinarios para pasar a dar, en el nivel mundial, demostraciones evidentes de una conducta práctica frente a los problemas del mundo moderno.

Tal vez como resultado de las palabras de Frei que recibieron una ovación, fue que del Congreso nació la constitución de un Consejo Mundial que integrarán tres latinoamericanos, tres europeos y un centro europeo. Es de esperar que ese Consejo funcione efectivamente para que termine de configurarse un verdadero y auténtico movimiento internacional de la Democracia Cristiana.

El voto final del Congreso Mundial, aun cuando representa posiciones claras sobre varias materias, dejó mucho que desear a los latinoamericanos en cuanto a que ese voto no contempló posiciones que ubicaran a la Democracia Cristiana en forma más clara en una posición de avanzada. Se acordó:

“En el plano mundial, afirmar solemnemente la necesidad de una estrecha colaboración entre todos los miembros de la comunidad internacional para resolver los problemas fundamentales de nuestro tiempo: la pobreza, la ignorancia y la opresión.

“En lo que concierne a las relaciones Este Oeste, proclama la necesidad del diálogo, y se felicita del tratado firmado en Moscú el 5 de agosto último sobre interdicción de ensayos nucleares. Considera que se trata de un primer paso hacia un desarme general controlado y espera que otros acuerdos se realicen rápidamente para disminuir la tensión internacional y la consolidación de la paz. Con referencia a la América Latina, afirma

su estrecha solidaridad con los partidos demócratacristianos de este Continente, recomiendo con ese objeto la creación de un organismo de contacto permanente destinado a facilitar la cooperación, a multiplicar los intercambios y afirmar los lazos entre los demócratacristianos de todas las regiones del mundo.

“Sobre el plano Europeo, afirma la necesidad de proseguir la construcción de una Europa Comunitaria, por la fusión de tres ejes ejecutivos y la puesta en marcha de un poder político común, por la elección en el sufragio general directo de los miembros del Parlamento Europeo. Estima en efecto, que sólo una Europa poderosa y unida podrá tratar con los Estados Unidos de igual a igual.

Lo negativo del Congreso fue, sin duda, su forma de funcionamiento y de trabajo. Eduardo Frei, en una frase muy irónica, dijo que a veces las intervenciones aparecían un poco como diálogo entre sordos. La verdad es que en el futuro deberá encontrarse la forma para que las proposiciones o tesis sean conocidas de antemano para su discusión en el Congreso, única forma de evitar los prolongados discursos oratorios que cansan y nada dejan de constructivo. Al respecto y con sentido de autocrítica, los latinoamericanos debemos reconocer que nos falta coordinación para actuar en Congresos Internacionales. En la práctica, al pedir la palabra y pronunciar largos discursos, los 22 representantes de países latinoamericanos demostramos que estamos lejos de querer integrarnos.

ENCUENTRO EN ITALIA

De extraordinario valor fue en encuentro con los dirigentes demócratacristianos italianos. Además de la extraordinaria amabilidad de que hicieron gala, cooperaron con abnegación, provocando las reuniones más prácticas

y constructivas que sirvieran al objetivo que se perseguía, que eran el de establecer contactos con la organización misma del Partido Demócrata Cristiano italiano.

Es de justicia que agradezcamos los latinoamericanos, muy especialmente la actividad que desplegaron el senador Scaglia, los diputados Freato, Del Falco, Malfatti y los grandes amigos de América Latina, Roberto Savio y Franco Montessi.

El nivel de franqueza con que se planteó la primera reunión de mesa redonda a la cual asistió el Honorable Aldo Moro, permitió que los latinoamericanos dijéramos cosas que eran interesantes que fueran escuchadas por los dirigentes italianos, entre otras, las que se referían a la visión que tenemos de una Democracia Cristiana como movimiento universal, cuya configuración la vemos íntimamente ligada a una actitud de absoluta ruptura con el orden vigente. Así como asimismo creemos que si Europa quiere tratar de igual a igual con Estados Unidos no podrá hacerlo si no tiene hacia América Latina una actitud más comprensiva que la de esa Nación del Norte.

Aparece evidente que si a la larga Europa se le pide una contribución para ayudar a la América Latina, esa contribución sea dada por el viejo Continente con espíritu distinto de la que ha presidido la Alianza para el Progreso.

En otros aspectos nos fue extraordinariamente interesante conocer de cerca la organización del Partido Demócrata Cristiano italiano y muy especialmente su propaganda. Siendo curioso poder comprobar la similitud de problemas y de métodos de acción que son comunes por lo menos a Chile con Italia, de tal forma que cualquiera colaboración será extraordinariamente valiosa para nuestro Partido.

América Latina en el Informe Político Central

JEAN SEITLINGER

Damos a continuación el texto de la parte relativa a América Latina, contenida en el Informe sobre la situación política mundial leído por Jean Seitlinger, Secretario General Internacional de los Nuevos Equipos Internacionales, en el curso de las sesiones del Congreso.

Estamos acostumbrados, cuando se nos habla de regiones subdesarrolladas, a pensar en la falta de grandes presas o embalses, de autopistas modernas, de industrias gigantescas, de un coche en cada garage y en una masa atrasada que lleva una vida burguesa. Pero la falta de progreso en América Latina es no sólo esto, sino más, muchísimo más. La mayoría de los latinoamericanos viven subalimentados, incluso al borde del hambre.

Por todo ello ya es hora de que Occidente tenga conocimiento de este problema. Las religiones de Asia y de Africa producen un ser humano que tiene mucha más paciencia para lo que pertenece al futuro, y mucha más pasividad y resignación para su propio destino. El cristiano, que vive una vida activa y más comprometida, es responsable de su propio destino.

América Latina se ha convertido en un inmenso volcán, cuya erupción no puede ser evitada nada más que uniendo a la defensa de la libertad, la de la justicia social. Esta es precisamente la ambición de los partidos demócratacristianos de la América Latina, tan brillantemente representados en este Congreso, los cuales en el plano económico y social tienen un programa audazmente revolucionario que responde a ese doble imperativo.

Saben que una vez que se haya satisfecho el hambre, la sed de un régimen democrático será mucho más fácil de saciar. Recuerdan las palabras de Lacordaire, "Entre el rico y el pobre, es la libertad la opresora y es la ley la libertadora". Decía Monseñor Parteli, Obispo de Tacuarembó, en Uruguay, "La tierra es herencia de todos, todos deben encontrar en ella su alimento. Un sistema que la ha reser-

vado a un pequeñísimo número de propietarios, es un mal sistema, que trabaja contra el bien común". Y Monseñor L. Rodríguez Ballón, Obispo de Arequipa, Perú, precisaba, "El derecho a la propiedad debe ser mantenido para preservar la dignidad humana, pero es preciso que esté controlado para que no sea sólo una minoría de privilegiados la que se beneficie de él. Hay que limitar el derecho de propiedad para obligarle a cumplir su función social".

Y Monseñor Landázuri, Arzobispo de Lima, afirmaba, "El capitalismo está tan alejado del cristianismo como el comunismo. La Iglesia condena el capitalismo y la situación miserable que proporciona a innumerables trabajadores". Finalmente, los Obispos del Ecuador declaran, "La ceguera de los grandes propietarios que explotan a los campesinos indios es injustificable. Cuando denunciamos las injusticias del capitalismo, se nos trata de comunistas. Ha llegado la hora de poner en práctica una reforma social conforme a las encíclicas de los Papas, lo que es un deber para los católicos".

No es, pues, sorprendente que nuestros amigos se vean a veces tratados de comunistas. Estemos tranquilos, se encuentran en buena compañía.

La política exterior de los EE. UU., saliendo de su aislacionismo durante la última guerra, se ha orientado hacia la reconstrucción y la recuperación económica de los países de Europa y luego de los países pobres. Esta política de asistencia económica tiende ciertamente a enfrentarse a la competencia soviética, pero también a favorecer en estos países el establecimiento de instituciones demo-

cráticas. Sin embargo, la eficacia de este programa de ayuda es criticada y puesta en duda por los mismos americanos. El Presidente Kennedy a su llegada al poder, buscó una nueva vía en el sentido de una estrategia global de la ayuda, mediante la creación de un mercado común entre las repúblicas latinoamericanas, la organización de un cuerpo calificado de voluntarios y el aumento de la ayuda técnica.

En agosto de 1961 se lanzó en Punta del Este, Uruguay, la Alianza para el Progreso, comprometiéndose EE. UU. a poner a disposición de la misma mil millones de dólares al año. Pero hay que reconocer que mil millones de dólares por año es poco y que diez años es un plazo demasiado corto. Los primeros resultados son bastante decepcionantes. Ciertamente que este continente está muy necesitado de profundas reformas de estructuras. A falta de planes de largo alcance, de selección de objetivos y de prioridades, de estabilidad monetaria, de reformas sociales profundas, incluyendo las reformas agraria y fiscal, a falta de todo esto, la única ayuda en dólares por parte de EE. UU. corre el riesgo de tener como consecuencia el acrecentamiento de la fortuna de los ricos, sin ningún beneficio para los pobres.

Por otra parte, no hay posibilidad de una acción justa y eficaz si, previamente, no se resuelve el problema de las condiciones de los intercambios del comercio internacional. Si América Latina sigue produciendo materias primas cuyos precios bajan en el mercado mundial, y continúa comprando productos manufacturados, cuyos precios suben, no puede menos de producirse un desequilibrio crónico. Así nuestro amigo Eduardo Frei ha podido decir que actualmente el comercio exterior representa para cada latinoamericano, un ingreso tres veces inferior al de 1932. Resulta también contradictorio crear empresas en estos países si luego se les niegan mercados para dar salida a sus productos. Y, finalmente, las inversiones privadas que se hacen en América Latina, sólo se hacen las más de las veces sobre materias primas fundamentales, con lo que no se contribuye en nada al progreso técnico y económico.

Las intenciones norteamericanas son desde luego generosas, pero con demasiada frecuencia la Alianza para el Progreso se ha desviado de su objetivo y se ha convertido en sostén político de los gobiernos más indignos. Es claro que el buen funcionamiento de la Alianza

exige en América Latina gobiernos capaces de interpretar su sentido y de orientar su acción. Pero en este terreno queda muchísimo por hacer.

En América Latina se suceden innumerables golpes de fuerza y actos sediciosos mal llamados revoluciones. Parecerá extraño que sean muy raras las huelgas en estos países, pero es que para declarar una huelga hace falta dinero, y para el obrero sin recursos la menor suspensión del trabajo puede significar muy bien la miseria. No es, pues, sorprendente que estos países amigos sean vulnerables a la presión comunista y que sean mucho más permeables a la influencia castrista. No se suprime la fiebre rompiendo el termómetro, ni basta apartar de momento los peligros. Son necesarias respuestas positivas.

El verdadero peligro en esta parte del mundo no es el de agresiones a mano armada, ni siquiera el del sabotaje con subversión comunista. El peligro reside más bien en el desánimo, la desilusión y la desesperación de los pueblos a causa de la lentitud del progreso económico y social.

Harian falta en esta tierra, que Dios creó increíblemente rica, capitales que permitieran su industrialización. Ante la inestabilidad política y frente a las fuerzas del conservadurismo más retrógrado, los esfuerzos hechos hasta el presente han sido sin duda insuficientes. Las inversiones privadas, tanto nacionales como extranjeras, tienen incluso tendencia a disminuir. La evasión de capitales ha alcanzado a veces proporciones alarmantes.

Ante estas realidades, es indispensable que los gobiernos europeos, y en especial aquellos con dirección y mayoría demócratacristiana, no se consagren exclusivamente a las tareas cotidianas, a los problemas inmediatos y a las obligaciones nacionales. Deben tomar plenamente conciencia de nuestras responsabilidades comunes con respecto de nuestros amigos latinoamericanos, que no piden más que beneficiarse de la experiencia y de la ayuda de Europa, con objeto de reforzar la democracia y de promover la justicia social.

La Comunidad Económica Europea, que en sus comienzos ha estado absorbida por las necesidades de su organización interna, adquiere cada día mayor conciencia del necesario desarrollo de sus relaciones exteriores.

Su Presidente M. Hallstein, tiene declarado que la Comunidad desearía instituir mecanismos capaces de establecer entre América La-

tina y la C.E.E. una verdadera intimidad intelectual.

Nadie puede admitir que América Latina se limite ella misma a una función paralizadora de exportadora de productos de base exclusivamente. Las exportaciones de productos acabados y semiacabados deberán ser favorecidas, a fin de diversificar las economías de estos países.

Sin embargo, no será solamente con la ayuda exterior con lo que América Latina vencerá sus dificultades. Es cierto que esta ayuda le resulta indispensable por algún tiempo y en terrenos concretos. Pero todas las ayudas del mundo entero no podrían salvar a un país que no hiciera por sí mismo un esfuerzo eficaz y este esfuerzo son los hombres quienes en último término han de organizarlo. Será preciso promover la educación, sin la cual el hombre no tiene oportunidad de conocer sus propias responsabilidades ni de apreciar la libertad individual. Sin educación ni instrucción los hombres seguirán creyendo que el bien viene del Estado o, al menos, del exterior. No pueden saber que el bien, en definitiva, no puede venir nada más que de su propio esfuerzo.

América Latina debe poner su esperanza en la energía de sus cuadros dirigentes y debe proponerse firmemente su aumento. Es un problema de enseñanza, cierto, pero es también un problema de transmisión de nuestras virtudes más sólidas, la entrega a la empresa y el sentido del bien público. Europa deberá poner a disposición de América Latina su saber y su dinamismo.

Creo que Europa tiene un magnífico papel que desempeñar en América Latina, y también nuestros amigos de la Democracia Cristiana. La reciente victoria de los demócrata-cristianos en Chile, da a este partido amigo el primer puesto en el tablero político y le concede la justa recompensa a los tenaces esfuerzos y a la lucha valiente de sus militantes. Por medio de sus delegados dirigimos al Partido Demócrata Cristiano de Chile nuestras felicitaciones y nuestros alientos. Que esta primera victoria sea el primer eslabón de una larga cadena de éxitos.

Animados por el ideal que nos es común, comprometidos al servicio de una misma doctrina, que representa la única alternativa entre el capitalismo y el comunismo, proclamamos nuestra fe y nuestra confianza en todos los partidos demócrata-cristianos de América Latina, a los cuales corresponderá la misión

de promover y de realizar la revolución pacífica del continente para el mayor bien de sus pueblos.

Después de haber explorado los diferentes continentes que padecen hambre, parece útil intentar descubrir las raíces de esta falta de desarrollo y trazar los caminos de la cooperación que exigen una verdadera ética del desarrollo en todos los niveles de la vida social.

La cooperación con el Tercer Mundo: ¿De qué se trata exactamente? Para unos se trata de organizar una verdadera redistribución de la renta mundial en beneficio de los países menos favorecidos, lo que constituye una primera aproximación hacia una solución posible. Para otros —y entre ellos nos contamos— la ayuda material no es sino uno de los aspectos de la cooperación, porque el problema del subdesarrollo no existe exclusivamente en el plano económico, sino que se da también en los planos psicológico y moral, cultural y sociológico.

Vista desde esta óptica más amplia, la cooperación con los países en vías de desarrollo aparece como un verdadero deber de solidaridad humana. Ya no es posible considerarla como un acto de generosidad, sino como estricta obra de justicia, basada sobre la función social de la propiedad y el uso comunitario de los bienes.

Esta enorme transformación del mundo exige en primer término un cambio de mentalidad. En los países que han de desarrollarse, una civilización estática debe ceder su lugar a una civilización dinámica. Es preciso que estos países sepan apreciar justamente las necesidades colectivas, imperativas en el plano nacional, y tengan conciencia de las modificaciones necesarias en el concepto y en el uso tradicionales de los recursos. Los países privilegiados, recompensados por la prosperidad de una largo y duro esfuerzo, tienen dificultad para desprenderse de su egocentrismo, para imponerse restricciones a sus facilidades, en beneficio de unas poblaciones lejanas, que se las considera menos trabajadoras y que, dicen, tienen demasiados hijos. Una superación difícil se hace necesaria para rechazar todo "bartiérisme" negativo. La ética de los grupos tradicionales ha sido la salvaguardia de algunos valores fundamentales. Respetar a un hombre es admitir que sea él mismo, con sus particularismos y sus opciones ancestrales,

DECLARACION SOBRE POLITICA INTERNACIONAL

Resoluciones

El IV Congreso de la DC celebrado en Estrasburgo del 26 al 29 de septiembre y que contó con la participación de delegados de 42 países, aprobó las siguientes resoluciones que se señalan de manera sintética:

1.—*En el plano mundial.* Reafirma como fin principal de la Democracia Cristiana la construcción de una paz justa y duradera, basada sobre el respeto de los derechos del hombre, sobre la libertad, el derecho a la determinación de los pueblos y la justicia social. En consecuencia, los demócratas cristianos rechazan toda clase de regímenes totalitarios, toda forma de discriminación e invitan a los hombres y a las naciones a contribuir de manera eficaz y con un espíritu de verdadera solidaridad a luchar contra el subdesarrollo.

2.—*Relaciones Este-Oeste.* Considera el tratado firmado en Moscú como un primer paso hacia un desarme general y controlado. Desea que se adopten otros acuerdos para terminar con las verdaderas causas de la tensión internacional, única manera de consolidar la paz.

3.—*América Latina.* Afirma el deber de solidaridad de los demócratas cristianos de Eu-

ropa con los de América Latina, en su lucha por la justicia, el desarrollo económico y un régimen de verdadera libertad. Obliga a los demócratas cristianos a promover en el seno del Mercado Común, medidas concretas que contribuyan a la solución de los problemas específicos de este continente. En este espíritu apoya especialmente las recomendaciones del Parlamento Europeo y las propuestas por la Comisión Ejecutiva sobre estas materias. Suscribe la integración comunitaria de la América Latina.

4.—*África.* Se felicita del acceso a la independencia de numerosos estados africanos. Estima que las fuerzas de inspiración espiritual de estos países constituyen para ellos una oportunidad de escapar a la alternativa entre la dictadura y el comunismo.

5.—*Europa.* Afirma la necesidad de proseguir la construcción de una Europa que una todos sus pueblos. Reconoce la Europa comunitaria de los "Seis" como el núcleo de esta construcción.

6.—*Cooperación internacional DC.* El IV Congreso decidió, además, dar al Comité Mundial Demócrata Cristiano creado en el Congreso de Santiago de Chile una estructura institucional eficaz para reforzar la colaboración en el plano internacional.

Declaración sobre países industriales y zonas subdesarrolladas

Considerando que:

1) El cambio sustancial en el nivel de vida de las zonas subdesarrolladas constituye, no sólo una tarea para dichas comunidades, sino que compromete por igual a las zonas de alto desarrollo. Ello en razón de que el proceso económico y político mundial tiende a una integración creciente, fundamentada en unidades cada vez más vastas, y que por otra parte, el bienestar de las regiones ricas no podrá en definitiva mantenerse, si éstas están rodeadas de zonas afectadas por la miseria y

con tensiones sociales y políticas en aumento, que han generado ya violentos cambios en ciertas naciones.

2) Si las regiones que gozan de alto bienestar se encierran sobre sí mismas, creyendo que el simple comercio o las inversiones de capital privado de corte tradicional pueden constituir en los países subdesarrollados remedios suficientes para romper el círculo vicioso, sólo se obtendrá en definitiva que:

—Las regiones subdesarrolladas se encierren

en defensa de los efectos del llamado libre comercio, creando barreras de diverso orden;

—Que ellas restrinjan o sustituyan importaciones desde las zonas industriales, aun en condiciones antieconómicas;

—Posterguen el desarrollo en su doble campo de crecimiento económico y mutación social, haciendo difícil la existencia de una democracia auténtica.

Frente a las dificultades señaladas y fundamentados en principios doctrinarios comunes, los partidos demócratacristianos reunidos en Estrasburgo para su IV Congreso Mundial,

ACUERDAN:

1.—Señalar la necesidad de una política concertada entre las zonas de alto y bajo desarrollo que tenga básicamente en cuenta:

a) El reconocimiento del interés recíproco de la cooperación financiera y tecnológica entre ambas zonas;

b) Que las inversiones que se realicen en las zonas atrasadas deben coincidir con los planes nacionales y regionales de desarrollo;

c) Que los sistemas de préstamos vigentes, principalmente de corto plazo, son inadecuados para los planes de desarrollo, en cuanto su servicio compromete una alta cuota de los limitados ingresos de moneda extranjera;

d) Que ante las pérdidas provenientes de los actuales términos de comercio entre las zonas de alto y bajo desarrollo —que en años recientes han igualado casi el total de las inversiones y préstamos recibidos— se hace imperativa la adopción de un nuevo sistema de comercio exterior, que concilie el interés de las naciones industriales con las zonas de la periferia económica. Tal política se hace viable en la escala supra-nacional ante la experiencia ya aceptada en el campo nacional de ciertos países industriales, en el sentido de fortalecer las zonas débiles de la economía con parte del ingreso de los sectores más avanzados.

2.—Constituir una Comisión Mixta, con representantes de ambas zonas, que precise las formas y modalidades de aplicación de la política antes definida. Dicha Comisión estará bajo la responsabilidad de las Secretarías Regionales, debiendo dar cuenta periódica del trabajo realizado a los partidos miembros de la Organización Mundial.

CONTINUACION DE TRINCHERA POLITICA (De la pág. 13)

ceder del mismo modo, por mucho que la demagogia lo haga decir otras cosas.

En otras palabras, la afirmación frapista queda reducida a nada. Cada uno de los debates parlamentarios sobre estas materias ha tenido lugar ante una situación de hecho. Querer la permanencia indefinida de las compañías extranjeras o mirarla sin preocupación patriótica es favorecer al imperialismo. Aportar soluciones particulares a circunstancias determinadas no es ser imperialistas, sino defender de manera concreta el interés de Chile.

Por último, la afirmación de que, entre

Frei y Allende, los derechistas votarían por el primero, no es prueba de que sólo el segundo defiende los intereses populares. Significa, por una parte, que se ha verificado el proceso de asimilación de ciudadanos por la posición demócrata cristiana y, por otra, que el espectro de una victoria comunista aparece ante los chilenos, no sólo como un problema económico individual o colectivo, sino también como el comienzo de una era de terror policial. Esta cara del asunto no aparece en los informes comunistas, pero es tan real como cualquiera otra.

LEO

JACQUES MARITAIN

JEAN LACROIX

Con motivo de haberse otorgado a Jacques Maritain el Gran Premio Nacional de Letras de Francia, se han publicado en todas partes estudios acerca de su personalidad y de su obra.

Hemos querido transcribir en nuestra revista el artículo publicado por Jean Lacroix en L'Express del 21 de noviembre de este año y, además, hemos solicitado a nuestro colaborador Ismael Bustos un ensayo sobre las ideas de Maritain relativas al problema educacional.

El Gran Premio de las letras concedido a Jacques Maritain corona a un filósofo que ha sabido unir una curiosidad universal a un extremado rigor intelectual. Literatura, arte, ciencia, ética, política nacional o internacional, escribía en 1948 Etienne Gilson, no se ve ningún dominio de la vida ni del pensamiento de su tiempo que personalmente él no haya habitado, explorado o reconocido. En unas pocas líneas no se podría hacer el inventario de una obra de tal riqueza. Pero, al menos, se puede desprender el proyecto fundamental que ha hecho de Jacques Maritain no tanto un testigo como un juez y un guía de nuestra época. En medio del irracionalismo contemporáneo, él ha sido el mantenedor o el restaurador de los derechos y el valor de la razón. En oposición a los pensadores que practican de buena gana el "golpe bajo", él ha declarado muchas veces que si la angustia era la ley de la subjetividad, esto significaba que ella sólo podía hallarse en el filósofo, pero no en su filosofía. Nada es más fácil para un filósofo que el ser trágico, decía aún: le hace sufrir el abandonarse a su peso humano. De esta manera, con Bréhier, contra el cual polemizó sin embargo con vivacidad sobre el tema de la filosofía cristiana, reconocía que "la vocación de la filosofía es aún, como ha sido siempre, la de introducir la reflexión y la sangre fría" (1).

(1) Entre las obras recientemente consagradas de Maritain, señalemos especialmente: *Maritain en nuestro tiempo* (Grasset, 1959), de Henry Bars, dirigida a todo hombre cultivado, y *La intuición en la filosofía* de Jacques Maritain (Vrin, 1963), de Laura Fra-

Esta actitud es manifiesta desde su primera obra sobre la Filosofía bergsoniana, en 1913. Educado en el protestantismo liberal, después instruido en los diversos aspectos del pensamiento laico, él había terminado, según su propio testimonio, por desesperarse de la razón. En 1902, llevado por Péguy a los cursos de Bergson en el Colegio de Francia, llega a ser un ferviente bergsoniano y como muchos otros, declara más tarde que Bergson liberó en él el sentido de lo absoluto. Pero en 1908, después de los trabajos científicos junto a Hans Driesch en Alemania, se convierte al catolicismo y entrevé la posibilidad de una "restitución de la Razón, en que la metafísica es la operación más alta y esencial". Por lo tanto sólo el tomismo parecía proporcionarle los principios filosóficos que estaban de acuerdo con su fe. Junto con distinguir un bergsonismo de intención, justo y valedero, de un bergsonismo de hecho que hay que desestimar, le fue necesario romper con el pensamiento bergsoniano, sospechoso de anti-intelectualismo. La excesiva severidad de la crítica —sobre la cual, por otra parte, se volverá manteniendo sus posiciones doctrinales— no es más que el regreso de su confianza en la razón y en el ser.

A sus ojos, el error de Bergson es haber distinguido e incluso opuesto la inteligencia y la intuición. Todo su esfuerzo tenderá, pues, a reconciliarlos. Sobre el plano estricto

ga De Almeida Sampaio, profesora en la Universidad Católica de Sao Paulo, escrita directamente en nuestro lenguaje más técnico y que explica la teoría del conocimiento según Maritain.

tamente filosófico uno puede preguntarse si su más grande acierto no está ahí, en su concepto de la intuición abstracta. En efecto, es preciso evitar dos peligros, aquel que consiste en reducir el conocimiento humano al de los fenómenos y el que consiste en elevarlo a la intuición directa de Dios o las ideas en Dios. Nuestro saber es un saber militante, penoso, propiamente conceptual; pero la intuición está presente y como immanente al trabajo mismo de conceptualización. Existe un poder intuitivo de la razón, pero ese poder no se ejerce aparte, es interior al esfuerzo de abstracción y de generalización. En términos estrictos, la idea no es lo que conoce la inteligencia sino aquello por lo cual ella aprehende intuitivamente los objetos del pensamiento que están en las cosas y que ella extrae de las cosas por medio de la abstracción. "La inteligencia ve en el acto de concebir y no concibe sino más que para ver". El inmenso mérito de Maritain es el de haber insistido sobre el carácter inmediato del conocimiento abstracto en tanto que éste termina en la cosa y no en su representación. Éste tomista se halla por ello en acuerdo directo con uno de los aspectos esenciales de la fenomenología contemporánea. "Si yo soy tomista —ha escrito— es porque en definitiva he comprendido que la inteligencia ve".

La adecuación de la inteligencia a lo real es para Maritain una cuestión de vida o muerte; la inteligencia es aceptación del ser. No se sigue de aquí que él haya desconocido lo que hoy se llama el papel de la negatividad: la negación tiene para él un valor metodológico y la afirmación un valor ontológico. Las negaciones necesarias no son sino el revés o más bien la expresión de la plena positividad del espíritu. Es sin duda en el terreno religioso donde Maritain lo ha mostrado con más fuerza. El santo, incluso ha osado escribir, es un "ateo integral". Entendiendo por tal que niega todos los ídolos, todos los falsos dioses, que niega aun a un Dios que no sea nada más que un Ser supremo, garantizador del orden natural, "absurdo Emperador del mundo". Nosotros somos idólatras "cada vez que nos inclinamos ante el mundo". Pero esta negación no es sino posible por medio de la fe en el verdadero Dios. La filosofía y la teología no tienen sentido si no se apoyan en una afirmación positiva que las fundamente. Sólo puede combatir los ídolos una inteligencia *capax Dei, capax entis*.

La moral y la política de Maritain están en contacto directo con esta teoría del cono-

cimiento: no se comprenden sin una perpetua referencia al ser. En nueve lecciones sobre las primeras nociones de la filosofía moral él hace un remarcable análisis de la idea de la sanción, que no es venganza sino reparación. Ella deriva de una ley fundamental de reequilibrio del ser, si bien se podría definir el castigo como la conservación expresa de la referencia del ser. En cuanto a los estudios de filosofía política de Maritain, ellos están en todas las memorias. Su interés por estos problemas ha sido provocado por la condenación de la Acción francesa por Pío XI en 1926. "Entonces, ha declarado él, ha comenzado para mí un período de reflexión dedicado a la filosofía moral y política, de las que he procurado extraer las líneas de una política cristiana auténtica". **Primacía de lo Espiritual**, en 1927 y **Humanismo Integral**, en 1936, desarrollan la concepción de una "democracia personalista" de inspiración cristiana. Al mismo tiempo que deplora las ambigüedades de la palabra democracia, él declara que "contra los estandartes de la esclavitud todavía es buena" y que "no se cambian a voluntad los nombres por los cuales generaciones de hombres han sufrido y confiado". Lo esencial es denunciar los malos entendidos. **El Hombre y el Estado** mostrará que lo peor proviene de la noción de soberanía. Pasada de la monarquía absoluta al pueblo en su conjunto, considerada como "gobernándose separado de sí mismo y por encima de sí mismo", ella está privada de sentido y se opone a la unificación del mundo. Y todo el esfuerzo, tan actual, de Maritain, es el de reconciliar la democracia con la autoridad separándola de la soberanía.

Esta visión panorámica no da sino una feble idea de la amplitud de un pensamiento tal. Nada hemos dicho de las obras que llamaremos polémicas: **Tres Reformadores**, etc. Es que a nuestro parecer ellas sirven para conocer mejor a Maritain mismo que a los autores que él estudia. Tal vez él reconocería hoy en día —tal como lo ha hecho en lo que concierne a Bergson— el exceso de su crítica contra Descartes, Rousseau, Kant, Blondel y muchos otros. Pero poco importa y ahí no está lo esencial. Estas mismas obras revelan aún más la fuerza y el vigor de su realismo, su sentido del ser, su amor por la razón. El filósofo, según Maritain, está situado entre la eternidad y el tiempo. Es bien cierto que él ha sabido encarnar algo de la eternidad en sus obras temporales.

Maritain y la Filosofía de la Educación

ISMAEL BUSTOS

Por Filosofía de la Educación se entiende, hoy día, algo bastante complejo. Generalmente, no se entiende por tal lo que un tomista, pongamos por caso, entendería por Filosofía de la Educación, sino algo más amplio. Para fundamentar e ilustrar, a la vez, este aserto nuestro, refirámonos a lo que ha dicho un gran experto en la materia, el Profesor Brubacher, de la Universidad de Chicago. Para este autor, la Filosofía de la Educación tiene por objeto la formulación de los grandes objetivos, el contenido y los procedimientos de la educación, en sus líneas generales. ¿Cómo explicar este desajuste —al menos aparente— de opiniones entre quienes limitan la Filosofía de la Educación a una metafísica y quienes la amplían en un concepto más general?

La clave principal para la solución se debe encontrar en consideraciones fundamentales como la siguiente: Por cuanto la educación se refiere a la persona de carne y hueso —como diría Unamuno—, es natural que ella exhiba un sentido básicamente existencial. De aquí que la educación deba considerar factores de diverso género que, en su conjunto, faciliten una visión integral del hombre.

Pues bien, en la medida en que Jacques Maritain es un filósofo —y aunque no haya escrito propiamente una Filosofía de la Educación—, nos proporciona los fundamentos necesarios de tal disciplina. Más aún: en cuanto el filósofo profesa un humanismo integral, la filosofía que nos propone se presta maravillosamente para edificar, sobre ella, la más oportuna y promisoriosa Filosofía de la Educación de nuestro tiempo. A probar esta asertación se dirigen precisamente estas líneas, en que utilizaremos conocidos textos del filósofo y, especialmente, sus famosas conferencias de la Universidad de Yale, en los Estados Unidos.

Estamos conscientes —según hemos dicho— de la complejidad que envuelve el tema y, por otra parte, conocemos la riqueza que en-

cierra el pensamiento maritainista, en éste como en cualquier otro aspecto. En consecuencia, en este estudio nos limitaremos sólo a un objetivo preciso, cual es mostrar en qué forma y hasta qué punto los principios de Filosofía de la Educación que nos propone Maritain son útiles para examinar el problema en la perspectiva de un país como el nuestro, que es —desde luego— muy diferente de aquel que de seguro tuvo *in mente* el filósofo al escribir. Para ello deberemos dejar de lado varias cuestiones que, no obstante su importancia, no tienen aquí cabida por la razón que expresamos. Se nos perdonarán, pues, las omisiones y los vacíos del caso.

“LA EDUCACION EN ESTE MOMENTO CRUCIAL”

Las conferencias maritainistas sobre la educación a que más arriba hemos aludido fueron recogidas, más tarde, en un libro titulado *Education at the crossroads* que luego fue traducido al francés por Charles Journet, el notable teólogo friburgués. Como las referidas conferencias habían sido pronunciadas teniendo en vista los problemas norteamericanos, el filósofo agregó a la edición francesa un estudio complementario sobre la educación en su patria, Francia. Análogamente, una edición española de la obra requeriría, tratándose de nosotros, alguna complementación semejante. Desgraciadamente, no la hay, hasta ahora. En esta oportunidad trataremos nosotros de llenar ese vacío, por lo menos en parte, señalando —como decimos— aquellas ideas maritainistas que parecen tener especial vigencia para países como el nuestro. Por lo demás, aunque este intento no resultara muy logrado, quedaría siempre en pie el hecho de que —como advierte Mons. Journet— el libro de Maritain contiene en sí un auténtico aunque breve tratado de Filosofía de la Educación fundado en las orientaciones del pensamiento tomista.

La educación en este momento crucial, —tal es el título de la traducción española de la obra— abarca la problemática dividiéndola en cuatro partes, que aquí analizaremos separadamente, y que son: Los fines de la educación, el dinamismo de la educación, las humanidades y la educación liberal, y las pruebas de la educación en nuestros días.

LOS FINES DE LA EDUCACION

“La primera finalidad de la educación es formar al hombre”, (1) afirma el filósofo desde un comienzo. ¿Por qué? Porque, si bien el objeto de la educación es “formar a un niño determinado perteneciente a una nación tal, y a un medio social tal”, ese niño es, antes que nada, “un hijo del hombre” (2). Por eso agrega Maritain que el primer reproche que puede hacerse a la educación contemporánea es el que se refiere al “olvido o ignorancia de los fines” (3). El segundo error lo constituyen, a su juicio, las “falsas ideas respecto del fin” (4), patentes sobre todo en quienes, a través de la ciencia o de la tecnología, piensan escapar a los problemas filosóficos —y religiosos— que plantea la educación.

Maritain cree, desde luego, que la idea cristiana del hombre es la verdadera idea del hombre, pero cree asimismo que existe una cierta comunidad de analogía entre las grandes doctrinas metafísicas, lo que hace posible una auténtica cooperación humana. Más aún: el filósofo piensa que, en una civilización como la nuestra, esta comunidad de analogía le asigna a una auténtica filosofía cristiana de la educación un importante papel, aun entre quienes no son creyentes. Y esto no es poco decir tratándose de la filosofía de la educación en nuestros días, en que son tantas las voces discordante y donde no siempre la dominante es la voz de los creyentes.

Hay que convenir en que una filosofía cristiana de la educación no dejaría de prestar útiles servicios a la humanidad. ¿Se nos permite poner dos ejemplos? Tal filosofía, pongamos por caso, nos pondría en guardia en contra de aquellos que querrian convertir la educación en una especie de “doma de

animales para el Estado” (5). Y la misma filosofía nos enseñaría, al mismo tiempo, que en la educación encuentra lugar sin embargo, “cierto adiestramiento animal” con respecto a los hábitos psicofísicos, a los reflejos condicionados, a la memorización sensorial, etc. En el primer caso hallaríamos una salvaguardia contra el totalitarismo, y en el segundo una garantía contra ese angelismo tan propio del pensamiento burgués que, cuando le conviene, toma al hombre por un espíritu incorpóreo.

Con respecto a las finalidades de la educación, Maritain formula dos observaciones básicas que es necesario recordar aquí. La primera es que el fin **primario** de la educación consiste en “la conquista de la libertad interior y espiritual” de la persona, a través del “conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor” (6). La segunda observación se refiere a esa misma libertad interior y espiritual pero considerada en “el deseo de la libertad exteriormente manifestada” y, por ello, en cuanto “tal libertad va unida a la vida social y toca a las raíces de ésta” (7). Es evidente que “la educación del hombre debe tener la preocupación del grupo social y preparar al niño a desempeñar en él su papel correspondiente” (8); “mas no es éste el primero, sino el segundo de sus fines esenciales. El fin primario de la educación concierne a la persona humana en su vida personal y en su progreso espiritual” (9). ¿Y cómo podría ser de otro modo, estando la libertad personal en el corazón mismo de la vida social? Así pues, contra el error del sociologismo es preciso sostener que “la educación para la comunidad implica y requiere antes que nada la educación para la persona” (10).

Hay otros dos errores que, a juicio de Maritain, conviene también combatir: un cierto intelectualismo y un cierto voluntarismo. En virtud del primer error, la educación actual se halla tentada a abandonar los valores universales e insistir en las funciones prácticas u operativas: “Busca la suprema realización y la máxima perfección en la especialización científica y técnica” (11). Lo cual —dice el

(1) J. MARITAIN, *La educación en este momento crucial* (Desclée, Buenos Aires, 1950), pág. 12.

(2) *Ibid.*, pág. 11.

(3) *Ibid.*, pág. 14.

(4) *Ibid.*, pág. 15.

(5) *Ibid.*, pág. 18.

(6) *Ibid.*, pág. 27.

(7) *Ibid.*, pág. 31.

(8) *Ibid.*, pág. 32.

(9) *Ibid.*, pág. 32.

(10) *Ibid.*, págs. 33 y sgts.

(11) *Ibid.*, pág. 39.

filósofo— no puede menos que poner en peligro el ideal democrático que inspira nuestra vida, porque este ideal “exige, más que ningún otro, fe en las energías espirituales” y porque “una total división del espíritu humano y de las humanas actividades en compartimentos especializados haría imposible cualquier gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo” (12).

Tratando de las paradojas de la educación y, ante todo, de aquella que se relaciona con el hecho de que no todo puede ser aprendido, Maritain formula valiosas observaciones tocantes a la intuición y al amor (“la educación debería enseñarnos el modo de estar siempre enamorados y de qué nos deberíamos enamorar”) que no nos es dado reproducir aquí, pero que el lector debería conocer de primera mano y meditar profundamente. No obstante, consideramos indispensable aludir aquí a dos asuntos, al menos: el de las esferas educacionales y el del sistema pedagógico. Respecto del primero, digamos sólo que el filósofo no vacila en subrayar el hecho paradójico que implica la situación de la esfera extraeducacional frente a las tradicionales esferas propiamente educacionales (familia, escuela, etc.). Es que esa inmensa esfera extraeducacional que es “la extensión entera de la humana actividad”, en una palabra, “ejerce sobre el hombre una acción que tiene más importancia para el perfeccionamiento de su educación que la educación misma”; por ejemplo, el trabajo, el amor, el arte, la liturgia, etc. “Los santos y los mártires —concluye Maritain— son los verdaderos educadores de la humanidad” (13).

Las observaciones del filósofo acerca del sistema pedagógico nos parecen, con todo, aún más importantes para nosotros que, sepámoslo o no, vivimos en un medio burgués. En primer lugar, nos advierte Maritain que “la educación de la escuela y de la universidad no es sino una parte de la educación”, y que “ninguna ilusión sería más fatal que querer concentrar en el microcosmo de la educación escolar el proceso total de la formación del ser humano”, porque la educación escolar “no tiene sino una finalidad parcial, y esta finalidad concierne sobre todo al conocimiento y a la inteligencia” (14). Así resulta claro que, en lo concerniente a la educación moral

y de la voluntad, el papel de la escuela y de la universidad es necesariamente restringido. “Respecto de la acción directa sobre la voluntad y de la formación del carácter, este objetivo depende principalmente de las esferas educacionales distintas de la escuela y la universidad, por no decir nada del papel que desempeña, en la materia, la esfera extraeducacional” (15). Es que, como dice el filósofo, el mundo de la escuela y de la universidad es, esencialmente, el del conocimiento y de la inteligencia, que es la primera facultad del ser humano... pero no la única.

EL DINAMISMO DE LA EDUCACION

Refiriéndose a los factores dinámicos de la educación, recuerda Maritain ante todo, el principio tomista de que, en cuanto ciencia práctica, la educación se halla al servicio de la naturaleza, a la manera de la medicina: *ars cooperativa naturae*. Pues bien, continúa el filósofo, “esta verdad tiene consecuencias que van muy lejos” (16). He aquí una de ellas: “El factor dinámico primordial o la primera fuerza propulsiva en la educación es el principio vital que reside en el interior del alumno; el maestro o educador es solamente un factor dinámico secundario —bien que auténticamente eficaz—, y un agente ministerial” (17). Considerando que el ser humano puede desarrollarse tanto en el sentido de su personalidad como en el de su individualidad —esta distinción es básica en el pensamiento maritainista—, resulta que el maestro ha de favorecer determinadas disposiciones fundamentales en el alumno. Entre éstas hay una que nos parece singularmente importante para la educación de hoy, a saber, el sentido de la cooperación. En un régimen comunitario, la cooperación juega el mismo papel que la competencia en un régimen individualista, es decir, un papel fundamental.

Tratándose de las normas fundamentales de la educación, Maritain formula algunas que no podemos pasar por alto de ninguna manera, pues señalan la diferencia que va de la educación burguesa a la educación integralmente humana en una materia o plano más bien técnico que metafísico. Una de las reglas que el filósofo propone al respecto es la que expresa la necesidad de “centrar la

(12) Ibid., pág. 40.

(13) Ibid., pág. 49.

(14) Ibid., pág. 50.

(15) Ibid., pág. 53 y sigte.

(16) Ibid., pág. 58.

(17) Ibid., pág. 59.

atención en las interiores profundidades de la personalidad y de su preconsciente dinamismo espiritual; es decir, en preocuparse sobre todo del interior, y de la interiorización de la influencia educativa" (18). A este respecto observa Maritain que "la educación debe ocuparse sobre todo del preconsciente o subconsciente del espíritu" (19), entendiendo por tal algo muy distinto del preconsciente o subconsciente freudiano. Pero formula además otra regla, tanto o más importante que la anterior: la que se refiere a la necesidad de que la educación tienda a unificar y no a dispersar, es decir, a asegurar y acrecentar la unidad interior del hombre. Las manos y el espíritu deben trabajar de común acuerdo; es preciso asignarle al trabajo manual toda la importancia educadora que tiene: "la inteligencia del hombre no reside sólo en la cabeza, sino también en sus dedos" (20). Esta observación tiene particular importancia para quienes ven en el proletariado la gran fuerza social del futuro. Así, y como el mismo Maritain advierte, el entrenamiento manual a que hemos hecho referencia lo debería constituir "el trabajo del artesano, completado —dado el aire de nuestra era mecánica— por la destreza en construir y manejar algunas máquinas de poca dificultad. Digo además que el hecho de insistir sobre la importancia del trabajo manual en la educación, me parece corresponder a una característica general del mundo de mañana, en que la dignidad del trabajo será sin duda más explícitamente reconocida, y en el que quizás desaparezca la distinción social entre el *homo faber* y el *homo sapiens*" (21). He aquí, según nos parece, una página que la educación de hoy no debe perder de vista, si realmente desea trabajar para el futuro.

LAS HUMANIDADES Y LA EDUCACION LIBERAL

Pasando por alto varias importantes cuestiones tocantes al dinamismo de la educación, vayamos ahora a la tercera parte de nuestro estudio y analicemos el pensamiento de Maritain referente a las principales etapas de la educación. Al respecto, formula el filósofo, en primer lugar, diversas y valiosas observaciones

referentes a tópicos tan interesantes como el universo del niño o del adolescente y el tipo de enseñanza que ha de impartírseles, el sistema electivo o de libre elección de cursos, los programas de estudios, etc. Desgraciadamente, la limitación del espacio no nos permite referirnos a todas estas cuestiones y, así, debemos pasar sin más al estudio de aquellas otras que nos parecen más indispensables.

En primer término, no podemos dejar de mencionar la posición de Maritain, respecto a la enseñanza moral. Estima el filósofo que es necesario la inclusión de un año de Filosofía moral y política en las humanidades que venga como a coronar la enseñanza moral: "Hasta este año de filosofía moral y política, la moral (a la vez personal y social) debería haber sido objeto de una enseñanza particular a todo lo largo del período de humanidades. ¿Me será permitido confesar, a este propósito, que si bien creo en la moral natural, sólo tengo una muy limitada confianza en la eficacia educacional de una moral puramente racional que haga abstracción de todo contacto religioso? Normalmente, la enseñanza moral de que acabo de hablar, como distinta de la filosofía moral y política, y que ha de darse en los cursos de humanidades, debería, en mi opinión, ser incorporada a la formación religiosa" (22). Se pregunta luego Maritain: "¿Quiere esto decir, no obstante, que no quedaría lugar para la moral natural y que ésta no debería ser enseñada?", y su respuesta es clara: "La moral natural y las grandes ideas éticas transmitidas por la civilización deberían ser enseñadas durante estos años de estudio". ¿De qué manera? He aquí: "No como objeto de cursos especiales", sino como "incorporadas a las humanidades y a las artes liberales, en particular como formando parte integrante de la enseñanza de la literatura, de la poesía, de las bellas artes y de la historia. Esta enseñanza debe ir penetrada del sentimiento de tales valores" (23). Y agrega que, a su juicio, la lectura de Esquilo, San Agustín, Dante, Pascal y demás genios de la literatura universal, transmiten a la juventud la experiencia moral de la humanidad "mucho más que cualquier curso de moral natural" (24).

Respecto a la educación universitaria, Maritain formula una serie de preciosas observa-

(18) Ibid., pág. 72.

(19) Ibid., pág. 76.

(20) Ibid., pág. 82.

(21) Ibid., pág. 83.

(22) Ibid., pág. 118.

(23) Ibid., pág. 118.

(24) Ibid., pág. 119.

ciones, de las cuales no podemos dejar de recoger una, que creemos muy oportuna tratándose de países y de tiempos como los nuestros. Se refiere esa observación al hecho no siempre advertido de que, en nuestra época, la Universidad ya no puede limitarse a la formación de los futuros miembros de las clases dirigentes, es decir, de la burguesía. Por el contrario, expresa el filósofo, la tarea actual de la Universidad es otra: "Pretende, según un tipo de educación más democrática, la formación de una masa mucho más vasta y más diversificada de ciudadanos, que se espera será grande, salidos de todas las capas de la sociedad" (25). Y, al respecto, expresa que "sería conveniente que todas las artes y todas las ciencias, aun las que conciernen a la administración de la vida corriente y a la aplicación del espíritu humano a las materias de pública utilidad, encontrasen efectivamente su lugar en las enseñanzas de una universidad típicamente moderna" (26). Y luego se refiere a cómo aliviar la situación de quienes, por su trabajo, se ven en la imposibilidad de seguir regularmente sus estudios universitarios, advirtiéndole que, a su juicio, "la única manera normalmente capaz de traer ese remedio está en los cursos de extensión universitaria y en las clases nocturnas" (27). ¡He aquí una poderosa voz en defensa de la Universidad Laboral, tan urgentemente requerida por nuestros pueblos!

LAS PRUEBAS DE LA EDUCACION EN NUESTROS DIAS

La última parte de su libro la dedica Maritain a estudiar algunos problemas típicos de nuestros tiempos en el campo educacional. Así, por ejemplo, tratándose de la necesidad de "una educación integral para un humanismo integral", afirma el filósofo, en líneas fundamentales, lo siguiente: Muerto el individualismo burgués, el futuro hará ver la capital importancia de las conexiones vitales del hombre con la sociedad, es decir, con el bien común y con el trabajo común. La educación de mañana —agrega— debe poner fin "a la discordia entre las exigencias sociales y las del individuo"; debe poner fin a "la separación entre la inspiración religiosa y las actividades seculares en el hombre"; y debe po-

ner fin también al "divorcio entre el trabajo o actividad útil y la floración de la vida espiritual y gozo desinteresado que proceden del conocimiento y de la belleza". Y concluye este párrafo muy oportunamente: "Por ahí echamos de ver —dice— el carácter auténticamente democrático de la educación de mañana" (28).

Luego de referirse Maritain a la importancia del principio pluralista, al hablar del sistema educacional del estado, entra al problema de la enseñanza moral, a cuyo respecto observa, en primer lugar, que la presente crisis moral convierte en una necesidad pública la empresa de la reeducación moral, que algunos creerían cuestión puramente privada o personal (29). A juicio del filósofo, el problema aparece más agudizado en nuestras ideas que en nuestra conducta, porque, en nuestra civilización, la razón confiesa su impotencia para justificar una norma moral, por razón del agotamiento y extravío de la falsa filosofía deshumanizada que es característica de nuestro mundo no cristiano. "Tal decaimiento de la inteligencia y de la conciencia humana pide a gritos remedios especiales; remedios que son no sólo la renovación de la fe religiosa de la que tan urgente necesidad tiene el mundo, sino la restauración del poder moral de la razón" (30). Y agrega que, por lo tanto, es necesaria la enseñanza de la moral natural, sobre todo en relación con la ética de la vida política y de la civilización; pues es a nuestras actividades temporales que la moral natural se refiere más propiamente. Maritain finaliza este asunto recordando la vieja afirmación aristotélica referente a que, tratándose de la virtud, el conocimiento o el saber no bastan. "Lo que más influjo ejerce para la virtud, es el amor. Y el amor, amor humano o amor divino —concluye el filósofo— no es asunto de estudio o de enseñanza, porque es un don" (31).

Se refiere también Maritain a "las necesidades de la comunidad política y la educación", párrafo en que el filósofo da sabias lecciones acerca del problema que algunos caratulaban "libertad de enseñanza o estado docente". En esta materia, comienza haciendo una breve síntesis de su filosofía política para luego desprender las conclusiones que de ésta

(25) *Ibid.*, pág. 131.

(26) *Ibid.*, págs. 131 y 132.

(27) *Ibid.*, pág. 142.

(28) *Ibid.*, págs. 149 y 150.

(29) *Ibid.*, págs. 156 y 157.

(30) *Ibid.*, pág. 159.

(31) *Ibid.*, pág. 161.

derivan en relación con la educación. He aquí, en sus propias palabras, la solución general al problema aludido: "El cuerpo educacional, en la medida en que es libre y autónomo, está obligado en conciencia al bien común. En la medida en que una función de primera importancia le ha sido confiada, está obligado en conciencia a sentirse responsable para con la comunidad entera, y a tener cuenta de las exigencias del interés general. La autoridad política, en el sentido amplio en que empleo esta palabra, no sólo debe proteger la libertad de enseñanza, sino que también está obligada a conducirla al bien del todo, por cuanto se trata de cosas que atañen esencialmente a la vida misma del todo" (32).

Avanzando un poco más en estas difíciles cuestiones, afirma el filósofo que "el punto crucial es el pasar a una edad, no de servidumbre, sino de libertad real y orgánica" (33). Para ello, "la educación debe aspirar esencialmente no a producir un tipo cultural conforme a los deseos de la comunidad, sino a liberar la persona humana" (34). Y esto porque, en último término, el producir dicho tipo cultural "no es posible sino pervirtiendo al estado", es decir, volviéndolo totalitario (35). Más aún: la permisible supervisión del estado en materia de educación "no debería implicar jamás intervención alguna ilegítima del estado en los medios y normas intrínsecas de la enseñanza. Tal intervención debería limitarse estrictamente a las materias que directamente interesan al bien público: el estado podría tener al cuerpo educacional al corriente de las necesidades en que se encuentra la sociedad acerca de ciertas necesidades, y de la enseñanza que a ellas prepara; además y principalmente, el estado debería velar para que ninguna opuesta a los valores que el conjunto de los ciudadanos de una sociedad de hombres libres reconoce como la base misma de la vida común y de la armonía cívica, pueda jamás desarrollarse en la educación, y para que los valores en cuestión, que son como la carta de la vida común, se los ponga bien de manifiesto y penetren una enseñanza dada con fe y convicción" (36).

(32) Ibid., págs. 165 y 166.

(33) Ibid., pág. 166.

(34) Ibid., pág. 167.

(35) Ibid., pág. 168.

(36) Ibid., pág. 170.

DEMOCRACIA Y EDUCACION

Convendría complementar las observaciones anteriores trayendo a colación otro libro de Maritain —*El hombre y el estado*—, en uno de cuyos capítulos el autor se refiere a la educación y la carta democrática. "El sistema educativo y el estado —agrega aquí el filósofo— tienen que proporcionar al futuro ciudadano no solamente un caudal de conocimientos, técnica y erudición —educación liberal en definitiva— sino también una creencia auténtica en la carta democrática común, tal como lo requiere la unidad del cuerpo político" (37). Pero, puesto que el estado democrático no puede imponer ningún credo religioso o filosófico, el estado y el sistema educativo "deben limitarse solamente al reconocimiento común práctico de los preceptos meramente prácticos sobre los cuales el pueblo ha aceptado vivir en comunidad" (38). Por otra parte, como no hay creencia o convicción sin un fundamento teórico, el estado y el sistema educativo "no tienen más remedio que recurrir a las tradiciones y escuelas de pensamiento filosóficas y religiosas que laboran espontáneamente en la conciencia de la nación" (39). Sería una ilusión fatal creer que se puede enseñar la carta democrática si se la separa de las raíces que la nutren de hecho. Por tanto, ¿qué otra solución cabe si no es la de que aquellos que enseñan dicha carta lo hagan bajo el resplandor de la fe —filosófica o religiosa— que ellos mismos profesan? De aquí que Maritain proponga un pluralismo educacional como medio para lograr esa unidad práctica a que se aspira, es decir, la unidad en la adhesión de todos a la carta democrática.

El hombre y el estado resume, a este último respecto, las observaciones que Maritain formulara en el Anexo que acompaña a la edición francesa de *La educación en este momento crucial*. Helas aquí, en breve síntesis. "El pluralismo porque abogo para las escuelas públicas, se debería relacionar, en mi opinión, —expresa el filósofo—, no con el plan de estudios, sino con las diversas inspiraciones con que se enseñaría ese programa común" (40). En los sistemas educacionales ba-

(37) J. Maritain, *El hombre y el estado* (Kraft, Buenos Aires, 1952), pág. 141.

(38) Ibid., pág. 142.

(39) Ibid., pág. 142.

(40) Ibid., pág. 144.

sados en la enseñanza privada, como ocurre en los Estados Unidos, la enseñanza pluralista de la carta democrática —observa—, resultaría más fácil todavía, siempre que las instituciones confesionales tuvieran mayor conciencia de la inspiración religiosa en todo el imperio de la inteligencia y si las instituciones laicas se liberasen de prejuicios antireligiosos.

Resumiendo su pensamiento frente a la enseñanza de la carta democrática, que estima absolutamente necesaria, Maritain expresa que “la idea central es que debiera introducirse una nueva disciplina en los programas de estudio” (41), según teníamos oportunidad de ver anteriormente. “Así dicha carta se enseñaría de una manera concreta y comprensiva, a la luz de los grandes poetas, pensadores y héroes de la humanidad, así como en relación con la vida nacional, vista como un tejido de hazañas y verdades siempre llenas de significado y debidamente valoradas” (42). Por lo que se refiere al papel del estado en esta materia, advierte que éste “no debería quedar al margen, sino ayudar y estimular (no me refiero al subsidio financiero de las escuelas en sí, sino a atender los servicios de bienestar para todos los niños y todos los estudiantes) el esfuerzo educativo realizado

(41) *Ibid.*, pág. 145.

(42) *Ibid.*, pág. 145.

por diversas instituciones privadas, tanto confesionales como seculares” (43).

En cuanto a los colegios fiscales —expresa el filósofo—, no sólo se debería brindar medios fuera de programa para proporcionar instrucción religiosa, sino que debería reconocerse francamente el papel que juegan los valores religiosos hebreo-cristiano en la génesis y en el mantenimiento de la carta democrática. Es que “ignorar —bajo la excusa de una separación entre la Iglesia y el estado, errónea y antipolíticamente interpretada— las tradiciones religiosas y escuelas de pensamiento que forman parte de la herencia del cuerpo político, significaría para la democracia separarse de sí misma y separar la fe democrática de sus más profundas fuentes vitales” (44).

Tal es, en síntesis, el pensamiento de Maritain en lo que se refiere a la Filosofía de la Educación; pensamiento profundo, rico en proyecciones y matices, audaz y creador a la vez que prudente y realista. Ojalá sepamos aprovecharlo, nosotros, que tras la siesta de la escolástica de la decadencia, velamos la trashedada del positivismo, del sociologismo y de otros *ismos* igualmente limitados, insuficientes o parciales.

(43) *Ibid.*, págs. 146 y 147.

(44) *Ibid.*, pág. 147.

HOMENAJE A MANUEL GARRETÓN W. (Continuación de la pág. 22)

Puso en la empresa su corazón y su fortuna; y después de haber sido durante dos períodos a partir de 1937, brillante Diputado en este Parlamento, se retiró, en lo que pareció ser un momento, de la actividad directiva de la política, y fue nombrado por el Presidente Juan Antonio Ríos, Ministro de Chile en Turquía.

Desde que Manuel Garretón se fue al extranjero en 1945, hasta su retorno y su muerte hace poco, han pasado casi 15 duros años de Chile. Durante este tiempo, a través de su correspondencia y de sus informes, mantenía plena inquietud por los problemas de la patria, mirándolos con propio criterio. Y, aunque distanciado, primero geográficamente, y después, en lo formal de la amistad, podía contemplar como la línea de su pensamiento continuaba y se concretaba en un movimiento político cada vez más sólido y más amplio.

Aunque a veces difícil en la exposición, Manuel Garretón pensaba siempre en forma lógica y racional, tratando de concebir la actitud socialcristiana, en un plano humano y positivo. El grupo político en que militó largos años en una posición destacada, ha desarrollado ampliamente aquella actitud espiritual de Manuel Garretón.

La Democracia Cristiana es hoy en Chile, y en el mundo entero, la expresión de lo racional y de lo lógico en las relaciones humanas. Su concepto del hombre integral, como sujeto indivisible del proceso social, es, cada vez más, la única forma de entender una sociedad que lo sirva sin perder su dignidad. Por eso, estamos ciertos de que la Democracia Cristiana tendrá su oportunidad entre nosotros; y a la realización de esa empresa, se podrá decir que Manuel Garretón aportó los anhelos y la ilusión de su vida.

He dicho.

"CONSECRATIO MUNDI"

PEDRO LAIN ENTRALGO

No creo que puedan comprenderse con suficiencia la significación y el alcance de la encíclica *Pacem in terris* sin distinguir con alguna precisión las diversas situaciones históricas por que ha atravesado la Iglesia, desde el Pentecostés en que visiblemente quedó constituida. Imaginemos por un momento la vida de una comunidad cristiana en el mundo anterior a Constantino. Dentro de la ciudad a que civilmente pertenecen —Corinto, Efeso, Salónica, Roma—, los cristianos son, en cuanto grupo social, una minoría más o menos compacta rodeada por gentes indiferentes, meramente curiosas o resueltamente hostiles. Operan en las almas que integran al grupo —la *ekklesia*— una decidida vocación de universalidad: aquél a quien religiosamente siguen, Cristo Jesús, ha muerto para redimir a todos los hombres, no sólo a los pocos que entonces le conocen, y a todos ellos debe llegar, por mandamiento expreso del Fundador, la naciente predicación de la Buena Nueva; pero, cualesquiera que sean las esperanzas en cuanto al futuro, las comunidades cristianas son **de hecho** islas —cada vez, eso sí, más extensas— circundadas por el mar de la infidelidad helénica y romana. Es la primera etapa insular del cristianismo. Más brevemente, la **Iglesia-isla en expansión**.

Bien distinta va a ser la situación histórica y social de la Iglesia durante los siglos que transcurren entre Constantino y la Reforma. Actuando de consuno, la sucesiva conversión religiosa de los imperantes —Constantino, Clodoveo, Recaredo, etc.— y la acción apostólica de los misioneros —San Bonifacio, San Cirilo— unificarán cristianamente el orbe europeo y trocarán en ancho continente lo que hasta entonces había sido isla. Rodeado por árabes, mongoles o turcos, invadido a veces por ellos, el mundo cristiano medieval se constituye y conduce como un bloque religiosamente uniforme. La disidencia —la de los albigeuses, por ejemplo— no pasa de ser una perturbación interna y local de la paz ecuménica, y así es tratada, tanto en el orden religioso como en el político. La ilusión de un triunfo histórico total y definitivo de la Iglesia pene-

tra en las almas europeas, las ciega a veces, las hace con frecuencia olvidar que al destino terrenal del cristiano pertenece constitutivamente la "opresión" (Jo. XVI, 33) y que el poder social absoluto sólo puede ser conseguido aceptando con mayor o menor complacencia algunas de las impurezas —en este caso: la tremenda desigualdad jurídica y económica del orden feudal, la ordalía, los poderosos intereses del "brazo secular"— vigentes en el seno de la sociedad sobre que se impera. Es la etapa de la **Iglesia-continente**. La catolicidad, en ella, parece ser una nota a la vez política y espiritual.

La Reforma y la secularización moderna van a quebrar esa apresurada y desmesurada ilusión medieval. Aunque la fidelidad a Roma prevalezca mayoritariamente en determinados países, el cuerpo visible de la Iglesia en su conjunto se convierte de nuevo en isla; isla a la que ahora rodean en número creciente infieles, disidentes y descreídos. La sucesiva incorporación de pueblos no cristianos —asiáticos, africanos— al plano de la historia universal hará más patente tal situación. La Iglesia, además, tiene que vivir defendiéndose; en parte, porque formalmente se la ataca y despedaza; en parte también porque las almas cristianas, aunque de hecho hayan quedado histórica y socialmente reducidas a la insularidad, no han perdido muchas veces la ilusión de su pasada instalación "continental" en el mundo. La peligrosa tentación de una alianza a todo evento con los poderes políticos todavía fieles —piénsese, por ejemplo, en los supuestos y en las consecuencias de la fórmula "Trono y Altar"— seduce a muchos católicos. Es la etapa de las regalías y del **Syllabus**. Si se quiere, la etapa de la **Iglesia-isla a la defensiva**. La vivencia de la catolicidad queda obnubilada en no pocos cristianos, seducidos más de una vez por la tentación bélica y maniquea de convertir en Mal encarnado y absoluto a los hombres contra quienes ellos, en cuanto tales cristianos, se ven obligados a combatir.

Con León XIII, y tanto por la genialidad

de este pontífice como por creciente imperativo de la historia, comienzan a cambiar visiblemente las cosas. Sin mengua de la firmeza en el mantenimiento de lo que doctrinalmente es intangible, empieza a reconocerse de modo abierto y aun solemne la validez y la justicia de alguna de las hazañas puramente seculares del mundo moderno; o, cuando menos, la existencia en ellas de cierta validez y cierta justicia naturales. En orden a la rebelión obrera contra la injusticia social del siglo XIX, ¿qué otra cosa vino a ser la encíclica **Rerum novarum**? Pío XI y Pío XII seguirían avanzando por este prometedor sendero, y poco a poco irán dando consistencia a una nueva actitud histórica de la Iglesia; actitud que culmina felizmente y se satura de provenir en dos encíclicas de Juan XXIII, **Mater et magistra**, tan abierta al orden social del presente y del futuro, y ahora **Pacem in terris**. Desde una situación histórica y socialmente insular, más aún, aceptando sin ambages y sin frenos el hecho de existir en ella, porque acaso el cristiano, en cuanto tal cristiano, no deba vivir de otro modo en el mundo, la Iglesia habla muy directamente a todos, examina con generosa serenidad sus caminos y sus logros, discierne cuanto en estos es naturalmente bueno, y en definitiva, desde su catolicidad espiritual y sobrehistórica les fundamenta en la verdad —esa “verdad natural para todos” sobre que perfectamente se levanta la “verdad cristiana”— y les envuelve con un amor más ancho, alto y hondo que el mundo. ¿No se ha dicho con razón, aunque quien lo dijo no sea católico, que “lo envolvente” o “lo abarcante”, das **Umgreifende**, es una de las propiedades esenciales de “lo divino”? Existir con fe viva en el Dios uno y trino, ¿no obliga formalmente al hombre a la empresa de “dar razón amorosa” de los otros? Tras haber sido sucesivamente isla en expansión, continente e isla a la defensiva, la Iglesia ha comenzado a ser en su orden propio, el espiritual y sobrehistórico, isla envolvente. Haber iniciado en el plano de los hechos visibles la etapa de la **Iglesia-isla envolvente** constituye, a mi juicio, la gran proeza de los últimos pontífices.

Tres operaciones distintas lleva consigo este nuevo y soberano modo de la insularidad: comprensión, asunción y salvación. Llamo **comprensión** a la faena de descubrir con lucidez la razón histórica de ser, y por tanto la relativa validez natural de las hazañas y los progresos del mundo, aunque sus promotores

y protagonistas no hayan sido cristianos o aunque, siéndolo, hayan podido tener en su vida alguna colisión con la disciplina de la Iglesia. Acabo de mencionar la tácita actitud de la encíclica **Rerum novarum** frente a los movimientos proletarios del siglo XIX; no será inoportuno poner junto a ella el expresivo elogio de Galileo por Pío XII en la Academia Pontificia de Ciencias.

La comprensión sincera y consecuente de un suceso histórico pone en el alma, por modo necesario, el deseo de asumirlo en la vida propia. Si la razón de ser que yo descubro en una obra determinada me parece tener, aparte su inexorable condicionamiento histórico, algún ingrediente genéricamente humano, ¿podré evitar en mí el proyecto, o al menos el deseo de hacerlo mío? La **asunción**, tarea recreadora y apropiadora, y por tanto exigente de todas las actividades de que es capaz la naturaleza del hombre, corona y completa la operación más bien intelectual de la comprensión.

Hasta aquí, todo pertenece al orden natural. Todo hombre, por el hecho de serlo, puede y aún debe comprender y asumir la verdad y el bien —o lo que honradamente juzgue verdadero y bueno—, vengan de donde vinieren. Pero si se piensa que las realidades naturales e históricas alcanzan última perfección en un orden del ser que divina y gratuitamente las trasciende, y si por añadidura se cree que el hombre, por un misterioso acorde entre su libertad y ese don divino y gratuito, puede iniciar en la tierra la perfección correspondiente a su naturaleza propia —no otra cosa es la santidad—, y, en fin, que la Iglesia de Cristo es el cuerpo sobrenatural a través del cual eso acontece, entonces la asunción de la verdad y el bien naturales ganará un sentido formalmente religiosos, y a los ojos del que así la practica llegará a ser real y verdadera **salvación**. Asumiendo las realidades naturales e históricas, la Iglesia las sobrenaturaliza y sobrehistorifica, las instala resueltamente en ese camino hacia “la libertad y la gloria de los hijos de Dios” por cuya posesión “hasta ahora están gimiendo y como con dolores de parto” (**Rom. VIII, 21-22**). Tal me parece ser la estructura metafísica y soteriológica de la **consecratio mundi**.

Dos temas descuellan, a mi juicio, en el espléndido esfuerzo de comprensión cristiana, católica, que es la encíclica **Pacem in terris**: la libertad y el progreso en el seno de la sociedad civil. El buen orden entre los hombres, entre las distintas comunidades po-

líticas y en las relaciones que mutuamente vinculan a los individuos, las familias, las asociaciones y las comunidades políticas, por una parte, con la comunidad universal, por otra, debe fundarse, dice reiteradamente Juan XXIII, sobre estos cuatro principios: la verdad, la justicia, el amor y la libertad. "La convivencia entre los hombres será ordenada, fructífera y propia de la dignidad de la persona humana, si se fundamenta sobre la verdad... Lo que ocurrirá cuando cada cual reconozca debidamente los recíprocos derechos y las correspondientes obligaciones (esto es, añado yo, cuando trate de convivir en justicia). Esta convivencia llegará a ser real cuando los ciudadanos... estén vivificados por tal amor que sientan como propias las necesidades ajenas... Mas no basta esto solo, porque la convivencia entre los hombres tiene que realizarse en la **libertad**". Y más adelante: "Cuando las relaciones de la convivencia se ponen en términos de derechos y obligaciones, los hombres se abren inmediatamente al mundo de los valores espirituales, cuales son la verdad, la justicia, el amor, la **libertad**". Lo mismo en cuanto a las relaciones entre las comunidades políticas. Después de afirmar y glosar magistralmente los imperativos de la verdad, la justicia y la amorosa solidaridad, enseña la encíclica: "Ha de añadirse que las mutuas relaciones entre las naciones deben ajustarse a la norma de la **libertad**: norma que excluye el que alguna de ellas tenga derecho a oprimir injustamente a otras e interferir indebidamente en sus intereses". Y ya al fin, cuando la lección se trueca en exhortación pastoral, añade: la práctica de las relaciones de la vida cotidiana "es menester que se apoye en la verdad, se rijan por la justicia, se consolide con la caridad mutua y esté habitualmente afianzada en la **libertad**". Verdad, justicia, amor y libertad son, bien se ve, los cuatro motivos principales de la encíclica **Pacem in terris**. Al lado de los que tradicionalmente ha proclamado el magisterio de la Iglesia —la justicia, el amor— aparece, plenamente equiparada a ellos, la libertad.

Se dirá, y con razón, que la Iglesia no ha dejado nunca de exigir la libertad de los hombres para buscar y adorar al Dios verdadero, ni de enseñar que no hay fe cristiana sin libertad, ni de encomiar la santa libertad de los hijos de Dios. Pero de lo que ahora formalmente se trata —y en ello está, a mi juicio, lo original y decisivo— es de la liber-

tad natural y política de los hombres como tales hombres; los cuales, viviendo en verdad, justicia, amor y libertad naturales, dice Juan XXIII, "se encuentran en el camino que les lleva a conocer mejor al Dios verdadero, es decir, trascendente y personal". Libreme Dios de afirmar que el Pontífice postula un libertarismo sin riberas ("no puede ser aceptada como verdadera —escribe— la posición doctrinal de aquellos que erigen la voluntad de cada hombre en particular o de ciertas sociedades como fuente primaria y única de donde brotan derechos y deberes"); o, por otra parte, de olvidar que éste fue también el espíritu de no pocos textos de Pío XII; o, en fin, de ser ciego a las expresas, aunque bien moderadas salvedades que hace Juan XXIII a ciertos capítulos de la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre" que las Naciones Unidas formularon en 1948 (esos capítulos "parecieron a algunos —dice menos dignos de aprobación, y no sin razón"). Con todo, esta Declaración —reconoce la encíclica— se ha de considerar como un primer paso e introducción hacia la organización jurídico-política de la comunidad mundial, ya que en ella solemnemente se reconoce la dignidad de la persona humana de todos los hombres". Osadamente escribí yo hace algunos años que la máxima evangélica "la verdad os hará libres", podría muy bien llevar como corolario, dentro de una concepción cristiana de la vida, esta sentencia: "la libertad os hará verdaderos"; una libertad atañente no sólo a la intimidad de las personas, más también a la realización civil de su vida en el mundo. Me atrevo a pensar que éste es también el sentir de la encíclica **Pacem in terris**. ¿Acaso no sostiene explícitamente, frente a "los gobernantes de algunas naciones que restringen demasiado los límites de la justa libertad, dentro de los cuales es posible a los ciudadanos vivir una vida digna de hombres", que "la autoridad política está esencialmente destinada a procurar el bien común y tiene como su principal deber el de reconocer el adecuado ámbito de la libertad y salvaguardar sus derechos"?

La vida en libertad política —una libertad, claro está, inteligentemente reglada— no sólo trae consigo el bien de la verdad; también es causa de **progreso**. No es preciso ser "progresista" a la manera de Condorcet, a la de Hegel o a la de Comte para admitir la realidad del progreso y, en medio de cuanto en la vida pública sea opresor y doloroso, complacer-

se íntimamente con ella. Sería necio decir que por ser de nuestro siglo, y por tanto ulteriores a todos los demás, los filósofos de hoy son "mejores" que Aristóteles y Kant, los pintores "más eminentes" que Velásquez y Rembrandt, y los religiosos "más santos" que San Francisco de Asís y San Ignacio. Pero, ¿cómo negar que, no sólo en orden al dominio técnico del mundo, más también respecto a la vigencia de la justicia social, a la difusión de los bienes de la cultura y a la conciencia de la libertad personal ha "progresado" muy realmente la humanidad? ¿Y cómo desconocer, viniendo ya al texto de Juan XXIII, que —acaso por vez primera en un documento pontificio— se proclama con sereno gozo la realidad histórica del progreso secular? "Los seres humanos, en la época moderna, van adquiriendo una conciencia más viva de la propia dignidad", dice el Pontífice; esto es —cabe añadir—, progresan en cuanto "hombres con vocación de hombres". **Ego sum homo mea voluntate**, decía Sto. Tomás, y ésta es la actitud subyacente a esa "más viva conciencia de la propia dignidad" que Juan XXIII descubre en la "época moderna". Las naciones todas —añade en otra página— "han de ayudar a las demás a que... sean en todos los campos artífices de su propio progreso". "Progreso en las ciencias y la técnica", "progreso social", ve Juan XXIII en nuestro siglo y desea para los venideros. Y con prosa que asume y bautiza la de muchos hombres de buena voluntad, acaso no formalmente cristianos, durante los siglos XVIII y XIX, escribirá estas estupendas palabras: "Conviene que todos consideren que lo que se ha alcanzado no basta para lo que exigen las necesidades, y queda, por tanto, mucho todavía por realizar y mejorar, tanto en las empresas productoras, en las asociaciones sindicales, en las agrupaciones profesionales, en los sistemas de seguro, como en las instituciones culturales, en las disposiciones de orden jurídico, en las formas políticas, en las organizaciones sanitarias, recreativas, deportivas y otras semejantes, de las cuales tiene necesidad esta edad nuestra, era del átomo y de las conquistas espaciales, era en que la familia humana ha entrado en un nuevo camino con perspectivas de una amplitud casi sin límites".

Pocos documentos habrá en la historia de la Iglesia tan radicalmente antimanicueos —en un sentido muy amplio de esta palabra— como la encíclica **Pacem in terris**. Naturalmente, Juan XXIII admite con cristiano y

humano pesar que el hombre es capaz de errar en su vida, y que no pocas veces yerra. Pero se apresura a distinguir con inteligente caridad —**veritatem faciens in caritate**, según el precepto de San Pablo— "entre el que yerra y el error, aunque se trate de hombres que no conocen la verdad o la conocen sólo a medias, ya en el orden religioso, ya en el orden de la moral práctica; puesto que el que yerra no por eso está despojado de su condición de hombre ni ha perdido su dignidad de persona, y merece siempre la consideración que deriva de este hecho. Además, en la naturaleza humana jamás se destruye la capacidad de vencer el error y de abrirse paso al conocimiento de la verdad". El "hacer la verdad" de San Pablo exige, por supuesto, distinguir lúcida y permanentemente la verdad del error y el error de la verdad; pero el hacer la verdad "en caridad" obliga no sólo a compadecer verbalmente al que yerra —o a ignorarle por comodidad o por táctica, como tantas veces sucede—, mas también, y aún sobre todo, a considerar con dichos y hechos la inamisible dignidad natural de su persona.

A más llega la capacidad de distinción de Juan XXIII. No sólo cree justo y obligado salvar la dignidad de las personas, aunque éstas hayan errado gravemente; con igual celo prescribe —dos imperativos le mueven a ello, la justicia y la conveniencia— la salvación de las consecuencias históricas de ciertas actitudes doctrinales formal y originariamente erróneas, cuando tales consecuencias resultan ser valiosas para la vida del hombre. Vale la pena copiar sus propias palabras: "Se ha de distinguir cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen y el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico, social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas; porque las doctrinas, una vez elaboradas y definidas, ya no cambian, mientras las que tales iniciativas, encontrándose en situaciones históricas continuamente variables, están forzosamente sujetas a los mismos cambios. Además, ¿quién puede negar que, en la medida en que estas iniciativas sean conformes a los dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, puedan tener elementos buenos y merecedores de aprobación?".

Un examen atento de este precioso texto, tan preñado de sustancia intelectual y ética,

permite descubrir en su estructura las siguientes tesis:

1º—La realidad integral de una doctrina filosófica, científica o política se halla conjuntamente constituida por lo que dijera la formulación originaria de esa doctrina y por las consecuencias históricas de tal formulación. El russonianismo, por ejemplo, es la totalidad que constituyen los escritos del propio Rousseau y las consecuencias que dichos escritos hayan tenido en orden a la educación y a la ordenación política de la sociedad; el marxismo, a su vez, es la suma resultante de las publicaciones de Marx, sus secuelas en el mundo marxista y su influencia reformadora sobre el capitalismo del siglo XIX y sobre concepción del trabajo como actividad humana.

2º—Una doctrina gravemente errónea puede dar lugar a “iniciativas” valiosas para los hombres. Nada en el mundo es “mal absoluto” ni “error absoluto” cuando se le considera en su integridad, y no según deformaciones ocasionales y tácticas. Por tanto, el cristiano —más ampliamente: el hombre de buena voluntad— está obligado ante las realidades históricas y sociales a “distinguir” con sumo cuidado; con otras palabras, a no condenar “en bloque”.

3º—Los juicios de carácter histórico requieren tanto la inteligencia y la caridad como la paciencia. Un juicio perentorio puede ser, en ciertos casos, rigurosamente ineludible, mas quien lo emite no puede arrogarse la pretensión de haber formulado un juicio íntegro e intocablemente justo. El precepto paulino *no lite iudicare ante tempus* queda así soberanamente ampliado, con estricta fidelidad a su letra y a su espíritu, del campo de las conductas personales al dominio de los eventos históricos; y la exégesis de la parábola del trigo y la cizaña, ya espléndidamente aplicada a las sociedades actuales en un discurso memorable de Pío XII a los juristas italianos, gana ahora riquísima, prometedora novedad. Tal vez convenga llamar “historificación de la prudencia” a esta actitud espiritual, tan actualmente cristiana, del Papa Juan XXIII.

Todos los juicios particulares de la encíclica *Pacem in terris* acerca de la convivencia civil de los hombres, todas sus observaciones de hecho respecto de lo que el mundo actual es, tienen como fundamento esa cristiana manera de entender la dignidad natural de la persona humana, la libertad, el progreso y la urgente realidad de los eventos de la histo-

ria. No será inoportuno exponer alguno de tales juicios. El derecho a la libertad en la búsqueda de la verdad, y el consiguiente deber de buscarla más amplia y profundamente cada día. El derecho a una información objetiva de los sucesos públicos y el de reunión y asociación, que lleva consigo, cuando se le entiende de manera recta, el de “dar a las asociaciones la estructura que se juzgue conveniente para obtener sus objetivos y el derecho de libre movimiento dentro de ellas bajo la propia iniciativa y responsabilidad”. El explícito reconocimiento de la pertenencia “en calidad de ciudadano a la comunidad mundial”, del ingreso de la mujer en la vida pública y, sobre todo, de los avances positivos logrados en nuestro siglo por los movimientos obreros, tanto en el campo económico como en el social. La noción de que la autoridad es ante todo “una fuerza moral”, y el subsiguiente deber de los gobernantes de “apelar en primer término a la conciencia, o sea, al deber que cada cual tiene de aportar voluntariamente su contribución al bien de todos”. La conciliabilidad entre la tradicional doctrina cristiana acerca de la autoridad y la concepción moderna de la democracia: “la doctrina que acabamos de exponer —dice la encíclica, como para indicar que hay formas espúreas de la democracia— es plenamente conciliable con cualquier clase de régimen genuinamente “democrático”. La explícita adhesión a la idea de que el bien común no puede considerarse realizado si no “se han salvado los derechos y los deberes de la persona humana”; por lo cual “los deberes principales de los poderes públicos consistirán sobre todo en reconocer, respetar, armonizar, tutelar y promover aquellos derechos y en contribuir, por consiguiente, a hacer más fácil el cumplimiento de los respectivos deberes”. La estimación de la división de poderes que postuló Montesquieu como hecho “conveniente” y como “elemento de garantía y protección en favor de los ciudadanos”. El abierto elogio de las Naciones Unidas y de los hombres de alma generosa —cristianos o no— que tratan de “restablecer las relaciones de convivencia basándolas en la verdad, en la justicia, en el amor y en la libertad”. El pacifismo más fervoroso y declarado: “las diferencias que surjan entre las naciones se han de resolver, no con las armas, sino mediante convenios; . . . en nuestra edad . . . resulta un absurdo sostener que la guerra es un medio apto para resarcir el derecho violado”. La conveniencia de los

contactos entre católicos y no católicos a propósito de las cosas temporales: "Puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico, que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos o puedan llegar a serlo". Y así en tantos puntos más.

Los dos principales rasgos de la sociedad actual —su pluralismo, consecuencia de poner en acto político la libertad del hombre, y su tendencia a la socialización, como forma más oportuna y eficaz para la consecución del bien común, entendido éste como bien de todos, han quedado perspicaz y magnánimemente comprendidos y asumidos por el magisterio de la Iglesia en las dos encíclicas principales de Juan XXIII: *Pacem in terris* y *Mater et magistra*. Uno y otro rasgo son lícitos, más aún, son convenientes: tal es la espléndida lección de inteligencia y buena voluntad que desde la silla de San Pedro ha dado a todos los hombres, y más apretadamente a los católicos, este anciano cordial y animoso. Una página de *Pacem in terris* nos propone entender la conveniencia humana "como permanente disposición a comunicarnos los unos a los otros lo mejor de nosotros mismos". Dándonos como Pontífice y como hombre lo mejor de sí mismo, ¿no acaba de brindarnos a todos el cristianísimo Juan XXIII un ejemplar modo de convivencia?

La encíclica *Pacem interris*, gran documento de la *consecratio mundi*. Consagrar a Dios lo que en el "mundo" es pura naturaleza —los frutos de la tierra, la tierra misma, las aguas,

los aires— no parece ofrecer graves dificultades; consagrar cristianamente lo que en el "mundo" es historia —la cultura intelectual y artística, la política, la economía— exige, en cambio, verdaderos tesoros de inteligencia, tacto, denuedo y caridad. ¿Cuál podrá ser, cuál deberá ser nuestra personal respuesta a quien tan largamente ha sabido ahora dispensarlos? "El pluralismo ideológico y político de los católicos que tan explícitamente describe y reconoce la encíclica *Pacem in terris* —ha escrito en Italia un seglar nada "integrista"— exige una conciencia más viva de la común pertenencia a la Iglesia y un sentido más profundo de lo sobrenatural: sólo así puede quedar garantizada la unidad a lo esencial y la fidelidad a lo que hace peculiar e insustituible al cristianismo". Continuando la tradición de sus más inmediatos predecesores en el Pontificado, avanzando prudente y vigorosamente según ella, Juan XXIII ha hecho de la Iglesia católica una "isla envolvente": desde fuera del mundo e inserta, a la vez, en él, la Iglesia trata de dar amorosa razón del mundo. Una etapa nueva y prometedora está comenzando, a mi modo de ver, en la historia del catolicismo, relativamente a su encarnación en la cambiante sociedad de los hombres y a su eficacia apostólica sobre ella. Repito mi apremiante interrogación anterior: ¿Cuál va a ser, en el orden de nuestra convivencia social y política, la respuesta de cuantos a lo ancho de las tierras nos llamamos a nosotros mismos "católicos"?

AUMENTO DE LA POBLACION MUNDIAL ENTRE 1960-2000

	Aumentará en	Porcentaje de aumento
Europa	141.000.000	33%
América del Norte	113.000.000	56,7%
U.R.S.S.	164.000.000	76,7%
Oceanía	12.800.000	77,5%
Africa	263.000.000	103%
Asia	2.119.000.000	130,4%
América Latina	386.000.000	186,8%

UN PROBLEMA PARA EL OCCIDENTE: LA AMERICA LATINA

FRANCO CORTESI

Franco Cortesi vivió dos años muy intensos en Chile, en cordial y empeñada actividad con el Partido DC y en contacto con las fuerzas cristianas de otros países de Sudamérica.

El, con su colaboración —que le agradecemos vivamente—, ofrece a nuestra consideración una experiencia vivida con atento y generoso empeño en un mundo que, abierto a la inspiración cristiana, busca siempre más conscientemente las vías de una democracia más verdadera y más justa.

La cuarta Conferencia Mundial de los partidos demócrata cristianos que se ha desarrollado en Estrasburgo, del 26 al 29, ha afrontado entre sus temas el problema de las relaciones entre áreas subdesarrolladas y países industrializados. En los trabajos de la Conferencia ha participado una calificada y numerosa representación de los partidos jóvenes DC de la América Latina, región que es parte notable de aquellas áreas del subdesarrollo.

Escribe el padre Leuret, en su libro "¿Suicidio o supervivencia de Occidente?", recientemente traducido por Ediciones Cinco Lunas, que estamos aún lejos de una visión de síntesis de las necesidades y posibilidades de los diversos países; "la estrategia de la ayuda no ha sido planteada sobre la base de una concepción global y sistemática, sino que en función de estrategias particulares, económicas, militares, políticas; ni Occidente ni Oriente, en su carrera tras el poder militar y el bienestar; han sabido afrontar el programa orgánico de defensa y de progreso de la humanidad".

Acerca de los partidos demócrata cristianos de América Latina, alguno en Europa puede haber pensado que se trataba de tentativas generosas, pero utópicas, de aspiraciones sin raíces profundas en la realidad nacional. El conocimiento superficial de América Latina, de su cultura y espíritu inducía una vez más al error. Sin embargo, en estos años se han sucedido hechos precisos y verificaciones concretas que han demostrado que la Democracia

Cristiana latinoamericana es una realidad viva, dinámica, rica en figuras de prestigio, una fuerza política cuya consistencia electoral va en creciente aumento en desmedro de los partidos tradicionales de la derecha liberal y de la izquierda radical o marxista.

En Chile, la Democracia Cristiana es el partido mayoritario y la principal fuerza de oposición. En el Perú, la elección del Presidente Belaúnde Terry, con la colaboración de la DC, recientemente ha dado inicio a una experiencia política mirada con interés por todo el continente; en Venezuela, donde las condiciones de la lucha política se han hecho harto difíciles por la situación general del Caribe y por la subversión armada, el Partido Social Cristiano de Rafael Caldera comparte con el Presidente Betancourt la responsabilidad de defender la legalidad, realizando la primera experiencia constitucional efectiva de la historia venezolana. En Argentina, la DC aparece —entre todas las fuerzas políticas nacidas después de la caída de Perón— como la más joven y abierta, siendo ya su prestigio muy superior al porcentaje de votos que representa: la disolución del movimiento peronista, que aparece inevitable si mejoran las condiciones políticas, ofrece a la DC argentina amplias posibilidades de acción en la masa de trabajadores católicos.

Todo ello demuestra que la presencia de la DC en América Latina no se limita a meras influencias de opinión, circunscritas a ambientes de "élite", universitarias o estudiantiles: nos hallamos ahora frente a hechos políticos de masas, a victorias electorales que sorprenden —como en el caso de los triunfos en las elecciones municipales chilenas, en que la DC pasó del 15 al 23%—, y a primeras y parciales experiencias de gobierno. Se trata de una realidad que ya no es posible ignorar o menospreciar, que al contrario merece la mayor atención, porque de allí —como del mundo hispánico en general— puede nacer una nueva y valiosa voz occidental.

Sin embargo, está claro que el porvenir de estas fuerzas democráticas, su posibilidad de crecimiento constante y coherente entre las masas populares —que es una sola cosa con la posibilidad de que América Latina halle finalmente su camino propio—, se halla estrechamente condicionada exteriormente por la comprensión y la solidaridad de las demás fuerzas democráticas del mundo occidental.

El problema es mucho más serio de lo que parece a primera vista. Un primer aspecto concierne propiamente a las fuerzas democráticas europeas: ¿en qué medida tienen éstas conciencia del papel que les cabe en el terreno internacional? ¿Se trata sólo de los reflejos internacionales que provoca la acción política de dichas fuerzas al desarrollarse dentro del ámbito de sus propios países o de Europa? Frente a De Gaulle que presenta al mundo una Europa bien delineada en sus claras ambiciones de hegemonía, la visión abierta y comunitaria a que aspiran los demás países permanece aún vaga, indeterminada e incierta en puntos fundamentales, tales como la función política de Europa y sus relaciones con los demás países del mundo.

No se exija a la democracia europea elaborar soluciones políticas universales o exportar ideologías. Basta con que sientan el peso de la interdependencia que hoy liga los pueblos a un destino común y por la cual cada nueva experiencia, en cualquier país que se verifique —y con mayor razón en países como Francia o Italia—, interesa objetivamente, y determina en alguna medida a los otros países.

En cuanto a nuestro país —Italia—, entre la retórica del cosmopolitismo de que hizo ostentación ridícula el fascismo con su revolución universal y la del provincialismo que afecta desde antes el clima político de nuestro país, se halla el justo camino de una política abierta a las aspiraciones y a las inquietudes del mundo de hoy y, al mismo tiempo, consciente de sus propias limitaciones.

Dentro de esta amplia perspectiva e inspiración, hoy necesariamente inherentes a la acción política tal como las Encíclicas de Juan XXIII han subrayado con tanta insistencia, se puede afirmar con propiedad que América Latina constituye “el problema meridional” del mundo occidental. Lo es, desde luego, en el sentido de que presenta acentuadas muchas de aquellas características que eran típicas de nuestro Sur (*Mezzogiorno*), como el atraso económico, el analfabetismo, una economía agrícola basada en el latifundio, una clase

media urbana vinculada políticamente a la oligarquía, una sociedad tradicionalmente estática, difícil y compleja en lo referente a su escala de valores. Y lo es también en el sentido de que la solución de los problemas de América Latina se halla condicionada por factores externos, de orden internacional, que América Latina no puede modificar por sí sola. Así como fue necesario formar en nuestro país una conciencia nacional acerca de la cuestión “meridional”, superando prejuicios regionalistas y culturales o absurdas pretensiones de aislamiento entre las diversas partes del país, del mismo modo hoy es indispensable formar una conciencia acerca del problema latinoamericano y, en general, de los países subdesarrollados.

Europa ha dado pasos importantes para enfrentar el desarrollo de África. El Mercado Común Europeo ha llegado a establecer medidas particulares a favor de los nuevos países africanos, y muchas naciones europeas han ayudado a importantes iniciativas con capitales privados y públicos. Todo esto está bien y es necesario. Sin embargo, no se puede dejar de poner en relieve, en contraste con ello, la ausencia europea en América Latina, lo cual hace legítima la duda sobre si no estaremos frente a un reparto de zonas de influencia, que asigna el África a Europa y América Latina a los Estados Unidos. Se derivarían de allí peligrosas tentaciones y reacciones más peligrosas aún, como ya ha sucedido.

Es doloroso constatar que una región como América Latina —que es parte del mundo occidental, de su historia, de su religión y cultura, del cual aspira a ser un elemento activo y dinámico y no sólo marginal e inerte— se halle políticamente aislada de Europa y sean poco conocidos o deformados sus problemas, sus aspiraciones y sus propias potencialidades de desarrollo.

Los inicios de este hecho se remontan a la primera guerra mundial, ya que en el curso de la segunda mitad del ochocientos los vínculos entre Europa y América Latina eran bastante estrechos en todos los campos. La ruptura comenzó en el terreno económico, con el retiro de los capitales invertidos y el deterioro del comercio; a esto se agregó el surgimiento de la potencia de los Estados Unidos y se agravó con la crisis y evolución política de España, que tanto y tan negativamente pesó aún sobre América Latina; en fin, con la segunda guerra mundial, los términos de la

(Continúa en la pág. 80)

PERSPECTIVAS ECONOMICAS DE CHILE

ZARCO LUCKSIC SAVOIA

Es indudable que la utilización inteligente del trabajo da lugar a la formación de capital. De ahí que sea importante el estudiar la forma cómo ha evolucionado en Chile el sistema monetario; en forma especial, por sus efectos sobre los precios, podemos ver la manera cómo ha sido usado eficazmente o no para formar capitales. Iremos más lejos aún, hasta llegar a ver cómo se ha planteado el desarrollo económico y cómo son sus perspectivas. Nos interesa además el futuro, entonces haremos un muy breve resumen de la situación económica de los EE. UU., dado que este país tiene una incidencia tan marcada en la situación económica internacional y, por ende, en el Comercio Exterior chileno

HACIA UNA NUEVA INFLACION EN CHILE

Aparte de las causas "permanentes", hay otras más inmediatas; entre las causales de ese tipo de la "nueva" inflación chilena se pueden considerar:

a) Las fuertes emisiones efectuadas por esta Administración, de más de un triple de las hechas hasta 1958.

b) Las cuantiosas inversiones, principalmente de origen fiscal especialmente desde 1960 adelante. Como no fueron compensadas con ahorros, fueron eminentemente inflacionistas.

c) Los fuertes déficits fiscales, financiados con las emisiones arriba citadas.

d) La devaluación del escudo y creación del dólar fluctuante.

e) La destrucción de la confianza pública en la estabilidad económica del escudo.

Pero quizás, por encima de todo eso, haya un elemento más importante, la "imagen" que el público se hacía de la política general de la Administración. Se la creía inspirada en la estabilización como política económica. Los hechos no hablaron así, se la reemplazó por la inflación. Hay aquí un mecanismo psicológico. Si las primeras expectativas inflacionistas se cumplen, se van generando otros

nuevos impulsos inflacionistas, eso refuerza las expectativas, las cuales, a su tiempo, al cumplirse apuran el fenómeno, pues ningún grupo social quiere quedarse atrás.

Inicialmente la inflación, sobre todo si es "moderada", puede traer ciertas ventajas. Hay períodos así que han coincidido con aumentos rápidos de la Renta del país. Pero como la inflación chilena en general ha sido intensa, presentando alza de precios de alto porcentaje, no ha sido beneficiosa para la Economía nacional en ese caso. Según la Cepal, Chile tiene una historia inflacionista que aparece como una de las más fuertes de América Latina, al mismo tiempo su inflación ha sido simultánea con un lento crecimiento económico y una constante frustración para las esperanzas de mejoramiento de los habitantes de Chile. En los períodos fuertes de inflación, por encima de ello la Renta Nacional disminuye o se estanca.

Las enormes inversiones de los últimos años, de E^o 494,9 millones en 1959; de E^o 552,5 millones en 1960; de E^o 720 millones en 1961 y de E^o 744 millones en 1962, todas en escudos del año 1961, para eliminar los efectos de los precios, se han financiado principalmente, sea con emisiones del Banco Central o con créditos externos. Ambos métodos de financiamiento, como no han sido contrapesados con los ahorros internos, han generado enormes presiones inflacionistas. Aunque en su favor se diga que han creado una base financiera auspiciosa para el futuro. Había mucho mayor cantidad de dinero en circulación, sin una rápida adición de nuevos productos o servicios que absorbieran las cuantiosas masas de fondos puestos en movimiento. Se buscó primordialmente con las inversiones en caminos, vivienda, escuelas, etc. de cumplir como la primera prioridad con las metas del Plan Decenal y reconstruir el Sur destruido por el sismo, importando la estabilidad del escudo en segundo lugar.

Todo eso fue presionando hacia el avance de los precios en forma permanente. Una vez que se superó el límite de la resistencia eco-

nómica, los gremios se han movilizado y han pedido aumentos de salarios y sueldos. La inflación está desatada. Esa es la etapa por la cual pasamos actualmente.

Se agrega que las alzas últimas de precios han comprimido en gran medida el poder de compra de los asalariados. Esto ha afectado a la producción disminuyéndola. Y evidentemente se hace premioso recuperar el mencionado poder de compra de los asalariados, si bien esto traerá aparejado una mayor inflación.

Después de esta breve introducción, para nuestro análisis económico es necesario comenzar con el aumento de precios que se produjo en 1959.

En ese año, de acuerdo con el índice de precios del consumidor de la Dirección de Estadística y Censos, los precios en promedio se elevaron en 38,6%. En 1960 en cambio, con el plan estabilizador, se logró que las alzas de los precios se fueran atenuando llegando en 1960 a subir únicamente en un 12% y para el año siguiente de 1961 se continuó en esa política estabilizadora, lo que dio como resultados en los primeros meses de 1961, que paulatinamente se llegara a aumentos de precios de cerca de 8%. Especialmente en el mismo mes de agosto de 1961, cuando se hace cargo del Ministerio de Economía, el Sr. Luis Escobar Cerda, se había logrado lo que puede considerarse un alto grado de estabilidad de precios. Pero desde esa fecha, se invierte el fenómeno, la política inflacionista aplicada para el desarrollo económico fue tomando cada mes que pasaba, mayor impulso. Si bien el aceleramiento de los precios era al principio lento,

se hace más rápido desde el momento que se devalúa el escudo.

Se quiso reemplazar esa condición, la del dólar fijo, por la congelación de los precios. O sea, en vez de controlar un precio, se prefirió tratar de controlar una diversidad de precios. Los decretos congelatorios de febrero, como veremos, no tuvieron efecto adecuado. En enero de 1963 los precios subían, en un año, a un ritmo de 29,6%. Después de los decretos congelatorios están subiendo a razón de un 49,2% al año y tienen visos de continuar las alzas de precios, si no se aplica un plan estabilizador.

Como razón para el alza del dólar se dio que era "la mercadería más barata". Pero las alzas que se han producido en el índice de precios del consumidor y en el índice de precios mayoristas son de tal magnitud que van a absorber en breve plazo esa alza del dólar de E⁹ 1,05 a E⁹ 1,8 por dólar, es decir, en 75%. Rectificada la evidente política equivocada del dólar fluctuante (siempre en alza), se ha vuelto a "clavar" nuevamente desde hace meses el dólar en la cotización de cerca de E⁹ 1,8 por dólar. Valor en el cual afortunadamente se ha estabilizado por obra de la acción del Banco Central. Para junio pasado compárese y tómesese en cuenta que mientras tanto, el índice del costo de la vida había subido en 49,2%, mientras el rubro alimentos había subido en 55,3% también en el transcurso de un año.

El cuadro siguiente hecho a base de los aumentos del índice de precios del consumidor nos indica cómo en los doce meses que termina en el mes considerado, se han ido acelerando las alzas de precios.

AUMENTO EN % DEL INDICE DE PRECIOS DEL CONSUMIDOR DURANTE EL AÑO QUE TERMINA EN EL MES QUE SE INDICA.

Mes	Año	Ind. Costo Vida	Rubros Aliment.	Vivienda	Vestuario	Varios
Agos.	1962	10,8%	13,0%	8,9%	10,4%	6,4%
Sep.		12,4	15,4	9,4	12,1	6,3
Oct.		18,4	25,5	11,5	16,0	9,0
Nov.		25,9	31,1	18,2	20,7	27,8
Dic.		27,7	33,0	19,8	20,5	28,8

Puede verse que en agosto de 1962 el costo de la vida había subido en doce meses en un modesto 10,8%. Lo cual aunque era superior en intensidad al aumento habido un año antes, como dijimos ubicado en cerca del 8%

al año, no era en sí un alza exagerada de precios. Equivalía a cerca de 1% mensual. Pero en cuanto se hace público que va a haber una devaluación, el alza pasa a ser de 12,4% en septiembre y, efectuada de hecho la devalua-

ción a mediados de octubre, se ve avanzar bruscamente el alza de los precios al 18,4% en ese mes, a un 25,9% en noviembre y esto no queda ahí, pues en diciembre tenemos un aumento a 27,7%. Como sabemos en enero de 1963 de acuerdo a este porcentaje fueron reajustables los emolumentos del sector privado, de acuerdo a los términos de la ley del reajuste anual. Eso aunque esto era justo, no fue complementado con adecuadas medidas amortiguadoras de su efecto inflacionista. En realidad, no se tomaron junto con la devaluación las clásicas medidas que se toman usualmente y que todos los textos de economía aconsejan para no producir inflación en esas eventualidades. Incluso se cometió un error cuando se habló de volver al dólar "libre" fluctuante. Como la experiencia del caso misión Klein Sacks había dejado una impresión de calificar a este tipo de dólar como uno de alza permanente, se rompió entonces la sugerencia colectiva que creía en el éxito de la estabilización. Después de la devaluación del escudo se perdió toda esa especie de magia relacionada con esa nueva moneda y su fortaleza durante dos años frente al dólar.

CREACION DE DINERO

Esta Administración ha montado una nueva técnica monetaria, creadora de dinero y capitales sobre la cual poco se ha comentado. Vamos a resumir en el cuadro siguiente los principales rubros de la creación de dinero. Lo cual desde luego ha permitido al Fisco financiar sus déficits.

A fines de 1958 el crédito interno dado por el Banco Central principalmente ascendía a E^o 328.078 miles y para marzo de 1963 sumaba E. 1.743.358 miles. El Fisco había aumentado su crédito interno de E^o 65.614 miles a E^o 793.999 miles, (sobre setecientos mil millones de pesos), y las instituciones públicas y municipales aumentaron sus deudas de E^o 24.428 miles a E^o 92.299 miles. En cuanto al sector privado, éste debía E^o 238.036 miles en 1958 y pasaba a deber E: 857.060 miles en marzo de 1963.

El resultado definitivo de todas esas emisiones y creaciones de dinero fue hacer que el circulante monetario pasara de E^o 279.882 miles a E^o 790.259 miles. El circulante se multiplica por 2,8 veces. Pero al mismo tiempo los precios del costo de la vida solamente suben en 2,47 veces.

Se logró disminuir la velocidad del dinero, es eso evidente de lo anterior, gracias a obte-

ner que parte del dinero fuera depositado en cuentas. El total del dinero en depósitos en cuenta corriente, en cuentas de ahorro y depositado en moneda extranjera a plazo subió entre las fechas que comentamos de E^o 57.403 miles a E^o 393.686 miles. Esos depósitos en cierta forma esterilizaron el dinero circulante y representaron, en parte, el grado de confianza que existía en el público sobre la estabilización económica buscada por la Administración.

LA ESTRUCTURA DE LOS PRECIOS

Entre los errores económicos cometidos con la devaluación, importante fue desde luego el no absorber el mayor poder de compra que se le entregaba al público con el alza del dólar. Además, el decreto de congelación fue caprichoso en fijar los precios al nivel que tenían en un momento dado. Pero en esos momentos algunos precios estaban bajos, otros excesivamente altos (un ejemplo de estos ha sido el precio del arroz). En el fondo hay una relación de los precios entre sí que no puede nunca perderse de vista. Son relaciones seculares, aunque muy conocidas sólo por el experto, (como el precio del trigo superior en un 20 a 30% al de la cebada y avena). Otra relación de precio clásica es que la leche por litros valga lo mismo que el trigo por kilos. Nada de eso se respetó en el fondo. Aunque se había subido el precio del trigo se mantuvo relativamente bajo el precio de la leche. Este es un ejemplo relevante. El resultado de todo esto es que la estructura de los precios se resintió y los precios bajos pujaron por subir, pero al hacerlo subían los costos de los otros precios y éstos pasaban luego a ser "baratos", eso los impulsaba a subir.

A guisa de ejemplo vamos a tomar algunos precios agrícolas y los vamos a comparar en sus aumentos con el salario agrícola mínimo y con el sueldo vital. La base de comparación será el año de recesión de 1958.

Se observa que el dólar ha subido más que los otros precios, incluso que el sueldo vital y que el salario agrícola. Pero sobre todo se hace evidente que la inflación no alza en forma pareja todos esos valores.

Ese desorden en el alza de los precios, sea de artículos o del trabajo humano, es entonces prácticamente la definición de inflación.

Para nuestra comparación tomaremos al azar el mes de febrero de 1958, y lo vamos a comparar con los datos actuales.

ELEVACION IRREGULAR DE PRECIOS, SALARIOS, SUELDOS Y DEL DOLAR

Valores	Valores, febrero de 1958	Indice	Actualmente en 1963	Indice
Leche	\$ 60,12 / It.	100	\$ 122,50 / It.	203,8
Trigo	\$ 5.571,0 / qq.	100	\$ 12.190,0 / qq.	218,8
Carne	\$ 174,86 / kg.	100	\$ 540,0 / kg.	308,8
Maravilla	6.070,0 / qq.	100	\$ 19.430 / qq.	320,1
Salario Agr.	380	100	\$ 1.354	356,3
Sueldo vital	42.103,0	100	\$ 103.320,0	421,4
Dólar corr.	\$ 719,0	100	\$ 3.030,0	421,4

Es muy notorio, como decimos, que en ese intervalo, el valor que más haya subido sea el dólar. En cuanto a los salarios, el alza se debe a la situación muy deprimida que tenían entonces esos emolumentos. Incluso el dólar, dado el reducido poder de compra en esa fecha que tenía el público, se puede presumir que estaba a un nivel anormalmente bajo. El propio costo de vida que era 100 en 1958 subió a 267,6 puntos en junio de 1958.

Muy posiblemente, para decirlo en términos más vulgares, la "cura de enflaquecimiento" que la Misión Klein Sacks sometió a la Economía chilena, haya afectado entonces menos al trigo, ya que su cultivo venía adionado de otras ventajas como bonificación fuerte para los abonos, créditos para semillas, posibilidad de descuento de las letras de trigo con tipo de intereses especiales, etc. Todo ello debería considerarse en caso de querer hacer comparación de precios.

Esta inflación actual es entonces evidente que se caracteriza por el aumento de ciertos precios agrícolas.

En forma muy señalada así sucedió para el trigo, (a través de estas bonificaciones a los abonos, y créditos ya mencionados) y de precios más remunerativos para la carne. Se ha obtenido por consiguiente como resultado una fuerte producción de trigo, record de todos los tiempos.

En repetidas oportunidades hemos pasado por períodos similares. Se puede recordar 1937, 1943, y 1948, 1956, 1959 y ahora. Siempre ha sucedido después lo mismo. Cuando se ha obtenido una gran producción agrícola, a continuación se ha frenado el alza de los precios agrícolas.

FRENO A LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

Es indudable que estamos enfrentados con una fuerte inflación como ya se ha probado.

Esta se va a prolongar por muchos meses más, si no se aplica un enérgico plan estabilizador que vaya más allá del control de precios.

Pero es innegable que también va a llegar un límite pasado el cual y en este caso es fácil decirlo con fecha y todo, después de la elección de 1964, será necesario encarar definitivamente y con propiedad un nuevo plan estabilizador.

Es muy posible que como ha sucedido antes, por falta de una política armónica que se proceda, basado en la alta producción agrícola, a frenar las alzas de los precios de los alimentos. En unos años más veríamos un nuevo descenso de la producción agrícola cuya sucedió en 1940, 1945, 1950 y 1962.

La forma como debe encararse el problema es otra.

Los precios tienen una forma irregular de subir. Para conseguir que haya estabilidad es necesario restablecer las relaciones entre ellos. De lo contrario, el freno a los precios agrícolas terminará por disminuir la producción agrícola.

Desde luego, debe considerarse además de la presión que unos precios forman sobre otros, la de "los costos de reposición". Todo es muy conocido de los expertos y en repetidas veces antes se ha explicado.

Vamos a exponer, sin embargo, aquí un breve comentario sobre esto último para darle cierta unidad a este artículo y reforzar su argumentación.

LOS COSTOS DE REPOSICION

Si el algodón sube de precio por aumento de la cotización de la divisa utilizada para importarlo en 75%, como efectó de elevarse el dólar de E° 1,05 a E° 1,8, se produce no obstante, como hecho práctico, que sube mucho más el precio del hilado. Y además se hace ver cómo en una proporción mayor todavía sube el tejido de algodón. A su vez, el te-

jido estampado sube más aún. Se trata que cada una de estas operaciones tiene una duración mayor. De modo que el fabricante debe vender la mercadería no al precio que le costó la materia prima sino "a cuanto tendrá que pagarla cuando la compre en unos meses más". Eso, como decimos, se llama los "costos de reposición". Mientras mayor sea el tiempo que pase en la producción del artículo más tendrá que ser alzado el precio de venta. Además para el productor todo se transforma en un verdadero estado de pesadilla. ¿A cuánto va a vender la mercadería si para hacerlo debe saber a cuánto va a pagar la materia prima en dos o tres meses más? Si se defiende de una inflación demasiado violenta y sube mucho sus precios, no va a vender bastante, pues no hay poder de compra.

Nuestra inflación es eminentemente una inflación "seca". Como veremos más adelante en los meses que hemos considerado, los salarios, y sueldos subieron en forma menguada frente a los violentos aumentos de precios. Pero si el productor no alza sus miras y reajusta sus precios "por debajo de la inflación futura" entonces se descapitaliza, pues al comprar de nuevo la materia prima va a tener que pagarla a un precio mayor que el calculado primitivamente. Pero al anticiparse a los hechos el productor y subir los precios "hoy" en prevención de lo que serán en el futuro, se acelera evidentemente la inflación. Efectivamente eso fue lo que sucedió este año. Veamos las cifras del índice de precios del consumidor durante 1963.

AUMENTO DEL INDICE DE PRECIOS DEL CONSUMIDOR EN LOS DOCE MESES QUE TERMINAN EN EL MES QUE SE INDICA

Mes	Año	Ind. Costo Vida	Rubros Alimentación	Vivienda	Vestuario	Varios
Enero	1963	29,6%	33,8%	20,5%	26,3%	33,4%
Febrero		36,0	38,6	27,6	31,8	47,6
Marzo		39,2	42,5	29,5	35,5	50,6
Abril		42,5	45,0	31,6	40,2	51,5
Mayo		46,3	52,3	33,4	41,9	52,9
Junio		49,2	55,3	33,6	44,1	53,4

La parsimonia y ambiente general de estabilización que mostraban en enero de 1963 las encuestas de opinión pública, se está reemplazando por una serie de peticiones de alza de sueldos y salarios (1).

(1) En moneda constante el salario medio mensual en 1953 era de E° 21,9, bajó a E° 19,7 en 1962. En moneda estable de 1960 los sueldos de los empleados públicos y particulares en promedio han bajado:

Empleados Particulares	E° al año
1954-1958	E° 1.254
1959-1962	1.182
descenso	E° 0.072

Empleados Públicos	E° al año
1954-1959	E° 1.376
1959-1962	994
descenso	E° 382

CAMBIOS EN LA OPINION PUBLICA

La firma especializada en encuestas de Opinión Pública del Sr. Horacio Salas informó al suscrito que a comienzos del año, aunque asalariados se quejaban de los precios altos, no encontraban ellos mismos aconsejable como remedio para su situación los reajustes masivos. Sabían por experiencia de tantas veces antes, que eso siempre precedía nuevas alzas y más violentas de los precios, lo cual los iba a dejar en condiciones defectuosas. Pero en los últimos meses se ve un cambio de la opinión pública y los gremios en forma, desde luego atomizada, piden reajustes para sus miembros bajo el principio de los servicios postergados. Aquí también tenemos una situación similar a la de los precios. Algunos gremios están con un nivel de salarios altos. Otros lo tienen muy bajo. Para ellos el impacto del aumento de los precios de los alimentos es sumamente gravoso. En especial, como sabemos, los gremios que ganan sala-

rios bajos, le destinan, de sus presupuestos familiares una proporción alta a los alimentos.

AUMENTO ACELERADO DE LOS PRECIOS Y ESTANCAMIENTO DE LA PRODUCCION INDUSTRIAL Y DE LAS VENTAS INDUSTRIALES.

Es casi un postulado de nuestros economistas la idea que el desarrollo económico y progreso de Chile se tenga por la industrialización, de ahí que investigar cuál ha sido el impacto de esta inflación en la producción industrial es importante (1).

En el siguiente cuadro vamos a comparar los aumentos en doce meses del índice de precios mayoristas de la Dirección de Estadística y Censos con los movimientos que tiene el índice de producción industrial y las ventas del mismo tipo que publica la citada Dirección.

Desde 1956 a 1958 las medidas de la misión Klein Sacks, de reajustar los salarios en una fracción del aumento del costo de la vida, fueron disminuyendo el poder de compra del

público compuesto en su mayoría por asalariados. Del mismo modo disminuyó la producción industrial. Aunque repetidamente el suscrito publicó artículos y lo mismo hicieron otros expertos avisando que una recesión venía para 1958, no se tomaron medidas para paliar esa depresión que venía del exterior vía el precio declinante del cobre. El resultado fue una combinación de dos recesiones, una artificial de origen interno y la otra exterior. Eso deprimió en forma increíble la producción, y las ventas de obreros y empleados.

De ahí que desde 1958 adelante en la medida prudente, en forma paralela al incremento de la producción por hombre (productividad), se fueron elevando los salarios y sueldos. De 1958 se vio un incremento de la producción industrial que viene consignado en las cifras siguientes. Como lo ha dicho en repetidas veces S. E. en sus Mensajes Presidenciales, desde 1958 se observa, desde luego, un franco mejoramiento de la situación real, o sea, en términos de poder de compra de obreros y empleados.

Mes Año	Variación de los precios mayoristas	Variación en la producción industrial (1)	Variación en las ventas industriales
Enero 1962	+ 3,4%	+14,8%	+17,8%
Febrero	+ 3,7	+ 9,8	+ 8,6
Marzo	+ 3,0	+17,7	+21,3
Abril	+ 2,8	+ 6,7	+13,5
Mayo	+ 2,5	+ 4,4	+14,3
Junio	+ 3,0	+10,3	+13,4
Julio	+ 3,4	+16,3	+24,2
Agosto	+ 4,5	+14,6	+28,3
Septiembre	+ 4,3	+ 7,1	+18,1
Octubre (devaluación)	+16,1	+ 7,5	+11,1
Noviembre	+14,8	+ 6,1	+ 7,6
Diciembre	+26,8	+ 1,8	+ 6,9
Enero 1963	+34,8	+ 2,4	+ 6,1
Febrero	+49,4	+ 6,0	- 1,4
Marzo	+53,3	+ 2,0 (estim.)	- 0,5 (estim.)

(1) Supuesto un aumento de la población en 2,5% al año, la producción industrial ha tenido el siguiente movimiento en comparación con los precios mayoristas.

Año	Variación per cápita	Aumento precio mayoristas
1959	11,7%	29,9%
1960	- 3,8% (Plan estabilizador)	5,3%
1961	4,4%	0,8%
1962	8,1%	8,3%

(1) En escudos de 1961 la renta media chilena (ingreso medio) en 1953 era de E° 587, bajó a E° 574 en 1958, y nunca ha vuelto a recuperar el nivel de 1953, pues en 1962, el valor máximo de esta Administración, fue de E° 580.

Pero recientemente, al contrario, junto a las alzas desmedidas de los precios de los últimos meses, que implican nuevamente pérdida de poder de compra, se tiene que las ventas se resienten y desde luego la producción no se expande de acuerdo con las metas del Plan Decenal de la Corfo.

Según el Plan Decenal la producción industrial debería aumentar en cerca del 8% al año.

La Sociedad de Fomento Fabril afirma que en marzo de 1963 en comparación con un año antes, el índice de producción que dicha institución publica, disminuyó en 2%.

Asimismo las encuestas del Instituto de Economía de la Universidad de Chile y de Insora confirman esa presunción que actualmente las ventas se han hecho difíciles para los industriales.

Se vuelve a confirmar con estas cifras cómo interviene el problema de los costos de reposición. En cuanto los industriales se percatan que van a tener que comprar las materias primas, o los artículos semielaborados que ellos consumen a un precio mayor, desde ya suben sus precios. Pero al mismo tiempo se contraen las ventas porque esos precios excesivamente altos están por encima de lo que puede pagarse. Incluso al mayorista le sucede que su capacidad de compra de artículos al productor para detallarlo después al comercio pormenorista, se resiente y debe disminuir el ritmo de sus compras.

Esta inflación tiene una sorpresa, casi no ha habido acumulación de inventarios. Lo sucedido a la misión Klein Sacks que sorprendió a muchos con inventarios excesivos y les

fue muy difícil librarse de ellos, ha servido posiblemente de lección para que no haya habido la misma evolución esta vez, hasta ahora. Pero si siguen las alzas de precios en forma permanente podría producirse.

ENDEUDAMIENTO Y MENORES DISPONIBILIDADES DE DOLARES

El Instituto de Economía de la Universidad de Chile hizo un estudio exhaustivo sobre la deuda externa nacional. Según dicho informe, las deudas externas de Chile al 31 de diciembre de 1961 eran de US\$ 1.007 millones; a esa suma le corresponden US\$ 97 millones que eran deudas anteriores al 31 de diciembre de 1958.

Por lo tanto, ese mayor endeudamiento desde 1958 adelante vale US\$ 910 millones, de los cuales cerca de US\$ 100 millones son deudas privadas sin garantía fiscal, el saldo fuese fiscal o particular es de responsabilidad y garantía de nuestro Gobierno. Si se suma a lo anterior unos US\$ 210 millones para las deudas contraídas en 1962 y 1963, se puede estimar en US\$ 1.120 millones la deuda externa.

No se puede en sí considerar que esta deuda sea especialmente pesada salvo en que sus intereses son algo elevados, pero lo peor es que sus plazos son cortos y ello obliga a comprometer sensiblemente nuestros presupuestos de divisas.

En el cuadro siguiente mostramos cómo en 1959 le dedicamos a la deuda externa el 23,5% de nuestros ingresos de divisas. Para 1963 eso va a subir a 34,7%.

PORCENTAJE CRECIENTE DE LAS DIVISAS DISPONIBLES DEDICADAS AL SERVICIO DE LAS DEUDAS = (Millones de escudos 1960)

Años	Servicio de intereses	Las deudas amortización	Total	Porcentaje de los servicios de deudas sobre las entradas de divisas		
				Entradas de divisas	E ^o	US\$
1958	12,3	33,6	E ^o 45,6	40	300	13,3%
1959	13,8	63,0	76,8	73,1	1.310,9	23,5%
1960	11,0	61,8	72,8	72	339,4	21,2%
1961	8,9	91,1	100,0	95	336,7	28,3%
1962	11,8	73,9	85,7	81	338,7	24,1%
1963	18,5	107,7	126,2	120,1	346,0	34,7%

Como puede verse, los plazos excesivamente cortos de las deudas van comprometiendo cada vez más nuestra capacidad de pago y servicio de estas deudas exteriores. En 1947 al pago de la deuda pública y servicio de las inversiones extranjeras le dedicábamos el 17,5% del presupuesto de divisas; en 1948 fue de 19,1%; en 1949, de 17,1% y en 1958, de 16,2%.

Se puede notar fácilmente otra contradicción importante de nuestra política económica. Si hacemos inflación como método de desarrollo económico, ello puede ser fuente de recursos internos, cuando no es exagerada. Pero si al mismo tiempo, particulares y Gobierno se endeudan en monedas extranjeras, para ellos no habrá posibilidad que la inflación borre esas deudas. La inflación por el contrario hará crecer esas deudas. La devaluación fue hecha con ese objeto: subir el dólar más que los precios y los salarios, para estimular la exportación. De modo que devaluar era aumentar increíblemente las deudas fiscales en el exterior. Ello elevó el déficit fiscal y fue la fuente de nuevas emisiones y de un aceleramiento de la deuda. Se comprende que a un país con un sistema económico así, se le negaran los créditos a largo plazo. Pero los cortos agotaron nuestra capacidad de disponibilidad de divisas. Eso tuvo que aumentar la desconfianza del financista exterior y exigirnos plazos más cortos.

En una palabra, no hay coherencia evidente en endeudarse en el exterior y llevar una política de inflación interna. Se puede seguir exitosamente uno u otro camino, pero no ambos.

En el cuadro siguiente vamos a presentar cuánto es el déficit fiscal y en qué porcentaje se sitúa del Presupuesto Nacional.

DEFICIT FISCAL Y PORCENTAJE DEL PRESUPUESTO NACIONAL

Año	Déficit fiscal	% del Presupuesto Nacional
1959	E\$ 153 millones	20%
1960	199 millones	23%
1961	187 millones	20%
1962	273 millones	26%
1963	319 millones	28%

Desafortunadamente en todo esto hay un factor que Chile no ha hecho pesar en las conferencias que ha tenido con los financistas del exterior: que la economía norteamericana está recuperándose (1) y lo mismo puede decirse de Europa. El cobre y otros productos de exportación se están afirmando y ello va a robustecer nuestra posición de divisas, aunque no alcanzaría a eliminar totalmente nuestro déficit.

SOLUCIONES

Hasta ahora el comentario ha sido de tipo crítico. Parece oportuno antes de terminar, que se expresen algunas de las posibles salidas que tiene la situación. En pocas palabras, el pronóstico ha sido uno de inflación, escasez de divisas, producción estagnada en lo industrial desde ya y amenazas graves de estagnamiento en lo agrícola; si bien hay posibilidades de aumento de las exportaciones, no significarían un retorno de divisas de la suficiente cantidad para aliviar las dificultades en que se debate y se va a encontrar en los meses venideros la Balanza de Pagos.

Este análisis complementario del anterior va a ser hecho en torno a "perspectivas". Lo que vale decir, en términos de líneas matrices, a lo largo de las cuales podría y debería producirse una afortunada evolución futura.

Expongamos en cortas palabras cuáles son los puntos más importantes de estas perspectivas:

A) Evolución hacia la eliminación de las contradicciones de nuestra política económica, vía el emprender la respectiva acción con un concepto de organicidad, de una unidad de concepción, de que los diversos elementos de la Administración dejen de perseguir objetivos separados. A veces contradictorios, incluso que se anulan unos a otros. En su lugar, una idea unitaria basada en el provecho de

(1) El índice de producción industrial de los EE. UU. fue declinando entre septiembre de 1962 hasta enero de 1963. Pero en abril de 1963 se muestra en plena recuperación. El desempleo era de 5,6% en 1962, subió a 6,1% de la fuerza de trabajo en marzo de 1963, aunque con la recuperación económica descendiendo a 5,7% en abril de 1963.

Por otro lado, las dificultades de la Balanza de Pagos de los EE. UU. impiden que esta reactivación económica llegue muy lejos, pues haría aumentar las importaciones y la sangría de oro y dólares. Han forzado al Gobierno norteamericano a poner atajo a la salida de capitales norteamericanos. Y como toda pérdida de divisas de los EE. UU. es ganancia para las reservas de los otros países, el que EE. UU. ataje su sangría implica que a los demás países les faltarán las divisas necesarias para su desarrollo normal.

la totalidad de la población. Es muy importante en esto que el sector privado cumpla la parte que le cabe, pues da el 80% del empleo humano y del uso de los recursos naturales. No deberá haber oposición entre el sector privado y el público. Al contrario, la idea buscada es la colaboración más estrecha entre ambos.

B) En las más importantes prioridades está el procurar eliminar los sectores de bajas rentas, como p. ej., en la agricultura. Lo ideal es que a igualdad de riesgo se iguale la rentabilidad de la agricultura con la de otras actividades como la industria. En forma más general, este planteamiento puede hacerse extensivo a propender a una racionalización que eleve el poder de compra y de consumo de empresarios y mano de obra.

C) Paulatinamente eliminar la inflación, hasta llevar el alza de los precios a una tasa compatible con el desarrollo económico.

D) Planificar la Economía, incluyendo en ello la importante participación del sector privado. Se comprende en estos planteos la integración latinoamericana, la cual debe empezar apoyada en la ALALC; ya hay varias industrias en proceso de integración siderúrgica, transporte marítimo, automotriz. Hay otras industrias y actividades económicas que se pueden sumar a ese proceso de integración, como la maquinaria agrícola, la electrónica, etc.

E) El esfuerzo de mejoramiento del nivel de vida latinoamericano debe partir obviamente de los propios recursos internos en forma principal a lo cual debe sumarse lo que pueda lograrse de la colaboración internacional.

Como ejemplos concretos de lo que puede lograrse en este último campo, vamos a enumerar algunos de los más relevantes:

a) Tenemos la Alianza para el Progreso.

Ha sido programada como una especie de agente catalizador, en que la ayuda económica norteamericana en diez años, de diez mil millones de dólares, traerá una inversión pri-

vada de cien mil millones de dólares. El resultado de toda esta inversión será hacer crecer la producción total de América Latina en cerca del 5%, lo cual asegurará a la población un nivel de vida en mejoramiento creciente.

b) Se ha creado recientemente la CECAL. Algunos de los más importantes hombres de negocios de cinco naciones del Mercado Común: Francia, Bélgica, Holanda, Alemania e Italia han fundado recientemente el Comité Europeo para la Cooperación con América Latina: CECAL. Esta institución es el resultado de un acuerdo del Foro Latinoamericano efectuado en Bruselas en noviembre del año pasado.

Entre los objetivos más importantes del nuevo comité está el buscar las más estrechas relaciones con la Comunidad Económica Europea (el Mercado Común Europeo), el Banco Interamericano de Desarrollo y la OEA.

c) En el mes de noviembre se llevó a efecto en São Paulo un Foro sobre el Desarrollo Económico Latinoamericano, sobre la forma cómo la iniciativa privada puede colaborar a aumentar el nivel de vida de las poblaciones de este continente.

En resumen, podemos decir que hay motivos permanentes de inflación. Los cuales la hacen inevitable mientras subsistan esas causas. Pero el recrudecimiento de la inflación no se combate únicamente en actuar en lo que hemos llamado causales de la "nueva" inflación. Nuestro lento desarrollo está en la raíz del fenómeno. Pero este desarrollo lento y frustrante no puede solucionarse únicamente dentro de las fronteras de Chile. Necesita una acción continental e incluso entre los continentes. Además no puede estar fuera la iniciativa privada. No se encuentra tampoco la solución en la simple competencia; debe buscarse en una mayor organicidad en los planteamientos, en la unidad de pensamiento, en la colaboración de las partes: empresa privada y sector público y en la integración.

Revolución en Libertad, Procedimientos y Metas

JOSE MUSALEM.

¿Es legítimo negar la posibilidad real y la congruencia de una revolución en libertad? Si los cambios no son de un amarillo deslavado —paso a paso— ¿deben serlo necesariamente al rojo, con sangre? ¿Es ésta una alternativa axiomática? ¿cuáles son las líneas generales del proceso y sus metas?

Jaime Castillo planteó, con anterioridad, que el contenido de los términos “revolución social” y “democracia” no constituyen necesariamente una antinomia. Son perfectamente congruentes.

Es cuestión de aceptar que “un orden social sea más o menos rápidamente sustituible por otro”, por una parte, y por la otra que “las formas democráticas pueden albergar contenidos sociales diferentes”. Entonces, “la tesis de una revolución social en democracia no parecerá descabellada”.

La expresión revolución social más que de intercambio de un sistema social por medio de la anarquía, el atropello y el derramamiento de sangre, significa la sustitución a corto plazo de un orden social por otro. El cambio en las relaciones contractuales y de propiedad entre los individuos.

Este proceso puede realizarse perfectamente por la vía democrática, plena de respeto a las personas. Sus bases: apelar a la conciencia del pueblo; a su convicción sobre cómo debe sustituirse una comunidad de hombres; cuáles son sus derechos dentro de ella y cuál el proceso a seguir para alcanzarla.

Motivado por imágenes claras el pueblo puede ser movilizadado en forma de ser su propia herramienta democrática para abrir cauce a los cambios.

La sustitución del sistema, en síntesis, significa unir a la persona y el Estado, distanciados hoy por el dominio de pequeñas minorías oligárquicas o totalitarias.

Dicho de otra manera, la tarea de sustitución consiste en hacer desaparecer el abismo entre las instituciones jurídico constitucionales y la estructura social. Crear y estimular las instituciones intermedias entre el hombre y el Estado; dar al individuo una participación activa en la solución de los problemas del nú-

cleo social y asignar al sector organizado que representa una tarea concreta en el cumplimiento de las metas fijadas.

Aunque paradójal, para algunos, la revolución en la libertad consiste, entonces, en el camino para el establecimiento de un régimen integralmente democrático, en que el individuo tenga la máxima participación en la transformación revolucionaria.

Para la Democracia Cristiana el sistema democrático es el único que representa el derecho natural y por ende garantiza la dignidad de la persona humana y el respeto a sus valores.

La democracia capitalista de corte individual —contrabando de democracia, mercancía falsa— entrega el poder político y económico a los más diestros en el manejo de intereses particulares, y les permite organizar la sociedad y el Estado para servirse de ellos. Imponen las condiciones en que las grandes mayorías nacionales han de ejercer sus derechos cívicos —muy limitados por cierto— y cercenan sus derechos económicos y sociales. Es un sistema que no obedece a la condición natural del hombre y a sus aspiraciones racionales.

El desafío histórico nos enfrenta a sustituir la organización liberal capitalista por otra. Las circunstancias de la hora presente requieren de un procedimiento acelerado. Esto es, revolucionario y no evolucionista. La respuesta, una alternativa simple, la marxista o la democracia integral.

La sociedad marxista es tan anti-natural como la que pretende sustituir. Sacrificar al hombre para liberar al hombre, no es un medio que corresponda al fin. El aplastamiento de los atributos del ser humano no tiene justificación a pretexto alguno. La libertad también es alimento de la vida. Esta revolución anti-natural, que atropella al hombre, sólo puede llevar a un fin anti-natural. La democracia integral, en cambio, por entroncar en la naturaleza humana, corresponde al fin natural.

Para la democracia que busca el fin natural, la revolución sigue un proceso adecuado a

la naturaleza humana. Recurre a la convicción, a la persuasión y crea un procedimiento que respeta todos los valores morales.

Cuando el pueblo está respaldando en forma consciente el programa de cambios que él se ha dado, resulta perfectamente posible operar frente a los intereses creados y, en definitiva, vencerlos.

Si los gobernantes dejan de representar a sectores e intereses particulares, no es extraño que la Nación toda se transforme en la fuerza generadora de energía que permita extirpar los tumores malignos de los privilegios que hoy ostenta la plutocracia, sin dolor ni derramamiento de sangre. Junto con dar confianza, los que encabezan la operación deben tener fe inquebrantable en el pueblo como fuerza dinámica para sajar a fondo.

El proceso revolucionario de democratización comienza entonces cuando el pueblo ha llegado al poder. Se fija los objetivos o metas sociales y se da una organización política en que las verdaderas mayorías eligen las formas de organización social, generación de autoridades, determinación del proceso de promoción social y económica, etc.

El pueblo fija los límites entre el Estado, la Sociedad y el individuo, en términos de verdadera convivencia. El se cuida a través de la sociedad pluralista de no dar paso a un Estado monstruo que lo supere en sus aspiraciones y aplaste a la sociedad y a las personas. Al Estado le entrega la misión tutelar de orientar la iniciativa privada al servicio de los fines que la sociedad se fija como programa, y la de cautelar tales objetivos, sin perjuicio del segmento económico social en que él debe ser activo.

La comunidad, al fijar los fines sociales, entrega al individuo el máximo de decisiones posible para cumplirlas. En su ejecución, se descentraliza la autoridad político-administrativa dividiendo y subdividiendo la autoridad central hasta llegar a los últimos rincones del territorio en organizaciones ejecutivas. Asimismo, se entrega paulatinamente a las personas el máximo de decisiones económico-sociales.

Dentro de la planificación económica, tanto central como regional, los representantes de los grupos sociales deciden las metas y sus formas de cumplimiento. Por otra parte son los trabajadores en una organización sindical responsable, no sólo adiestrada para la agitación y defensa de sus derechos, quienes entran a resolver conjuntamente con los representantes de las empresas en una primera etapa, la

distribución de la renta nacional en la fijación de salarios y participación de utilidades. Con ellos, en una segunda etapa, llevan adelante la transformación de la empresa en otra que supera las relaciones de salario, causa de la oposición de clases y conflictos sociales.

El Estado, como institución superior común, es impulsor y árbitro de este proceso.

Para que el individuo se realice como ente libre y decida muchas cosas por sí mismo, no sólo a través de las autoridades que elige, es necesario llevar a cabo las reformas o creaciones institucionales, sea que emanen éstas de legislación o tengan su origen en convenciones sociales voluntarias.

Una fuerte descentralización entrega a los distintos grupos sociales resoluciones que hoy corresponden a la autoridad. Se crea para ello un sinnúmero de instituciones de base e intermedias entre la persona y el Estado. En una primera etapa se lleva la autoridad político-administrativa del centro a las localidades. Se crean las Asambleas Provinciales con la representación más amplia de los sectores de la sociedad. Se entrega funciones a las Municipalidades y se las dota del espíritu y orientación comunitaria, de suerte que en contacto permanente con los habitantes de su jurisdicción sean la expresión real de sus anhelos. Se da vida jurídica a las Juntas de Vecinos que deben ser el anexo de las familias entre sí y de la población con el Municipio. Junto con ello, se crean las instituciones de consulta popular y los organismos ejecutivos de planificación económico-social, con la más diversa representación.

En una segunda etapa se organiza y se da vida auténtica y representativa a las variadas instituciones particulares en que las personas desarrollan su actividad y existencia o tienen cualquier interés: centros de madres; cooperativas; sindicatos; colegios profesionales; entidades culturales, sociales; organizaciones nacionales, regionales y locales de consumidores y otras que lleven a impedir la organización y control de los mercados por unos pocos; y todas las que tiendan a la contratación colectiva en reemplazo del mercado libre; organismos particulares de educación que la orienten y colaboren a la labor administrativa del Estado, etc. Se requiere fundamentalmente de todo un cambio de estructura de mercados. Salarios, precios, ingresos y utilidades deben llegar a ser fijados por medio de contratos colectivos. Para esto son necesarias organizaciones nacionales y locales de compradores y vendedores.

Como puede verse, el cambio de estructuras institucionales, políticas, económicas y sociales; la creación de instituciones de base e intermedias y la entrega de responsabilidades a los grupos particulares a través de ellas, es fundamental para crear un régimen verdaderamente democrático. También es ese proceso de promoción sistemática del pueblo a las decisiones y fijación de las metas sociales el que permite que la revolución social tenga cauce democrático. En todas ellas tienen participación directa y decisiva los grupos interesados quienes resuelven entre sí o colaboran a la solución de sus propios problemas. La autoridad permanece lo más ajena posible, dispuesta a intervenir, sólo cuando sea necesaria su presencia. Se crea así una sociedad de personas activas y responsables, en reemplazo de aquellas en que floja y peligrosamente el individuo se entrega inerte a la decisión unilateral del Estado oligárquico o totalitario que termina por aprisionarlo.

En una palabra, la descentralización institucional y de decisiones y la nueva organización social, permiten la formulación y ejecución de parte importante de la función pública fuera del Parlamento y de la Administración Pública.

En suma, la formulación y realización de las políticas sociales no quedan exclusivamente dentro del marco de las creaciones institucionales de la ley, sino que tienen lugar en todos los sectores de actividades y de desarrollo de la vida comunitaria.

No es sólo el Estado central, autoridades provinciales y municipales (estas últimas fortalecidas en el proceso de descentralización) sino que también, y de manera progresiva,

toda una estructura de grupos de poder organizados para la cooperación y la contratación colectiva, los que planifican, deciden y ejecutan en cuanto al nuevo régimen político institucional económico y social y a las reformas estructurales a realizar.

Todos estos cambios son de tal profundidad y afectan a intereses creados ilegítimos tan fuertes que se necesita operar sobre la actual organización social con el acelerador a fondo.

Este proceso de modelación revolucionaria de la democracia requiere dos condiciones: 1º) un Estado consciente de que su función es tutelar de la voluntad colectiva expresada por esos grupos, y ejecutiva, orientadora y de arbitraje en resguardo de los fines sociales. 2º) La participación espontánea muy activa, madura y consciente del pueblo para evitar que toda esta organización comunitaria quede en la hojarasca burocrática o fracase al primer intento de constituirse.

He aquí reflejado el proceso de revolución en la libertad, como expresión auténtica de las transformaciones a que aspira el hombre de nuestra época.

La revolución en la libertad es la marcha del pueblo que dignifica al hombre como ser racional, y lo conduce a tomar las riendas del poder. En su camino de liberación, se desprende del vértigo de la desigualdad y la miseria que degradan, por medio de un proceso de maduración de la conciencia colectiva y por el esfuerzo creativo propio, que ennoblesce.

La revolución en la libertad y no otra nos conduce a la sociedad de iguales a que aspiramos. Es connatural al hombre en los medios que usa y en los fines que busca.

EXPLOSION DEMOGRAFICA DE AMERICA LATINA

INDICE DE NACIMIENTOS

Europa	24/000
América del Norte	25/000
América Latina	40/000

(En América Latina, Guatemala y El Salvador tienen los índices de nacimientos más altos, con el 49/000).

Génesis, Desarrollo y Proyecciones de un Congreso

EMILIO OVIEDO

El Primer Congreso Nacional de Artistas e Intelectuales, que se realizó entre los días 17 y 20 de octubre de este año, no se produjo por generación espontánea, ni tampoco fue fruto de una acción de carácter solamente electoral. En su origen hubo un proceso de maduración que podríamos denominar interior y que, con timidez primero y decisión después, entró en el terreno franco de las realizaciones. Esto es necesario dejarlo perfectamente esclarecido, porque la seriedad de tal iniciativa sobrepasa los objetivos de una contienda electoral, para afincarse en un sentido de permanencia y de doctrina.

Con bastante anterioridad al Primer Congreso de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes, durante el cual funcionó una Comisión de Arte y Cultura, unos cuantos escritores y artistas con imaginación y conciencia lúcida, empezaron a reunirse para cambiar ideas acerca de la problemática de la creación misma y del papel que les correspondía asumir, en cuanto tales, frente a la sociedad.

Un esquema rígido, construido con viejos prejuicios, constituía toda la perspectiva existente: por un lado, una labor de creación sin dignidad estética y reducida a una función de propaganda, vale decir, la solución ofrecida por el realismo socialista; y por el otro, la torre de marfil del idealismo burgués o del esteticismo estéril y reaccionario. No era tarea fácil la ruptura del esquema señalado, y lo era mucho menos encontrar la fórmula para reemplazarlo. Si se quería hacer algo positivo, había que pasar de la etapa de las discusiones académicas a la etapa del obrar. Conjugar pensamiento y acción se hacía indispensable, porque las ideas, además de verdaderas, deben ser vivas y dinámicas, es decir, capaces de impulsar a la acción. Si esto no ocurre, la verdad de una idea o de una teoría, por respetable y atrayente que pueda resultar, existe sólo a medias, porque su incapaci-

dad de ser activa la debilita hasta tornarla prácticamente inexistente.

Consecuentes con tal punto de vista, se dio el primer paso concreto al propiciar el funcionamiento de la Comisión de Arte y Cultura en el Primer Congreso Nacional de Profesionales y Técnicos de la Democracia Cristiana e Independientes, que se celebró en el año 1962. Dicha Comisión, entre sus conclusiones más importantes, aprobó la idea de preparar y celebrar un congreso de artistas e intelectuales.

Se trabajó con entusiasmo, se conjugaron algunas circunstancias propicias, y se llegó al Primer Congreso Nacional de Artistas e Intelectuales, que se desarrolló con éxito y resultados positivos.

El temario de este congreso se elaboró en torno a tres aspectos fundamentales:

1º) Papel de los artistas e intelectuales en una sociedad de inspiración democratacristiana;

2º) Función del Estado en la promoción de la revolución cultural; y

3º) Plan de acción de gobierno en promoción cultural.

Doce comisiones de trabajo: "Artes Plásticas", "Literatura", "Música", "Teatro", "Arquitectura", "Folklore", "Ciencias y Humanismo", "Periodismo", "Radio", "Cine", "Televisión" y "Espectáculos y Música Popular", estudiaron sus problemas específicos en relación con el temario propuesto.

Tarea imposible en una crónica como ésta, sería intentar un análisis de la labor y conclusiones de cada una de las comisiones mencionadas. Sin embargo, es posible ofrecer una visión de conjunto si se tocan los problemas fundamentales que, en una u otra medida, fueron comunes a todas ellas.

El primer punto del temario suponía, desde luego, una posición doctrinaria medular y general relativa al problema: el papel del artista y del intelectual frente a la sociedad.

Las conclusiones fueron de que el creador —artista o intelectual— era un verdadero testigo de la libertad, es decir, que no sólo necesitaba de la libertad para hacer su obra, sino que debía, en toda circunstancia, dar testimonio de esa libertad, que es la condición esencial de la dignidad del hombre. Pero también este primer punto significaba tomar conciencia profunda de la responsabilidad del artista y del intelectual, de su compromiso ineludible con la comunidad en que vive y se sustenta. Se concluyó en el sentido de reconocer esta responsabilidad comunitaria, que es de cuño humanista y ajena, en cuanto a la obra misma, a funciones de propaganda política o religiosa.

Con respecto al segundo punto del temario, se concluyó que el Estado tenía una función que desempeñar como promotor de la actividad cultural y artística, creando las condiciones necesarias para su desarrollo.

Y, por último, frente al tercer punto propuesto, hubo acuerdo en el sentido de recomendar la creación de un organismo superior para coordinar y promover toda la actividad artística y cultural del país. Esta entidad, del más alto nivel, aunque financiada por el Estado, debería estar dotada de una estructura jurídica tal que le permitiera la más absoluta

autonomía de funciones. Este organismo debería preocuparse, también, de que nuestro país asuma el papel de adelantado en la integración cultural latinoamericana.

Este Congreso deja una experiencia valiosa y abre perspectivas promisorias: rompe el esquema rígido señalado más arriba, conciliando la libertad y el compromiso del intelectual y del artista; determina con claridad la función del Estado frente a la actividad artística y cultural; y ofrece una **alternativa** seria a todos los creadores celosos de la independencia de su calidad de tales, con respecto al verdadero monopolio que ha pretendido ejercer, en este terreno, el Partido Comunista.

En lo inmediato, y como consecuencia directa de este Congreso, se ha ido a la formación del **Frente Nacional de Artistas e Intelectuales**, en el cual se invita a participar a todos aquellos que se hayan compenetrado de la urgencia de una acción común, comprendiendo que de la irresponsabilidad al cinismo hay un solo paso, que corren el riesgo de dar los que permanecen sumidos en la indiferencia y jugando al franco tirador. Los otros, los de conciencia en vigilia, saben lo que hay que hacer para sustentar la esperanza en los valores del espíritu y en la vigencia de la dignidad humana.

"AMERICA IMPACIENTE" de Carlos Naudón (Ed. Del Pacífico)

Un libro valiente, objetivo y claro, en el que el autor expone en forma documentada los problemas de América Latina, a través de más de sesenta años de panamericanismo, y sus relaciones con la política exterior de Estados Unidos.

VALOR E^o 2,60

Editorial Del Pacífico, S. A. — Ahumada 57 — Casilla 3547 — Santiago

DIFAMACION DE STALIN POR KRUSCHEV

La polémica chino-soviética se mantiene en el mismo tono de acritud en que quedó a raíz de las conversaciones de Moscú. Ella está sirviendo indirectamente para replantear problemas que el hermetismo tradicional soviético había dejado en la oscuridad. Como testimonio de ello, nos ha parecido interesante transcribir algunos párrafos significativos de un artículo publicado en la revista oficial china "Pekin Informa", Nº 16 de 2 de octubre de 1963, y en el cual los teóricos chinos sacan una conclusión de las críticas hechas por Kruschev contra Stalin. Esta cuestión no había sido tratada jamás anteriormente, pues importaba poner en duda la naturaleza misma del régimen social soviético.

¿Qué actitud han adoptado el camarada Kruschev y algunos otros dirigentes del P.C. U.S. hacia Stalin desde el XX Congreso del P.C.U.S.?

En lugar de hacer un análisis histórico, científico y cabal de la vida y actuación de Stalin, lo han negado por completo sin ninguna distinción entre lo justo y lo erróneo.

En lugar de tratar a Stalin como camarada lo han tratado como enemigo.

En lugar de hacer un balance de las experiencias mediante la crítica y la autocrítica, han achacado a Stalin todos los errores cometidos o le han imputado "errores" inventados a su antojo.

En lugar de presentar hechos y razonamientos, han lanzado ataques personales y demagógicos contra Stalin, ataques encaminados a envenenar la conciencia de la gente.

Kruschev ha injuriado a Stalin, calificándolo de "asesino", "criminal", "bandido", "garriero", "déspota del tipo de Iván el Terrible", "el más grande dictador de la historia de Rusia", "tonto", "idiota", etc. Al vernos obligados a enumerar estos términos sucios, vulgares y malévolos, tememos de veras que manchen nuestra pluma y papel.

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "el más grande dictador de la historia de Rusia". ¿No equivale esto a decir que durante 30 largos años el pueblo soviético no vivió bajo el sistema socialista, sino bajo la "tiranía" del "más grande dictador de la historia de Rusia"? El gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo entero ¿de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "déspota del tipo de Iván el Terrible". ¿No equivale esto a decir que la experiencia que el gran Partido Comunista de la Unión Soviética y el pueblo soviético ofrecieron durante 30 años a todos los pueblos del mundo, no es la experiencia de la dictadura del proletariado, sino la experiencia acumulada bajo el dominio de un "déspota" feudal? El gran pueblo soviético, los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo ¿de ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "bandido". ¿No equivale esto a decir que el primer Estado socialista del mundo fue durante un largo período, un Estado encabezado por un "bandido"? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia el gran pueblo soviético y los pueblos revolucionarios del mundo!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "tonto". ¿No equivale esto a decir que el Partido Comunista de la Unión Soviética, que sostuvo durante decenios una heroica lucha revolucionaria, tuvo a un "tonto" como jefe? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los comunistas soviéticos y los marxista-leninistas del mundo!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "idiota". ¿No equivale esto a decir que el gran Ejército soviético, que triunfó en la guerra antifascista, tuvo a un "idiota" como jefe supremo? ¿De ningún modo pueden estar de acuerdo con semejante calumnia los gloriosos mandos y combatientes del Ejército soviético y todos los luchadores antifascistas del mundo!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "asesino". ¿No equivale esto a decir que durante decenas de años el movimiento comunista internacional tuvo como maestro a un "asesino"? Los comunistas del mundo, incluidos los de la Unión Soviética, ¿de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Kruschev ha llamado injuriosamente a Stalin "garitero". ¿No equivale esto a decir que los pueblos revolucionarios, en su lucha contra el imperialismo y los reaccionarios, tuvieron a un "garitero" como abanderado? Los pueblos revolucionarios del mundo, incluido el pueblo soviético, ¿de ninguna manera pueden estar de acuerdo con semejante calumnia!

Estos denuestos que Kruschev ha lanzado contra Stalin constituyen un gran insulto contra el gran pueblo soviético, al Partido de la Comunista de la Unión Soviética y al Ejército Soviético, un gran insulto a la dictadura del proletariado y al sistema socialista, un gran insulto al movimiento comunista internacional, a los pueblos revolucionarios del mundo y al marxismo-leninismo.

"¿Cómo pueden abrir la boca para decir tales cosas?"

Cuando Kruschev, que estuvo en la dirección del Partido y del Estado durante los tiempos de Stalin, lo injuria como ahora con tanta energía, golpeándose el pecho, descargando puñetazos sobre la mesa y gritando a voz en cuello, ¿en qué posición se coloca a sí mismo? ¿En la posición de cómplice del "asesino" y "bandido"? ¿O en la de semejante del "tonto" e "idiota"?

¿Qué diferencias hay entre estas injurias de Kruschev contra Stalin y las de los imperialistas, los reaccionarios de todos los países, o los renegados del comunismo? ¿Por qué sienten un odio tan inveterado hacia Stalin? ¿Por qué le ataca aún más ferozmente que a un enemigo?

Al oponerse a Stalin, Kruschev se opone, en realidad, al régimen soviético, al Estado soviético. En cuanto a los términos que emplea, de ninguna manera va a la zaga de Kautsky, Trotski, Tito, Djilas y otros renegados, sino que los ha superado.

Vale la pena citar un pasaje de la carta abierta del C.C. del P.C.U.S. y preguntarle a Kruschev: "¿Cómo pueden abrir la boca para decir tales cosas del Partido del gran Lenin, de la patria del socialismo, del pueblo que fue el primero del mundo en realizar la revolución socialista, salvaguardó las grandes

conquistas de ésta en duras batallas contra el imperialismo internacional y la contrarrevolución interior, revela maravillas de heroísmo y abnegación en la lucha por la edificación del comunismo y cumple fielmente su deber internacional ante todos los trabajadores del mundo?"

En su artículo "El significado político de la injuria", Lenin decía: "la injuria en política a menudo encubre la completa carencia de ideas, la impotencia, la flojedad, flojedad enojada de los injuriadores". ¿Acaso esto no se aplica a los dirigentes del P.C.U.S., que se sienten constantemente perseguidos por el espectro de Stalin y tratan de encubrir su completa carencia de ideas, su impotencia y su flojedad enojada injuriando a Stalin?

La mayoría del pueblo soviético desaprueba semejantes injurias a Stalin. Ellos veneran cada vez con mayor cariño la memoria de Stalin. Los dirigentes del P.C.U.S. se han aislado de las masas en forma grave. Se sienten constantemente amenazados por el espectro de Stalin, que les persigue, que de hecho es el gran descontento de las amplias masas con la negación completa de Stalin. Hasta ahora, Kruschev no se ha atrevido a permitir que el pueblo soviético y los pueblos del campo socialista lean el informe secreto, presentado en el XX Congreso del P.C.U.S. y en que niega por completo a Stalin, debido a que se trata de un informe que no puede soportar la luz del día, informe tristemente ajeno a las masas.

Lo que merece especial atención es el hecho de que mientras injurian a Stalin de mil maneras, los dirigentes del P.C.U.S. ¡tratan con "respeto y confianza" a Eisenhower, Kennedy y sus semejantes! Califican injuriosamente a Stalin de "déspota del tipo de Iván el Terrible" y "el más grande dictador de la historia de Rusia", pero ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como personas que gozan del "apoyo de la mayoría absoluta del pueblo norteamericano"! Califican injuriosamente a Stalin de "idiota", pero ¡elogian a Eisenhower y Kennedy como "sensatos"! Censuran y atacan en forma malévola a un gran marxista-leninista, revolucionario proletario y jefe del movimiento comunista internacional, pero ¡ponen a los cabecillas del imperialismo por las nubes! ¿Será posible que la ligazón entre estos fenómenos sea sólo casual y no la inexorable lógica de la traición al marxismo-leninismo?

DEMOCRACIA CRISTIANA EN ACCION

COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA

COMERCIO CON RUSIA

En una reciente reunión del Consejo de Ministros de la Comunidad Económica Europea, se adoptó un importante acuerdo, relativo al problema de posibles concesiones aduaneras de la CEE a la Unión Soviética.

La URSS está evidentemente interesada por el comercio con la CEE, cuya "existencia" reconoció hace unos meses Khrushchev. Pero hasta aquí se ha limitado en sus ofertas comerciales únicamente a cada uno de los países miembros de la CEE., sin dirigirse a la Comunidad como tal.

Así, por ejemplo, el Gobierno de Moscú presentó últimamente al Gobierno francés ofertas comerciales, unidas al mismo tiempo a exigencias inconvenientes de trato de nación más favorecida. La CEE no se opone a un comercio común con la Unión Soviética, si bien ello implicaría el reconocimiento de la tarifa aduanera común de la CEE, y, por consiguiente, el carácter de unión aduanera de la Comunidad.

ITALIA.—No reelección-inmediata del Jefe del Estado.

En un mensaje al Parlamento, el Presidente del consejo de ministros, Sr. Leone, ha solicitado importantes modificaciones al texto constitucional: la adopción del prin-

cipio de la *no-inmediata reelegibilidad del Jefe del Estado* al término del mandato presidencial, cuya duración en Italia es de siete años; y la consiguiente abrogación de un principio de la Constitución italiana según la cual, el Jefe del Estado en los seis últimos meses de su cargo, no tiene facultad para disolver el Parlamento.

Al mismo tiempo, el Sr. Leone se ha manifestado en favor de una propuesta discutida en el último Congreso de la Democracia Cristiana Italiana, según la cual *debería establecer por ley el financiamiento de los partidos políticos*, con la obligación para éstos de dar publicidad a sus presupuestos. "Los partidos son una realidad insuprimible y esencial de la vida democrática, y por lo tanto es plausible que a su financiamiento provea el Estado".

ALEMANIA

Crece P.D.C.

Las recientes elecciones llevadas a cabo en el estado de Baja Sajonia para nuevo parlamento regional han demostrado un gran crecimiento del Partido Demócrata Cristiano de Alemania Federal.

Baja Sajonia es un estado en donde el predominio del Partido Social Demócrata es ya tradicional. Sin embargo,

las recientes elecciones permitieron que el PDC subiera del 30,8% al 37,8% del electorado; de 51 a 62 diputados. El Partido Social Demócrata quedó con 73 diputados.

La Derecha experimentó una espectacular derrota. El Partido Alemán bajó de 8,3 por ciento a 3,7%. El Partido Liberal, de 12,4% a 2,7%.

EL SALVADOR

Plataforma política del P.D.C.

El PDC se encuentra en la actualidad en oposición al Gobierno debido a: que "el actual régimen es producto de todo un proceso electoral viciado". Su "Plataforma Política", aprobada en la II Convención, señala en algunas de sus partes principales: "El PDC debe luchar: a) Porque el Poder Ejecutivo por medio de actos positivos despierte en la ciudadanía la seguridad de que existe un clima adecuado de libertades públicas; b) Porque se reforme la Ley Electoral introduciendo en ella el principio de representación proporcional, debiendo adoptarse un sistema en el cual los votos válidamente emitidos sirvan para la elección de los diputados a la Asamblea Nacional, y c) Porque también se reforme la ley mencionada con el objeto de garantizar en mejor forma el proceso electoral, debiendo

crearse los medios de coacción necesarios a efecto de que sus disposiciones se an efectivamente respetadas.

Es un hecho indiscutible que sin clima adecuado de libertades públicas no hay posibilidad de la existencia de una democracia; más aún, la impotencia de los ciudadanos ante los abusos de las autoridades produce un temor tal, que resulta difícil, por no decir imposible, la labor proletaria de cualquier partido político que no sea oficial. Por otra parte, las represalias y los actos de coacción moral que estilan las fuerzas de seguridad pública, autoridades municipales y aún las altas autoridades del país sobre los dirigentes de los partidos de oposición hacen prácticamente imposible el crecimiento de cualquier partido político".

En cuanto al carácter de partido de oposición, el PDC puntualiza: "La oposición del PDC debe ser constructiva ya que su lucha es por lograr la superación cultural, económica y política del pueblo salvadoreño; por consiguiente, su actitud debe ser de permanente vigilancia, combatiendo abiertamente todo aquello que vaya en contra de los intereses populares y presentando, cada vez, las correspondientes medidas para lograr estas finalidades y presionar siempre por una solución integral de la problemática nacional".

COSTA RICA

Nace Partido Demócrata Cristiano

Se ha fundado en este país centroamericano el Partido Demócrata Cristiano. En su manifiesto inicial señala: "El PDC considera que hay en la postura del comunismo un desafío fundamental a la sociedad contemporánea. Frente al capital materialista y la sociedad interesada sólo en promover los valores económicos, la Democracia Cristiana presenta la concepción de una nueva sociedad, en la que habrá una nueva esperanza y una nueva fe para el hombre común; y éstas habrán de ser la base firme sobre la que se levantará un mundo mejor".

Las tareas iniciales de los demócrata cristianos son principalmente de índole organizativas.

GUATEMALA

D. C. sufre persecución

El régimen militar ha empezado a perseguir a los demócratas cristianos.

El Frente Estudiantil Social Cristiano, cuyos dirigentes han sido acusados de "comunistas", sufren especialmente esta acción por parte del régimen. Muchos estudiantes de

este movimiento han sido encarcelados o puesto bajo vigilancia.

El Partido Demócrata Cristiano permanece fuera de "la ley".

SANTO DOMINGO

El P.R.S.C. se opone al Gobierno golpista.

El partido Revolucionario Social Cristiano de la República Dominicana, emitió un comunicado oponiéndose al golpe militar que derrocó al gobierno de Bosch: "Condenamos el golpe de Estado, como mala solución de los problemas creados por un régimen democrático defectuoso y deficiente". Los grupos políticos que colaboran con el gobierno golpista son los siguientes: Unión Cívica Nacional, Alianza Social Demócrata, Partido Demócrata Cristiano y Democracia Cristiana Progresista. (Estos dos grupos minúsculos, sin ninguna significación política, nada tienen que ver con el Partido Revolucionario Social Cristiano, NI SON RECONOCIDOS por la Democracia Cristiana Continental), Vanguardia Revolucionaria y Movimiento Revolucionario Dominicano. ("Boletín Informativo Demócrata Cristiano", septiembre de 1963, N° 9 (12).

Informe del Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Renán Fuentealba, a la Junta Nacional

Camaradas de la Junta Nacional:

Si dispusiéramos del tiempo suficiente y no tuviéramos mayores consideraciones para con Uds., que deben escuchar esta cuenta, podríamos demostrar a través de la lectura de documentos dados a la publicidad y de discursos pronunciados en los últimos dos años, por personeros del P. D. C., que cuanto dijimos en ellos al enfocar la situación política y económica del país, sigue siendo esencialmente valedero y, aun más, que la realidad actual ha superado muchas veces cuanto afirmamos o previmos.

Así, ya no tan sólo nosotros o los partidos opositores hemos señalado ante el país cuán desastrosa es la situación económica, como resultado de un sistema en crisis; de una errónea conducción de la administración y de los negocios públicos y de un mal uso de las facultades especiales oportunamente acordadas al Gobierno. Voces aisladas salidas de las propias filas del oficialismo, representado por radicales, liberales y conservadores, han mostrado la cruda realidad y las obscuras perspectivas que se ofrecen a los chilenos en los próximos meses, como consecuencia de la agudización cada vez mayor de los factores que permanecen y se agravan en el decurso de los días, como la bola de nieve que crece a medida que se desliza por la pendiente.

No necesitamos, pues, recurrir, por ejemplo, a las macizas y serenas exposiciones del senador Frei, sobre la materia, para afirmar que este Gobierno recibió el índice del costo de la vida con una variación anual del 32 por ciento, y que en septiembre de 1963, esa variación llega a un 53,6 por ciento; que la deuda externa alcanzaba a 600 millones de dólares al comienzo de esa administración y que hoy día supera los 1.600 millones de dólares; que el servicio anual de la deuda externa ha aumentado de menos de 100 millones de dólares al año a 260 millones de dólares; que

la emisión del Banco Central, que era de 112 millones de escudos al 31 de octubre de 1958, es de 567 millones de escudos al 30 de septiembre de 1963; que el sueldo vital del Departamento de Santiago era de E^o 109,46, y hoy ha bajado a E^o 103,32 expresados estos valores en escudos de 1963, y que el salario medio en la agricultura correspondía en 1958, al 44 por ciento del salario medio total de los asalariados, en tanto que ahora ha bajado al 38 por ciento. Estos datos fueron proporcionados por el senador radical Roberto Wachholtz, hombre de derecha, con fácil acceso a las fuentes oficiales de información, quien en su discurso del Senado, fustigó al actual gobierno en términos que si hubieran sido empleados por nosotros, nos habrían valido una vez más los motes de demagogos, empecinados, opositores ciegos o cerrados.

A todos estos signos o síntomas de una enfermedad crónica, debemos agregar reiterando lo que hemos expresado en ocasiones anteriores; que sigue siendo el problema básico de esta administración la lucha contra las alzas. La ola de alzas de precios no compensados con alzas de salarios, continúa descargándose en forma sostenida sobre las clases más modestas, como consecuencia de la filosofía puesta en práctica, que es la misma utilizada por todos los gobiernos derechistas, y que consiste esencialmente en impedir la inflación atacando los aumentos de sueldos y salarios, que se mantienen siempre a un nivel inferior al que corresponde al aumento del costo de la vida, en tanto que la acción contra los aumentos de precios no está sometida en la práctica a ninguna coacción.

Se podría decir que la política de estabilización no ha sido tal y que se ha transformado en una política de estancamiento o paralización en lo económico que, además, ha significado evidentes perjuicios para muchos sectores empresarios, industriales, agrícolas y mineros, y creado una grave inquietud social

que se observa en los gremios y sindicatos, de la que fue una expresión muy elocuente la última huelga del personal de la Salud, que aunque justa, era impopular, factor éste que supo aprovechar el Gobierno para adoptar una táctica de espera, de terquedad y progresivo uso de la fuerza policial, extremando al máximo la debilidad en que se encontraba el gremio, lo que le permitió lograr una victoria que tan sólo fue aminorada por la salvadora intervención del parlamento.

LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES

Sobre la base de esta situación general que tantas veces hemos descrito como típica manifestación de un régimen caduco y pronto a desaparecer, se han levantado las tres candidaturas que, perfectamente alineadas, representan también, tres posiciones diferentes.

La una, la del señor Julio Durán, que es la más genuina y auténtica expresión del capitalismo clásico, regresivo e injusto, se ha incubado en los añejos caldos de los sectores reaccionarios de nuestro país, identificándose con los intereses creados y los odiosos privilegios, de tal manera que significa la continuación del orden actual.

Las otras dos candidaturas, aunque diametralmente distintas en sus planteamientos fundamentales y en sus métodos, representan a los sectores mayoritarios y tienen en común, el que ambas pretenden realizar cambios sustanciales en las estructuras políticas, económicas y sociales. Personificadas por los senadores Eduardo Frei y Salvador Allende, responden, aunque de distinta manera, al anhelo ya muy generalizado de que el próximo gobierno ponga término a un sistema que las mayorías del país no desean ver perpetuarse.

EL F. D. BLOQUE DE INTERESES

El Frente Democrático corresponde a la combinación de los partidos Conservador, Liberal y Radical, que constituye la base de sustentación de la candidatura reaccionaria y en los últimos meses ha venido experimentando un proceso de decantación o purificación, que permite individualizarlo claramente como un bloque granítico de intereses económicos, por sobre todas las cosas.

En ocasiones anteriores, manifestamos que esta alianza no era desde bases, sino de directivas que están en manos de los sectores económicos más poderosos, los que han ideado la formación de este Frente para defender sus privilegios e intereses, encubriendo estos pro-

pósitos bajo la bandera de la defensa de la democracia amenazada por el comunismo.

Sostuvimos, por otra parte, en nuestros discursos y declaraciones, que una conciencia y voluntad de cambios era evidente en nuestro país, de tal manera que no habría ya más un gobierno de derecha, conservador del orden existente.

Advertimos también que esta voluntad de cambios no era patrimonio exclusivo de personas pertenecientes a determinadas tiendas políticas y que en todos los sectores nacionales hay hombres y mujeres que desean sinceramente transformaciones profundas en las estructuras básicas de nuestro país, que hagan posible que todos los chilenos, en especial los más pobres, alcancen niveles de vida compatibles con su dignidad, porque *bajo el imperio de la miseria no hay dignidad y sin dignidad no hay libertad ni verdadera democracia.*

Los acontecimientos ocurridos en los últimos meses nos han dado la razón. Un gran número de hombres y mujeres de trabajo, de todas las edades, que normalmente han acompañado a los partidos tradicionales, han advertido que esos partidos son ahora, desembobadamente, trincheras de los elementos más retrógrados del país, que se han apropiado de sus directivas y que quieren utilizarlos para defender sus intereses y privilegios, que no son, por cierto, patrimonio de todos los chilenos. Por eso, un verdadero éxodo de las bases o simpatizantes de esas colectividades se ha iniciado ya hace algunas semanas, fenómeno que, lejos de ser superficial, obedece a razones más poderosas.

Se trata no de trizaduras, sino de grietas profundas. Hay en el Frente Democrático una honda separación entre directivas y bases, que es producto de discrepancias ya imposibles de salvar con arreglos de pasillos, palmoteos en la espalda o componendas que hoy todo hombre sano desecha. Los descontentos perciben nítidamente que es imposible hacer nada con quienes están adheridos como lapas a sus intereses y al poder económico, cuya preservación constituye la razón de su existencia.

Es tan visible esta división, que "El Diario Ilustrado", en un editorial, decía no hace mucho que el "fracaso del F. D. que ocurrirá si se sigue dividiendo... es contraste para el Partido Conservador. Es su debilitamiento rápido, incontenible".

Las medidas para impedir el impacto se han extremado, hasta el punto de que personalidades de prestigio, que han pertenecido por

muchos años a esos sectores y que han tenido actuaciones políticas destacadas, sirviendo eficientemente cargos de gran responsabilidad, han sido expulsados sin forma de juicio sin ser escuchados, en actitud que contrasta con la que se tuvo en otros tiempos para con otros hombres. Una demostración más, de que las directivas de la reacción están endurecidas y cerradas a toda fórmula que signifique para ellos o sus representados, que son las minorías que detentan el poder económico, la más pequeña concesión.

En buena hora para Chile que el Frente Democrático haya llegado a ser un bloque integrado exclusivamente por los detentadores del poder económico, porque así no hay peligro de confusiones y todos podemos saber con facilidad dónde están los que se oponen al desarrollo económico y a la justicia social, en una palabra, dónde están los enemigos de los intereses populares.

Cuánto he estado afirmando no es producto de mi inventiva, como puede comprobarse con la sola lectura de la prensa de las últimas semanas. Hemos asistido en silencio, como simples observadores a la desintegración del F. D., que constituye a la vez un proceso que lo purifica de elementos progresistas que no podían seguir dentro de sus filas.

"He sido expulsado, decía el ex Ministro del Trabajo, don Hugo Gálvez, no tanto por el episodio de la campaña presidencial, sino por encabezar un movimiento renovador, inspirado en el liberalismo de este siglo, comprensivo de los problemas sociales y porque estoy demasiado interiorizado de los manejos internos que permiten a una minoría, con artificios reglamentarios, controlar y enervar la acción de muchos". Palabras que constituyen un testimonio muy valioso acerca de la exactitud de las afirmaciones que he venido exponiendo. Hay un movimiento renovador que las actuales minorías dirigentes no sólo se niegan a aceptar, sino que se esfuerzan en impedir.

Y los universitarios liberales, en carta al Directorio General, exponían con firmeza: "En virtud de estas consideraciones es que podemos concluir que la línea política de la Junta Ejecutiva no representa el sentir del liberalismo chileno, ni en mínima parte, y que sí lo representa el movimiento encabezado por la juventud".

Y agregaban: "Ello ha quedado de manifiesto en la Universidad y por eso adherimos plenamente a estos postulados de bien nacional, expresando al mismo tiempo, nuestra solidaridad con todos aquellos que se ven hoy

dia presionados, perseguidos y amenazados por la reacción plutocrática y sus mercenarios, arribistas y advenedizos".

A la luz de estos acontecimientos, resulta naturalmente una pesada tarea la que realizan los dirigentes del F. D. y el candidato presidencial, para encubrir sus verdaderos propósitos con el lenguaje modelo de un verbalismo socarrón, aderezado de frases en que "los vientos de la libertad de la patria" o "los pabellones de los hombres libres" se mezclan con los sitios donde serán "levantadas las amenas libertarias", cuando no suelen los hombres estar "de pie ante el altar de la patria", sea con sol o con lluvia, pero "con la visera levantada y la frente en alto". Quienes fueron sus partidarios ya no les creen y menos el pueblo, que insensibilizado por el hambre o con la vista nublada por la debilidad, no alcanza a comprender ni entender tan bellas figuras literarias y sólo percibe a su alrededor las enfermedades, la desnutrición, la mortalidad infantil, la cesantía, la carestía de la vida, el analfabetismo: en una palabra, la miseria. Por eso, para el pueblo, el Frente Democrático es simplemente un bloque de intereses que no son los suyos. De ahí que haya dado vuelta la cara al señor Durán y que busque, con razón, otros caminos.

LA CANDIDATURA COMUNISTA

La candidatura del FRAP acaba de declarar que el "Frente Democrático" no es su adversario principal, y que "Durán no constituye una amenaza electoral aunque su candidatura no está liquidada todavía".

Esta afirmación tan categórica constituye un reconocimiento de que los dirigentes frapistas cometieron un error acerca de la manera como habrían de evolucionar los hechos y no ha podido menos que aceptar que la candidatura nacional y popular del señor Frei es la más fuerte de cuantas luchan por alcanzar el Gobierno de 1964.

Reconocido el hecho, hay que operar de inmediato y amoldar las tácticas a la situación que recién se advierte.

Después de "estrujar el meollo" en la in noble reunión de Río Maipo, presidida por el senador Salvador Allende, cuya vieja amistad con el senador Frei para nadie es un secreto, el candidato frapista y los dirigentes máximos de su postulación, concluyen que es necesario destruir a Frei de cualquier manera, dejando a un lado todo escrúpulo o consideración.

Para ese fin, preparan el terreno con decla-

raciones y ataques hechos en los diarios que controlan y las imputaciones de "nueva cara de la derecha", "servidores del imperialismo yanqui", "vendidos", "reaccionarios", "fascistas", se mezclan con la acusación de que los demócratacristianos pretendemos dividir a Chile entre "católicos y no católicos", mientras que ellos, el Frap, representan las más amplias garantías de libertad y tolerancia. Estos trillados conceptos se sazonan después con otros de peor índole proferidos contra la persona del senador Frei a vista y paciencia de "su amigo", el candidato presidencial, señor Allende, en que se quiere mostrarlo vinculado en la actualidad con personas que la opinión pública ha degradado por sus hechos contrarios al interés nacional.

La maniobra, como se ve, no se detiene en nada. Si hay que injuriar o calumniar, para eso tienen personas como el senador Salomón Corbalán, "doctorado" en la materia, y algunos periodistas, que lo secundan. Si hay que desconocer y falsear posiciones políticas muy claras de la Democracia Cristiana, nada cuesta hacerlo, afirmando que es pro derechista, no obstante su clara línea popular y de avanzada, o que es confesional, no obstante que, entre otras razones, este movimiento nació a la vida política hace treinta años proclamando que ningún partido político puede asumir la representación de la Iglesia, la que no debe intervenir en la política contingente, así como los partidos no deben entrometerse en los problemas propios de la misión espiritual de aquella.

Se ignora de mala fe que estos principios han sido practicados por la D. C., aquí y en otros países en que gobierna, lo que le ha valido la adhesión de hombres y mujeres de todos los credos, la mayoría de los cuales militan en sus filas y constituyen el mejor testimonio del máximo respeto que siempre hemos tenido por todas las creencias políticas o religiosas.

No asimilan tampoco la elocuente lección que dejara al mundo el Presidente Kennedy, primer católico que llega a la Presidencia de los Estados Unidos, a quien se combatió enconadamente como candidato, por el hecho de ser católico, no obstante lo cual se impuso sobre el sectarismo, fue elegido mandatario de la nación más poderosa del mundo y realizó un gobierno para todos los norteamericanos, sin distinción de credos políticos, religiosos ni de razas, ofrendando su vida en la lucha por la justicia, la libertad, la igualdad entre los hombres y la paz mundial.

BUSCANDO AL PARTIDO RADICAL

Pero el Frap no persigue tan sólo destruir la persona del poderoso adversario que es el senador Frei, sino que por estos medios se busca afanosamente el acercamiento con el Partido Radical. La candidatura nacional y popular de Frei se nutre de todos los sectores nacionales y gran número de personas que habitualmente prestaron apoyo al radicalismo, desilusionados de su posición reaccionaria, han manifestado ahora su apoyo al único movimiento capaz de realizar las transformaciones rápidas y urgentes que el país necesita, sin afectar en nada la subsistencia del régimen democrático. Para impedir que continúe este éxodo de bases radicales hacia Frei, hay que presentarlo como derechista o católico sectario.

Pero el Frap desea el Partido Radical completo, con lo bueno y lo malo adentro, incluso con los hombres que son hoy puntales de este régimen y que se han incorporado a los sectores económicos privilegiados. Es cuestión de pequeños disfraces. Todo se puede hacer para ganar.

De ahí que los homenajes a don Pedro Aguirre Cerda se prolonguen más allá de lo acostumbrado y que se recuerde con nostalgia el Frente Popular. El Partido Comunista alienta con entusiasmo este entendimiento; el señor Allende coquetea y algunos fondos de la campaña se destinan a financiar un periodiquito de descontentos radicales, mientras el Partido Socialista "se hace el cucho" y olvida afirmaciones suyas que no se compadecen con esta nueva táctica. "Por esto —decían hace poco por medio del senador don Aniceto Rodríguez—, las fórmulas pseudo populistas planteadas por el Partido Comunista y el Partido Radical no nos parecen valederas en el futuro histórico del país". Y en un documento oficial afirmaban: "Los socialistas populares rechazamos categóricamente toda acción y todo entendimiento con las fuerzas reaccionarias y no aceptamos en ninguna oportunidad, y bajo ningún pretexto, peligrosos y dañinos contactos con hombres y partidos que han sumido en la esclavitud económica a los trabajadores de nuestra patria", afirmación que se refirió directamente al Partido Radical. Y si se lee el programa presidencial del candidato y se le compara con otras declaraciones anteriores, se verá cómo ya están en la etapa de las nacionalizaciones "progresivas" de las

riquezas nacionales. Cada día que pasa se van suavizando las posiciones revolucionarias, según quien sea el aliado que hay que atraer o apuntalar”.

UN HABITO REPUDIABLE

A nosotros, y creo que a los chilenos en general, no nos extraña que comunistas o socialistas usen la injuria o la calumnia como armas de lucha política. Lo hacen en todas partes y las han esgrimido muchas veces para “desplumarse” entre ellos mismos.

En junio de 1946, una fracción del entonces Partido Socialista, fracción a que pertenecía el senador Allende, formaba parte del Gobierno del señor Duhalde, al cual reingresó con tres Carteras luego del baleo de la Plaza Bulnes. Ocupaba el Ministerio del Trabajo el compañero del senador Allende, don Lisandro Cruz Ponce, a quien el Partido Comunista atacó violentamente acusándolo de tropelías y persecuciones contra los trabajadores que se negaban a firmar la ficha del Partido Socialista. El senador comunista señor Ocampo usó en aquella época en contra de los socialistas un lenguaje casi igual al que ahora se emplea contra nosotros, provocando la indignación del señor Allende, quien exclamaba en sesión del Senado: ¡Y venir a decir aquí que nosotros somos sirvientes del imperialismo..., vendidos a Wall Street..., entregados al capitalismo americano! En esa misma ocasión, el señor Allende trataba de explicar así las incidencias entre comunistas y socialistas: *“Por desgracia, la lucha que se observa en Chile entre socialistas y comunistas tiene, como base, discrepancias nacidas no sólo del criterio diferente con que analizamos los problemas nacionales, sino también los internacionales”*.

Y pocos días después, el diputado comunista don César Godoy Urrutia se expresaba así de sus “amigos y ex camaradas socialistas: *“En la historia del movimiento socialista del mundo ha habido de todo. Pero ni esta Honorable Cámara ni el país pensaron que desde aquellos revisionistas Kautsky y Bertein, que lo fueron en el plano ideológico y teórico, se llegara a descender a esto: una pandilla putrefacta cuya pus está asfixiando el ambiente político nacional”*. ¿Qué tal?

En diciembre de 1946, ya gobierna el señor González Videla, y es ahora el Partido Comunista quien participa en el Ministerio con tres Carteras. Los socialistas no están en el Gobierno.

El señor Allende denuncia en el Senado las violencias y atropellos ejercidos por el Partido Comunista en contra de los socialistas. Cita siete casos, el último de los cuales es nada menos que *el asesinato de dos obreros socialistas en Lota*. La denuncia es ampliada al día siguiente por el senador don Carlos Alberto Martínez, quien afirma: “La Comisión Política del Partido Comunista ha determinado que no debe existir en Chile más que un partido obrero y que el Partido Socialista, tildado de “trotskista”, “tercer frentista”, “gancho de la burguesía”, “servidores del imperialismo”, debe desaparecer”.

Contesta un senador comunista, en nombre del Partido, afirmando que la banda “trotskista” se ha apoderado de la dirección del Partido Socialista y luego añade: “El Partido Socialista está hoy arrinconado en Chile, pero no es por culpa de los comunistas”. “¿Qué culpa tenemos los comunistas de que funcionarios del Partido Socialista se hayan robado los fondos de la Caja de Seguro Obligatorio?” “¿Qué culpa tenemos nosotros de que militantes del Partido Socialista se hayan parcelado las tierras que debían administrar?” “¿Qué culpa tenemos los comunistas de que muchos socialistas se hayan entregado al enemigo y sean viciosos?”. Y se hacían otras preguntas más, igualmente fraternales y unitarias.

Y el señor Allende le reprocha al Partido Comunista su falta de autoridad moral para acusar a los socialistas de “trotskistas”, “lacayos de la burguesía” y “sirvientes del imperialismo”, cuando dentro del Partido Comunista existen “distinguidos personeros”, que fueron antes socialistas y a quienes se dijeron las mismas cosas, como es el caso de los señores César Godoy, Natalio Berman y Carlos Rosales, olvidando que el primero, según su frase ya transcrita, no tiene igual opinión acerca de la distinción de los personeros socialistas.

ALLENDE: VICTIMA AYER Y CANDIDATO HOY

Para que quede demostrado suficientemente que quienes nos injurian lo hacen por método y hábito, adquirido a través de un largo entrenamiento, no resiste la tentación de recordar todavía algunos ataques hechos al señor Allende por sus camaradas de Partido. Por lo demás, muchos son divertidos.

Estamos en 1952, en campaña presidencial.

El Partido Socialista Popular apoya a don Carlos Ibáñez. Tiene un diario cuyo nombre es "La Calle". El Partido Socialista de Chile y el Partido Comunista apoyan al señor Allende. ¡Viejos amores los del señor Allende con el Partido Comunista!

En su edición de 2 de febrero de 1952, a tres columnas, decía el diario:

"Yanquis vetan la alianza de Salvador Allende con el Partido Comunista". Luego, subtítulo: "Allende sentado en dos sillas". (En el caso de los insultos a Frei, las sillas fueron reemplazadas por caballos). Y en seguida la información: "El que va a pagar el pato en la discordia es el pije Allende. Su candidatura se bambolea en medio del descontento, del enojo yanqui y de la ira de las bases comunistas. Como no representa nada, salvo la hipocresía y el miedo, espera temblando la llegada de los agentes norteamericanos y el aciago día en que se derrumbe su pedestal de arena".

Y en la página editorial de la edición de 16 de febrero de 1952, bajo el título "Allende y la soledad", después de hacerse referencia "al coquetón apodo de "El Chicho", se dice: "Allende, el que cambió la honesta convivencia de un partido serio por la pecaminosa compañía de oportunistas profesionales (los comunistas), está desolado. Pero su aventura es sin vuelta, se va quedando solo, con su traición a cuestas, pesando como un remordimiento".

Y bajo el título de "Isabelino", el 29 de marzo de 1952, en un artículo de "Amauta", plagado de injurias, se termina así: "Por eso nosotros hemos escrito este artículo. Pensamos que bastará su publicación para que el señor Allende retire su postulación, se aclare el panorama electoral y las torrentosas aguas de la pasión política vuelvan a su tranquilo cauce".

Por último en la edición del 29 de marzo de 1952, bajo el título "Las dos fuerzas decisivas", se hace un análisis de las candidaturas por los socialistas populares, quienes terminan sosteniendo: "Los otros candidatos no tienen significación política real ni justificación histórica o doctrinaria. Salvador Allende actúa objetivamente como cuña dentro del movimiento popular, al servicio de la más negra reacción. Es imposible engañar a las masas y hacerla comulgar con ruedas de carreta; Allende pretende debilitar al candidato del pueblo y es, por lo tanto, un gancho de la oligarquía".

¿Para qué continuar? Yo pido excusas por recordar estas edificantes disputas; pero he debido hacerlo para que la opinión pública pueda apreciar que las injurias, las calumnias y las ofensas son tan inseparables de la boca de ciertos dirigentes socialistas y de los comunistas, como la lengua o el paladar, y para que se observe que carecen hasta de originalidad, puesto que las acusaciones que se lanzaban antes entre sí, son las mismas, exactamente las mismas, que hoy nos dicen en coro a nosotros o a Eduardo Frei.

En lugar de procurar que la campaña presidencial contribuya a la formación cívica de nuestros compatriotas, elevando el nivel del debate, la usan para fomentar odios y amarguras y construir una verdadera muralla de insultos que separen a los sectores populares que los apoyan a ellos o a nosotros, cuya unidad es primordial para doblegar el día de mañana a la oligarquía y realizar la gran tarea de la ascensión y redención del proletariado. Parece que existiera el propósito deliberado de mantener divididas para siempre las fuerzas populares, a cuya unidad se opusieron los mismos que hoy lanzan sapos y culebras, y que son los conductores de la candidatura Allende.

Repetimos que no nos extrañan estos procedimientos, pero lo que sí nos sorprende es que el senador Allende permita impasible las falsas imputaciones que se dirigen contra la persona del senador Frei, su "amigo", cuya honorabilidad y vida intachables conoce el líder del FRAP. No se trata ya de ataques a las ideas o las posiciones; son ataques personales, hechos en cumplimiento de la nueva táctica acordada en Río Maipo, con la presencia del señor Allende, proferidos por dirigentes de alta jerarquía y no por segundones. En consecuencia, el señor Allende es directamente responsable y no se salva porque guarda silencio.

Ni el senador Frei, ni ninguno de los dirigentes de su campaña, hemos injuriado jamás al señor Allende, aunque hemos sido duros, y lo seguiremos siendo, para desenmascarar las falsas posiciones con que el FRAP intenta encubrir las verdaderas.

Mucho insiste siempre el señor Allende en la necesidad de definirse. Yo le pido que comience dando el ejemplo y que manifieste categóricamente si acepta como métodos de lucha la mentira, la injuria y la calumnia, que tan asiduamente usan dirigentes de su candidatura presidencial para denigrar las personas

de sus adversarios. No bastan las definiciones políticas. También se precisa de las definiciones morales.

DISENSIONES INTERNAS EN EL FRAP

Como decía hace poco el senador Ampuero, comunistas y socialistas han vivido largos años en un ambiente de hostilidad recíproca, de una lucha que a veces fue cruenta. Después de haber recordado los sucesos del carbón y las expresiones que surgieron muchas veces para recriminarse unos a otros, no hay duda de que así han sido.

Pero las disensiones no han terminado y ellas afloran a menudo dentro del FRAP. Esta alianza dominada por los comunistas había hecho ya lo necesario, antes de la elección de abril, para expulsar de su seno a los militantes del Partido Democrático Nacional, más firmes en sus principios.

Nadie ignora el lenguaje grosero con que los dirigentes socialistas se expresaron de los padenistas que habían estado tratando de conseguir la unidad popular, a base de un programa y un candidato común. Por eso mismo, un sector muy calificado de dicha colectividad se retiró del FRAP, al tiempo que se reconstituía el Partido Agrario Laborista, sumándose todas estas fuerzas a la candidatura Frei.

Pero no es eso todo. *El Partido Socialista y el Partido Comunista han mostrado en varias oportunidades sus diferencias frente a hechos de estrategia o de política internacional.* Ellas se han agudizado con motivo de la controversia chino-soviética, la que levantó sectores del socialismo contra la posición oficial soviética de los comunistas chilenos. Estos últimos a su vez, han visto desenvolverse en su seno una violenta oposición a sus líneas de estrecha obediencia al Partido Comunista soviético. Así sucede en la actualidad que los grupos o fracciones dentro del movimiento sedicente marxista, son varios y difíciles de catalogar, tal vez porque pesa sobre el Partido Comunista chileno "toda una gama de concepciones, prejuicios y apreciaciones teóricas equivocadas, cuya persistencia se explica únicamente por aquel reconocimiento de una autoridad especial en el centro soviético", como apuntaba el senador socialista don Raúl Ampuero. Por supuesto, que esos grupos o fracciones han sido llamadas ya "trotskistas" u "oportunistas" por la directiva oficial comunista, para quien todo mar-

xista que no es comunista tiene desde luego adjudicado uno u otro calificativo.

En el último número de la revista "Principios", órgano oficial del Partido Comunista, se mencionan algunos de estos grupos, acusándose el golpe.

Pero lo importante es que se abre un frente de discrepancias sobre materias que ellos mismos consideran de mayor interés. *El FRAP ha dejado de ser un frente unido y es una serie de grupos que chocan entre sí, que se preparan a disputar arduamente el poder entre ellos.* Esto se agrava con la circunstancia de que también el Partido Socialista se encuentra dividido y tienen sectores que difícilmente están dispuestos a aceptar la fuerte posición sostenida por el Comunismo dentro del FRAP. Y a propósito de esto, no podemos olvidar que la historia del Partido Socialista nos enseña que desde su nacimiento se confunde con la historia de pequeños grupos o fracciones que se juntan o se separan, o que constituyen otras nuevas. En efecto, en 1933, el Partido Socialista de Chile nace de la fusión de la "Nueva Acción Pública", que dirigían entre otros don Carlos Alberto Martínez y Eugenio Matte Hurtado, con la "Acción Revolucionaria Socialista", "Orden Socialista", "Partido Socialista Marxista" y "Partido Socialista Unificado".

En 1943 debido a la pugna entre una corriente partidaria de la colaboración con el Gobierno de don Juan Antonio Ríos y otra adversa a esa participación, se forma el Partido Socialista Auténtico, que encabeza don Marmaduque Grove. Posteriormente, en 1948, una nueva división se produce en las filas socialistas, entre el Partido Socialista de Chile, donde permanece el señor Allende, y el Partido Socialista Popular, del señor Raúl Ampuero.

Esta apoya al señor Ibáñez en la campaña de 1952, y aquella con el Partido Comunista, apoyan al señor Allende.

En 1957, encontrándose ambas corrientes en la oposición al Gobierno del señor Ibáñez deciden juntarse en un Congreso de Unidad, y desde entonces acá no es mucho el tiempo que ha transcurrido cuando ya comienzan a observarse discrepancias graves frente, principalmente, a las relaciones con el Partido Comunista, que de hecho dirige e inspira la candidatura frapista y cuyo predominio muchos se niegan a aceptar.

En suma, todo contribuye a demostrar claramente que el Frap carece de unidad en las

ideas y de solidez moral. Con raras excepciones, sus dirigentes están animados de un espíritu negativo, que sólo abriga resentimientos.

La hiel que destilan en sus discursos y en sus injurias y calumnias es el signo característico que habrá de presidir también su eventual gobierno. Pero el pueblo no quiere eso. *El pueblo quiere gobernantes sin odios, de espíritu sano, que trabajen con alegría por construir un nuevo orden económico social, del que nadie debe quedar excluido.*

FORTALECIMIENTO DE LA CANDIDATURA FREI

Las debilidades y contradicciones internas del Frente Democrático y del Frap, así como sus posiciones incompatibles con el interés nacional han ido produciendo un proceso de deserción electoral que fortalece progresivamente la candidatura nacional y popular del senador Eduardo Frei.

Esta situación explica el tipo de ataques que recibe el movimiento que encabeza Frei. Mientras los dirigentes frapistas se esfuerzan por acusarnos de ser idénticos al duranismo, los representantes de éste tratan de echarnos en manos de los comunistas, lo que responde a la necesidad que ambas plataformas tienen de alimentarse la una con la otra. No crece el bloque reaccionario mientras no haya en el otro extremo un comunismo amenazante a quien destruir, ni hay crecimiento del bloque comunista, si no hay en la otra punta un grupo de reaccionarios trogloditas.

Tratando de explicar el proceso de deserción, los dirigentes radicales y conservadores hacen lo posible por sugerir que se trata de espíritus equivocados que no comprenden la necesidad de "salvar la democracia". Para los dirigentes del Frap, se trata solamente de que ante la inminente derrota del candidato señor Durán, la derecha comienza a apoyar la candidatura popular de Frei, como última tabla de salvación.

Este argumento, para elaborar el cual hubo de hacerse la reunión del Río Maipo, es superficial e inexacto a la simple vista. Todo el país sabe que el acrecentamiento de las fuerzas que apoyan a Frei no sólo proviene de elementos que en la elección pasada votaron por el señor Alessandri, sino que también se origina en las filas de los electores del FRAP. Ya sabemos cómo el Padena se dividió en dos corrientes, una de las cuales apo-

ya vigorosamente a Frei, mientras que la otra se encuentra también en crisis por descontentos relacionados con el programa allendista. Es evidente, asimismo, que Eduardo Frei ha recibido apoyo de dirigentes que pertenecieron al socialismo y lo es igualmente que la Democracia Cristiana obtuvo el mayor coeficiente electoral en sectores auténticamente populares, lo que ha ocurrido en desmedro de comunistas y socialistas.

Por lo demás, estas inútiles tentativas se desmienten con las propias declaraciones de los dirigentes frapistas. El mismo señor Allende ha tenido que hacer recientemente declaraciones en las que afirma que su movimiento no es excluyente y que acepta a todo el que quiera acercarse a él, haciéndose eco de la tesis del Partido Comunista, según la cual también la burguesía puede colaborar en el Gobierno popular. Ya hemos visto cómo procura acercarse al Partido Radical. ¿Por qué solamente ellos obran con legitimidad cuando formulan teorías de connivencia con los sectores reaccionarios? ¿Por qué no puede la Democracia Cristiana o el movimiento que encabeza Frei, llamar legítimamente a hombres y mujeres de trabajo a abandonar las posiciones tradicionales y concurrir a trabajar dentro de un cuadro social y de renovación por el bien de Chile? La contradicción del FRAP es una última consecuencia del sectarismo que lo anima.

Existe conciencia en todos los chilenos de que hay que hacer un esfuerzo nacional y mancomunado para realizar transformaciones profundas, que eliminen las calamidades que aquejan al país, y, para ello, acuden allí donde se les promete y se les presenta como real la perspectiva de vivir democráticamente en un Chile social y moralmente renovado. El acrecentamiento de la candidatura Frei obedece a ese fenómeno y de nada sirve buscar explicaciones destinadas a empequeñecerla con sandeces.

EL PUEBLO NO SE ENGAÑA

Por otra parte, es evidente que a pesar de los esfuerzos que realizan las candidaturas Durán y Allende por ocultar sus verdaderos rostros, el pueblo mayoritario no ha logrado ser engañado.

Pierde el tiempo el señor Durán cuando promete transformaciones económicas dentro de "una evolución democrática". El pueblo se pregunta de inmediato: ¿Porqué no las

han hecho en el actual Gobierno al que pertenecen? Presiente entonces, que esto de la "evolución" significa que no se harán nunca las cosas. Sabe que la postulación del señor Durán encarna la defensa del orden establecido y observa a quienes acompañan al candidato, "viejos ya para cabrerros", demasiado conocidos como miembros de los pequeños y poderosos círculos económicos, cuya existencia quieren prolongar. Advierte que el triunfo del señor Durán es el de la derecha económica primero, y el del Partido Radical después, en que aquélla consolidará el control del poder económico en la persona de un hombre que es suyo y que le pertenece, y en que el Partido Radical continuará ejerciendo predominio sin contrapeso en una administración pública paralizante, que la derecha ha sabido siempre entregarle generosamente a cambio de mantener ella intactos sus privilegios. Ni su profunda amistad de tres minutos que tuvo con el Presidente Kennedy ni su tuteo con S.S. el Papa Paulo VI, convencerán al pueblo que el señor Durán es progresista o paladín de valores espirituales del cristianismo.

Pierde el tiempo el señor Allende, cuando proclama su pasión por la libertad y reitera diariamente su respeto a la Democracia y a todas las ideas. Si sus personeros no son capaces de respetarlas ahora en la campaña, ¿qué se podrá esperar para después? ¿O es que la mentira, la injuria, la calumnia o el insulto procaz son ahora manifestaciones de respeto hacia los demás?

¡Cómo denigran al adversario político! ¡Cómo denigraron a Kennedy todos los días! Ahora le rinden homenaje y horrorizados se cubren el rostro ante el asesinato de que fue víctima, exclamando que jamás ellos permitirán el crimen ni la violencia, porque han visto la indignación que ha producido su trágica muerte en todos los chilenos y el inmenso ascendiente moral que alcanzó Kennedy ante toda la humanidad, por sus ideas renovadoras de justicia social, por su lucha en favor de la paz por su espíritu alegre, amplio y bondadoso, pero fuerte y vigoroso a la vez.

Pero están muy cerca de nosotros los ejemplos de Cuba y Venezuela para no percatarnos de la verdad. La dictadura, el paredón, el asesinato y el atentado terrorista, son ahí pan nuestro de cada día.

Creemos que el caso venezolano suministra un cuadro ejemplarizador, sobre el cual

es necesario que los chilenos se detengan a meditar. Allí, los terroristas de la ultra izquierda hicieron lo imposible por impedir las elecciones, como se han esforzado permanentemente en derrocar el régimen constitucional. Ningún crimen los ha detenido. También esos hablan de que solamente les preocupa formar un frente amplio, pero sus armas son las bombas y las balas. Pues bien, esos métodos tienen un apoyo en Chile; los comunistas y dirigentes socialistas que solidarizan con ellos.

El Gobierno venezolano del señor Betancourt pudo haber cometido muchos errores o pudo seguir una política más favorable para su pueblo. No lo dudamos. Pero es un gobierno que ha tratado antes que nada de lograr la estabilidad democrática y que ha conservado un Parlamento en pleno ejercicio de sus derechos, una prensa de todos los colores, hasta la peor, y una libertad para todas las corrientes políticas, incluso el comunismo o sus fracciones. ¿Se puede concebir que ese Gobierno sea objeto de una guerra a base de atentados terroristas? Lo que sucede en Venezuela es que los dirigentes de los partidos influidos por los prosélitos fanáticos del gobierno cubano o los servidores de consignas pseudo revolucionarias, no saben otra cosa que usar la violencia más criminal. Y el FRAP, de Chile, o lo que es igual socialistas y comunistas, aplauden y son cómplices de esa forma de lucha, con lo que se definen a sí mismos.

¿Qué métodos aplicarán en Chile: la dictadura y el paredón cubanos, el asesinato y el atentado terrorista venezolano o solamente la agresión moral de la injuria y la calumnia?

En Venezuela han recibido una tremenda y dura lección. El pueblo de ese país, sus clases más modestas, en una elección en que prácticamente no hubo abstención a pesar de las amenazas, se ha pronunciado a favor de las amenazas contra la violencia y por el régimen democrático. Quiere justicia, pero también libertad.

Esto seguramente hará que el FRAP revise una vez más sus tácticas y que muchos de sus dirigentes se convenzan y abandonen posiciones erróneas.

Pero el pueblo mayoritario, ni aun así le otorgará su confianza. Esta se gana con hechos y los más recientes constituyen un testimonio de que, dentro de los dirigentes socialistas y en el Partido Comunista hay un espíritu esencialmente intolerante y antidemo-

crático, que les es imposible ocultar con palabras.

Por eso, *el pueblo sabe que no tiene otro camino para buscar su liberación, que el de la Democracia Cristiana, que es limpio y recto, por el cual puede ir hacia adelante con confianza, con paso firme, porque no tiene trampas que puedan retardar su avance hacia la meta.*

LA REVOLUCION QUE EL PUEBLO QUIERE

Ya hemos visto cómo la voluntad mayoritaria del país se muestra adepta ferviente del cambio rápido, pero sin violencias, y contraria a una evolución que se confunde con la conservación del statu quo o a una revolución sangrienta y totalitaria. Es decir, que el pueblo quiere la Revolución en la Libertad que propicia la Democracia Cristiana, que ha hecho suya el movimiento nacional y popular encabezado por Frei y que integran hoy día la Nueva Izquierda Democrática, el Partido Agrario Laborista y vastos conglomerados de independientes que provienen de todos los sectores nacionales.

Ese es el sentir del pueblo de Chile, ésa es su voluntad: cambio rápido sin violencias. Revolución en Libertad.

Por eso, anotábamos en una ocasión anterior que el extraordinario crecimiento de nuestro partido, no era un hecho ocasional, sino que obedecía a un fenómeno más profundo, consistente en que la Democracia Cristiana se ha constituido en la mayor intérprete del pensamiento nacional.

Nuestra línea inalterable, mantenida a través del tiempo, ha llegado a ser comprendida y apreciada como la más conveniente, a pesar de las desfiguraciones y ataques en que se empeñan los adversarios.

¡Los adversarios! ¿Qué pretenden?

O estancar al país, o llevarlo por el camino de la revolución violenta.

Porque el señor Durán se ha declarado enemigo de la Revolución en la Libertad y partidario de continuar una lenta evolución, en que posiblemente logren sobrevivir los que disponen de todo, pero no el pueblo que carece de lo más indispensable.

Porque el FRAP se declara enemigo del orden establecido, manifiesta su propósitos de cambio profundo, pero rechaza también la revolución en la libertad. ¿Qué quiere entonces? ¿Que las cosas sigan como están? ¿O

que los cambios se hagan bajo el imperio de la violencia y el terror? Como tantas veces les ha dicho Frei, es necesario que se definan. La verdad es que por conveniencia política y electoral, los frapistas tienen necesidad de simular y suelen asegurar que las transformaciones que ofrecen las harán respetando la libertad y los derechos de todos, pero ¡eso es precisamente la revolución en libertad, de la cual abominan!, se enredan en las palabras y no están nunca satisfechos con lo que piensan, sino que dicen lo que les conviene para ganar la elección.

En mi cuenta anterior manifesté que las candidaturas del señor Durán y del señor Allende no eran auténticas ni verdaderas, porque se presentaban ante el país con rostros falseados. Y así siguen siendo.

En cambio, la candidatura que estamos apoyando no tiene necesidad de ocultar nada, y jamás dice lo que no piensa o siente de verdad.

A la luz pública, en Congresos Nacionales, con participación amplia, se han estado sometiendo al examen del pueblo los preinformes del programa presidencial, para que se sepa con claridad lo que pretendemos hacer y para que ese programa sea también un reflejo de las aspiraciones de nuestros compatriotas.

Porque estamos interpretando con fidelidad al pueblo de Chile y porque estamos actuando con seriedad, sin demagogia, responsablemente, es que nuestro movimiento ve incrementar día a día el número de sus partidarios, lo que le ha valido ser indiscutiblemente la primera fuerza y la primera chance en la próxima lucha presidencial.

FIEL A LOS PRINCIPIOS

Seremos Gobierno en 1964. Eso debe ser para nosotros motivo de una gran preocupación.

Lo seremos, *porque el pueblo ve en la Democracia Cristiana un movimiento moralmente preparado para la tarea de gobernar.*

En un hermoso y para nosotros emocionante artículo de don Daniel de la Vega, publicado en "Las Últimas Noticias", comentando el triunfo que el Partido obtuvo en las elecciones de regidores de agril, decía el escritor: "El Partido Demócrata Cristiano, sin ninguno de esos apoyos, logró avanzar en una forma tan rápida como jamás lo consiguió ningún partido de Chile. No tuvo otros pelda-

ños que sus ideales, su fervor, su honradez, el acento sincero que no se puede falsificar. Esto significa simplemente que Chile tiene buena salud moral, que por sobre la amargura dirigida, que por encima del pesimismo mal intencionado, puede levantarse, se levantó la fe constructiva, la lealtad, la fuerza creadora". "Siempre en las horas más oscuras de las crisis, Chile ha tenido una reacción enérgica, que ha sido una hermosa manifestación de la voluntad de vivir, un grito de sus ricas defensas. Los mineros de la Democracia Cristiana llegaron a la veta de las reservas de la raza".

¡Comprometedoras palabras para nosotros, camaradas del Partido! Yo creo que don Daniel de la Vega *interpretó* en su artículo *lo que piensan y esperan de nosotros*, los chilenos en general. Por eso no me cansaré de insistir ante Uds., en nombre de esos miles y miles de proletarios, trabajadores, campesinos, pobladores, hombres o mujeres, viejos o jóvenes, que nos están acompañando en esta lucha, cuán necesario es que sepamos ser distintos.

Nos cabe la labor, no sólo de transformar a nuestra patria, sino que también de reivindicar a los partidos políticos. A veces el sentimiento anti-partido es hoy más fuerte que el que conduce a depositar confianza en ellos; pero el nuestro parece constituir una excepción. En Chile, se observa un progresivo movimiento de desconfianza hacia los partidos tradicionales. Ni los partidos Liberal, Conservador, Radical o Socialista están en etapas de auge. Por el contrario, hay una lenta decadencia, muy notoria en el caso de los dos primeros, bastante grave para el caso del socialismo y, posiblemente decisiva en el del Partido Radical. El Partido Comunista es el único de la vieja izquierda que parece conservar sus fuerzas, pero lo hace, como todos sabemos, recurriendo a la propaganda de aspectos positivos de la Unión Soviética y con métodos de presión interna, política y sindical, que a la larga le acarrearán un colapso.

Distinto es lo que ocurre con la Democracia Cristiana. Dicho sin jactancia, con modestia y humildad, nuestro movimiento es el único que logra un progreso pujante y prometedor. Las capas sociales e intelectuales en cuyas manos estará mañana la vida del país, son o se hacen demócratas cristianos. Respecto nuestro, no vale, pues, el sentimiento de pesimismo en cuanto a los partidos políticos. La Democracia Cristiana parece recoger lo

esencial de las ideas, de las inquietudes y de las reivindicaciones de nuestro tiempo. De ahí que el Partido Comunista cede poco a poco su lugar de predominio en los sectores populares y no puede conservar su posición más que recurriendo al sistema de la calumnia ideológica de la desfiguración política y de la violencia o el terror, como lo están haciendo ahora en las poblaciones de Santiago para amedrentar a nuestros partidarios, lo que no estamos dispuestos a seguir tolerando y combatiremos enérgicamente.

Pues bien, camaradas, este progreso del partido, verdaderamente excepcional, se debe a que nuestros dirigentes, nuestros representantes populares y nuestros militantes y simpatizantes, en general, *han sabido mantenerse fieles a sus ideas y anteponer el interés nacional al de los grupos o personas.*

La juventud que dio vida a la Falange Nacional, rompiendo con el Partido Conservador en 1936-38, pudo haber hecho una brillante carrera política, administrativa y profesional en el seno de ese partido. Pero no estaba satisfecha y quebró vínculos de afecto, a veces de familia, para hacer inútil que trataran de aniquilarla, desfigurarla o dominarla. Para sostenerse en esa posición fue necesario saber luchar por principios, por ideales, por un nuevo sentido de la patria y por reivindicaciones siempre aplastadas.

El espíritu de esa juventud, a que perteneció, entre otros, Eduardo Frei, es el que ha presidido toda nuestra vida política.

Esé espíritu, camaradas, es el que debemos mantener vivo especialmente en la hora del triunfo. Nunca el Partido requerirá de mayor dureza para impedir su corrupción que cuando esté en el ejercicio del Poder. Debemos ser intransigentes y no tener contemplaciones para eliminar a quienes se aparten de esta tradición nuestra, cuyo abandono puede ser de consecuencias muy graves para el movimiento del que formamos parte y para el país.

Eduardo Frei, como Presidente de Chile, tendrá una dura tarea que realizar, romper muchos prejuicios, terminar con muchos privilegios e intereses ilegítimos. En muchos casos, deberá demoler para construir. Para ello llegará al Poder con las manos limpias, porque no tiene compromisos. El lo ha dicho cada vez que ha sido necesario: "No piensen quienes me apoyan que me sentiré comprometido. Cumpliré mi programa sin vacilaciones".

El Partido que contribuyó a forjar y en que se formó él mismo, debe ser su principal sostén y no constituirse mañana en un factor de perturbaciones o en un resumidero de ambiciones incontroladas.

Por eso, desde ahora los dirigentes y militantes de todo el país estaremos preocupados, en medio de la campaña presidencial, en la que estamos colaborando con entusiasmo, de

mantener latentes nuestras fuerzas espirituales y morales, que son la reserva sobre la cual debemos comenzar^a en noviembre de 1964, la construcción de un nuevo orden basado en la justicia, más humano, en que todos podamos vivir con dignidad, presupuesto previo y necesario sin el cual no puede existir la verdadera libertad.

UN PROBLEMA PARA EL OCCIDENTE (de la pág. 50)

relación entre Europa y América parecieron completamente trastocados; mientras la primera se debatía en una gravísima crisis, la segunda parecía enfrentada hacia una gran prosperidad y desarrollo.

Hoy Europa es una potencia económica y política con obligaciones y responsabilidades a las cuales no puede renunciar, acariciando ideales de imposible autarquía.

La indiferencia de Europa no es admisible, pero tampoco es posible esconder bajo entusiasmos y veleidades optimistas el volumen de los problemas, la gravedad de las tensiones sociales en el interior de los países subdesarrollados, la dificultad de las tareas.

Cierto es que no tiene sentido auspiciar un pacífico y democrático desarrollo de estos países, sin aportar al mismo tiempo las modificaciones necesarias de la situación que existe en la actualidad, por ejemplo, en el sector del comercio internacional, o poner condiciones políticas a la lógica de la expansión capitalista.

La ayuda a los países en vías de desarrollo económico no pueden tenderse sólo en el sentido de una cooperación técnica o de empréstitos financieros. El comercio internacional es la otra cara de la moneda: los precios oscilantes de las materias primas, las tasas aduaneras discriminatorias, el costo creciente de

los productos manufacturados exportados por los países industrializados, son otras tantas condiciones negativas que nacen en los grandes centros de la economía mundial y que presionan desde el exterior a la economía de América Latina, de modo especial, entre todas las zonas atrasadas, y la hacen aún más precaria.

El Mercado Común Europeo y ciertas tendencias autárquicas o discriminatorias suyas son vistas con gran preocupación en América Latina, tradicional exportadora de materias primas y productos agrícolas hacia Europa. Así, por ejemplo, de 1934 a 1938, los países que integran la Comunidad Económica Europea adquirieron en América Latina más del 11% del total de sus importaciones globales; en 1960, tal porcentaje llegó a cerca de 6%.

Una responsabilidad precisa incumbe, por lo tanto, a las fuerzas democráticas europeas con respecto al desarrollo de América Latina. El surgimiento, en aquella región, de una nueva clase política, seriamente decidida a conseguir el desarrollo de sus propios países y a darles una expresión nueva, constituye la mejor garantía para la confianza que se nos pide y puede ser el hecho nuevo que provoque una revisión en el estudio y en los actos del Occidente, frente a las zonas atrasadas del mundo.

Libros que se pueden adquirir en la Editorial del Pacífico, S. A.

A H U M A D A 5 7

**EL DESARROLLO DE AMERICA LATINA Y LA
REFORMA AGRARIA**
Jacques Chonchol

Eº 4,00

El problema de la Reforma Agraria, analizado en seis conferencias que abarcan el tema de tanta actualidad en toda su compleja dimensión.

CHILE Y LA ALALC

Eº 4,00

Texto íntegro de las conferencias dictadas por especialistas chilenos durante el desarrollo de las Jornadas "Chile y la Zona de Libre Comercio", organizadas por ICARE.

MONSEÑOR CARO, APOSTOL DE TARAPACA

Eº 6,50

Obra interesantísima sobre la vida apostólica de Monseñor José María Caro Rodríguez, con ilustraciones de la época.

ESCRITOS SOCIALES

Fº 3,50

Monseñor Manuel Larraín Errázuriz

Recopilación de los escritos y las enseñanzas doctrinarias de Monseñor Manuel Larraín Errázuriz, durante 25 años de labor episcopal dedicados al estudio y a las realizaciones en el campo social.

LA AGONIA DE LA LUCHA
Giancarlo Bidoli

Eº 3,00

Novela de gran interés, traducida del italiano, dedicada por el autor "a los hombres que se exigen a sí mismos un fin social". La historia de un hombre que ha descubierto la esencia de la inercia, en la cual "él mismo y el mundo" se dejan arrastrar.



Libros que se pueden adquirir en la Editorial del Pacífico, S. A.

A H U M A D A 57

UNA AMERICA GRANDE Y GENEROSA

Carlos Prat Echaurren

Eº 4,00

La obra premiada por la Fundación Valentín Brandau, en el concurso sobre el tema "¿Es o no conveniente para Chile la nacionalización de sus grandes industrias extractivas?". Un análisis documentado y serio sobre un problema actual, enfrentado por todas las naciones latinoamericanas de producción no diversificada.

ANTOLOGIA DE REDACTORES NACIONALES

Próspero

Eº 5,50

Treinta y uno de los más destacados nombres del periodismo nacional, en esta Antología escrita por el autor de "Camino sin Huella" y "Visión espectral de Chile", cuyas ediciones agotadas hablan de la amenidad y el valor literario de este cronista.

PSICOLOGIA Y FE

Dr. J. H. Van den Berg

Eº 5,80

Una nueva rama de la psicología, la Psicología de la Religión, pone a prueba la legitimación del sentimiento religioso, creando un problema que inquieta a todo hombre religioso de conciencia despierta. La indiscutible autoridad del Dr. J. H. Van den Berg aborda y desenmascara este candente tema y certifica el derrumbamiento de esta Torre de Babel, levantada sobre un error.

BREVE INTRODUCCION A LA TEOLOGIA DE SAN PABLO

W. K. Grossouw, Profesor de la Universidad Católica de Nimega

Eº 3,70

El pensamiento implícito de San Pablo, en un trabajo de inestimable valor para el lector profano serio y el estudioso de las Sagradas Escrituras. Dónde se ha originado cada uno de los principales temas de las Epístolas y cómo ha crecido y originado otras ideas.